

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

UNA APUESTA POR LA COMUNICACIÓN
Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL



César Augusto Rocha Torres

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Una apuesta por la comunicación y la
transformación social

César Augusto Rocha Torres

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

2016



Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios

Leonidas López Herrán

Vicerrector General Corporación Universitaria Minuto de Dios

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Marelen Castillo Torres

Rector Sede Principal

Jefferson Enrique Arias Gómez

Directora General de Investigaciones

Amparo Vélez Ramírez

Vicerrectora Académica Sede Principal

Luz Alba Beltrán Agudelo

Director de Investigación Sede Principal

P. Carlos Germán Juliao Vargas, cjm

Decana Facultad de Ciencias de la Comunicación

María Amparo Cadavid Bringe

Coordinadora General de Publicaciones

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Coordinadora de Publicaciones Sede Principal

Paula Liliana Santos Vargas

Rocha Torres, César Augusto

La Investigación Acción Participativa : una apuesta por la comunicación y la transformación social/ César Augusto Rocha Torres. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Rectoría Sede Principal, 2016.

ISBN: 978-958-763-181-4

110p. : il.

1. Investigación activa participativa-Metodología -- 2. Comunidades - grupos sociales -- 3. Investigación social- Metodología. -- 4. Investigación - Acción. -- 5. Investigación social participativa

CDD: 353.52793 C37iBRGH Registro Catálogo UNIMINUTO No. 85106

Archivo descargable en MARC a través del link: <http://tinyurl.com/bib84352>

Autor

César Augusto Rocha Torres

Corrección de estilo

Juan Sebastián Montoya Vargas

Diseño de portada

Julio César Sánchez Herrera

Impresión

Buenos & Creativos S.A.

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Primera edición: julio 2016

300 ejemplares

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81 B # 72 B – 70

Bogotá D.C. - Colombia

2016

Reservados todos los derechos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. La reproducción parcial de esta obra, en cualquier medio, incluido electrónico, solamente puede realizarse con permiso expreso de los editores y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales. Los textos son responsabilidad del autor y no comprometen la opinión de UNIMINUTO.

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo	1
Presentación	7
Capítulo 1. La Investigación Acción Participativa y sus presupuestos epistemológicos	9
Objetivo de aprendizaje	9
Introducción	9
La investigación y la IAP	10
La Investigación Acción Participativa – IAP	14
Lectura complementaria 1	21
Capítulo 2. Las características de la Investigación Acción Participativa	29
Objetivo de aprendizaje	29
Introducción	29
Pasar de la relación sujeto-objeto a la relación sujeto-sujeto, y de esta a los “conjuntos de acción”	30
Tener en cuenta las demandas o necesidades sentidas de los sujetos como condición para que se conviertan en los protagonistas del proceso	32
Unir la reflexión a la acción	32
Comprensión de la realidad como una complejidad	34
Construir creatividades sociales	35
Comunicación dialógica	36
Construir reflexividades colectivas	36
Lectura complementaria 2	38
Capítulo 3. La comunicación en el desarrollo y el cambio social: una relación estrecha con la IAP	45
Objetivo de aprendizaje	45
Introducción	45

La comunicación alternativa y popular	46
Rutinas del éxito y del desmoronamiento	46
El conocimiento y la ciencia cercana	48
Discurso de innovación social, científica y tecnológica	49
La comunicación, el desarrollo y el cambio social	51
Elementos de la comunicación, el desarrollo y el cambio social	51
Una comunicación para la transformación social. La relación con la IAP	56
Las tensiones en el campo	58
Lectura complementaria 3	61
Capítulo 4. Las metodologías participativas más importantes para el desarrollo de proyectos colectivos	67
Objetivo de aprendizaje	67
Introducción	67
La Cartografía Social o los mapas parlantes	68
Conflictos, riesgos y vulnerabilidades	69
Infraestructura – calidad de vida	70
Económico – ambiental	70
Político – administrativo	70
Las redes sociales o sociogramas	72
Investigación de archivos	77
La historia de vida colectiva, participativa o la recuperación colectiva de la historia	77
El DOFA o FADO	79
La lluvia de ideas	79
La entrevista individual y colectiva	80
El sociodrama	80
La sistematización de experiencias	81
Lectura complementaria 4	83

Capítulo 5. Los diseños de los proyectos IAP	93
Objetivo de aprendizaje	93
Introducción	93
Algunos apuntes sobre el equipo de investigación	94
El diseño de la investigación	95
El problema y los objetivos de la investigación	95
La justificación	97
La metodología	97
¿El marco teórico?	99
Apuntes sobre el proceso de investigación	99
Lectura complementaria 5	100
Bibliografía	105

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Elementos de la IAP	5
Figura 2. La historia de la IAP (Fals Borda)	16
Figura 3. Perspectiva de la Socio-Praxis	17
Figura 4. Características de la IAP	30
Figura 5. Mapas de las Juntas de Acción Comunal de los municipios de Agua de Dios y de Girardot en Cundinamarca	71
Figura 6. Grafo de redes	76
Figura 7. Historia de vida de estudiantes	78

Dedico este libro a la memoria de dos grandes hombres latinoamericanos:

Al maestro Orlando Fals Borda, el sentipensante colombiano, latinoamericano y mundial que nos enseñó el valor social y político del compromiso con los sectores populares, el reconocimiento de esas otras maneras de vivir, actuar y pensar, y la importancia de una investigación como la Investigación Acción Participativa para la transformación de las realidades que nos son adversas.

Y al maestro Luis Ramiro Beltrán, el investigador boliviano, pionero de la comunicación y el desarrollo en América Latina, de quien aprendimos la importancia de una comunicación horizontal, participativa, emancipadora, y transformadora, en constante búsqueda de una sociedad más equitativa, dialogante y decisoria sobre su propia realidad.

EL AUTOR

CÉSAR AUGUSTO ROCHA TORRES

Comunicador Social, especialista en Ambientes de Aprendizaje, magister en Comunicación y estudiante de Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Ha sido director del programa de Comunicación Social-Periodismo, de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de UNIMINUTO; así como también ha sido docente de investigación en comunicación de la Universidad Central y la Fundación Universitaria Los Libertadores.

Ha sido ponente y conferencista en temas como la comunicación y el cambio social; el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social; la radio comunitaria; la comunicación educación y la comunicación; el conflicto y la ciudadanía. Ha escrito los siguientes libros: *La radio escolar para la convivencia. Un modelo para armar* (coautor, 2016), *Tensiones entre el campo de la comunicación y la formación por competencias* (2013), *La radio comunitaria en Cundinamarca. Una posibilidad para pensar el desarrollo* (coautor, 2010), *Radio escolar: comunicación, conflictos y ciudadanías* (2008), *Comunicación para la construcción del capital social* (coautor, 2008). Ha participado también como autor de capítulos en varios títulos como: “La radio escolar para la convivencia. Un proceso «conflictivo»” (coautor), publicado en el libro *Comunicación, conflictos y cambio social* (2015); “La construcción del campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social. Un campo de resistencia al paradigma dominante” (coautor), del libro *Comunicación Educación. Un campo de resistencias* (2014); “Redes comunicativas para la construcción del desarrollo” (coautor), publicado en *Trazos de otra comunicación en América Latina. Prácticas comunicativas, teorías y demandas sociales* (2011); “Redes comunicativas para la construcción del capital social en Agua de Dios y Girardot (Cundinamarca, Colombia)” (coautor) del libro *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (2011), entre otros.

Actualmente es el líder del grupo de investigación en *Comunicación, Lenguaje y Participación*. El profesor Rocha también es catedrático de *Teorías de la Comunicación* de la Pontificia Universidad Javeriana y de *Ciudadanía y Acción Colectiva* en la especialización en Comunicación Educativa de UNIMINUTO.

Correo electrónico: crocha@uniminuto.edu

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento más importante es a mi familia, que siempre me ha apoyado no solo en la escritura de este texto, sino en mi trasegar por la investigación acción participativa. A Aurora, mi esposa, y a Santiago, mi hijo, así como a mi madre, muchas gracias por estar siempre ahí.

A mis estudiantes y egresados del programa de Comunicación Social – Periodismo, de la especialización en Comunicación Educativa, de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de UNIMINUTO, quienes, en diferentes momentos, han sido parte de mi vida, en este camino de construcción de nuevas realidades, y de búsqueda de una sociedad más equitativa, solidaria y mucho más empoderada.

Y a la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, por permitirme a mí y a mis estudiantes y colegas, sumergirnos en una manera de vivir la investigación social y de vivir la realidad, como es la investigación acción participativa.

Muchas gracias a todos ellos.

PRÓLOGO

Carlos Germán Juliao Vargas¹

La educación superior tiene que estar al servicio del proyecto de vida de las personas y de la solución de los problemas sociales, locales y globales. La tarea de la universidad hoy no puede contentarse con transmitir informaciones y/o conocimientos: tiene también que ver con el trabajo por reducir la miseria de los marginados y pobres, con el esfuerzo por acabar la ignorancia y los prejuicios en la escuela, por terminar los dogmatismos y fanatismos ideológicos y religiosos, por mitigar los sufrimientos de los enfermos, desplazados y desposeídos, por combatir el fraude en los negocios y la locura en la gestión política.

En coherencia con este planteamiento, UNIMINUTO ha asumido una visión global de la educación (enfoque epistemológico y pedagógico) que sintetiza su misión y guía sus acciones educativas. Esta visión es lo bastante englobante para servir como marco conceptual de la institución, pero debidamente flexible para respetar la diversidad de concepciones sobre el quehacer educativo; una visión concreta y situada para permitir una sinergia de acciones educativas coherentes y complementarias, pero muy universal para integrar nuevos valores sociales y perspectivas sobre los cambios educativos; una visión comprometida con la realidad, con la transformación y mejora de las condiciones de vida de individuos y comunidades, y altamente movilizadora para impulsar a maestros y estudiantes, así como a los demás actores del proceso educativo, a avanzar juntos en su desarrollo personal y profesional, y a trabajar articulados en la construcción de una nueva sociedad.

Todo esto fundamenta su enfoque educativo: “la pedagogía praxeológica, que no es solo un método pedagógico sino una visión, un ideal por conseguir y un marco integrador de la educación con la que se pretende que los estudiantes y demás actores del proceso educativo, desarrollen todas sus potencialidades” (PEI cap. IV). Este enfoque, en tanto crea lazos

.....
¹ Director de investigación de UNIMINUTO, Sede Principal. Docente e investigador, filósofo y licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Magister en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas por el Institut Catholique de París y estudios de magister en Dirección Universitaria en la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: cgjuliao@gmail.com

entre el saber y la acción, es primordial para las prácticas de interacción e intervención social: invitando al profesional a asumir una postura reflexiva (ese ir y venir entre lo que realiza en su práctica y lo que la práctica produce en él), le evita asumir una visión dualista (mundo científico/mundo vivido), y lo incita a tener siempre en cuenta la progresiva complejidad del mundo social, frenando las posiciones y acciones dogmáticas o unilaterales, así como las “transformaciones” que en realidad son meras apariencias, pues como no involucran a todos los actores, ni consideran sus propias y diversas cosmovisiones, terminan siendo “estudios” que se archivan y no generan cambio ni en las personas ni en las estructuras.

Se trata entonces de un genuino proceso praxeológico, donde el saber y el actuar se entretujan, mediados por la reflexión y el análisis, para producir cambio e innovación, tanto en los actores como en los contextos, en ese proceso que se hemos llamado devolución creativa. Rhéaume lo dice así: “la teoría y la investigación en ciencias humanas y sociales constituyen el motor esencial de la acción y de la práctica social. E, inversamente, el desarrollo de la teoría se apoya sobre aquel de la práctica social” (2002, p. 69).

Es en ese marco que se inscribe este texto de César A. Rocha: La investigación acción participativa: una apuesta por la comunicación y la transformación social, que nos presenta la IAP como “forma de vida” en tanto que tiene que ver con el modo como las personas y comunidades fundamentamos el presente y diseñamos el futuro. Es claro que la IAP le apuesta a lo colectivo y a la generación de tejido social desde el diálogo de saberes; por eso es una metodología que surge de la vida cotidiana y quiere reconocer las subjetividades para edificar otras realidades que contribuyan a la mejor calidad de vida de todas las personas y de la totalidad diversa de cada uno.

César se propone con este texto recoger las enseñanzas del maestro Orlando Fals Borda, así como de muchos otros autores que han aportado a la consolidación epistemológica de la IAP, y sobre esta base, nos presenta un panorama de las técnicas e instrumentos que utiliza, así como del modo cómo se pueden formular proyectos de investigación con dicho enfoque; siempre teniendo como trasfondo una visión comunicacional que busca cambiar la realidad: la comunicación popular, alternativa, para el desarrollo y el cambio social. El texto además, tiene temas siempre candentes como la participación, la intervención y la cooperación, la construcción de la propia realidad, el interés emancipatorio y liberador, la

relación sujeto-sujeto en los procesos investigativos, la relevancia de los saberes populares (más allá del saber científico), y la importancia del sujeto, y sobre todo del sujeto colectivo en estos procesos, están presentes a lo largo de todo el texto y dejan abiertas preguntas relevantes: ¿Es necesario que los saberes surjan siempre del mundo científico? ¿Todos los saberes son necesarios? ¿Cómo construir saberes pertinentes y situados? ¿Cómo transferirlos?

Y esto es muy pertinente para nosotros pues, en el enfoque praxeológico propio de UNIMINUTO, el conocimiento es siempre una construcción procesual, lo que significa que el aprendizaje y la educación es infaliblemente una reconstrucción y una constitución intersubjetiva, es decir, aprender es, en sentido amplio, la construcción del sujeto en todas sus dimensiones. Y creemos que esto se logrará si nuestras acciones educativas asumen una metodología y unas didácticas que articulen la teoría y la práctica, encontrando en la realidad concreta la confrontación permanente y crítica de la producción teórica.

El enfoque praxeológico es cercano y hunde sus raíces, entre muchos aportes, en la IAP que como lo expresa Fals Borda (2008) es:

[...] una vivencia necesaria para progresar en democracia, [...] un complejo de actitudes y valores y [...] un método de trabajo que dan sentido a la praxis en el terreno. [...] La IAP no solo [es] una metodología de investigación sino al mismo tiempo [...] una filosofía de vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes. (p. 9).

Y lo es, a nivel conceptual y epistemológico, en tanto que compartimos temas y problemas como las relaciones entre ciencia, conocimiento y razón; la dialéctica entre teoría y práctica; y la relación sujeto-objeto; pero también a nivel práctico, metodológico y educativo, en tanto que el enfoque praxeológico usa técnicas, estrategias y didácticas comunes con la IAP: la autoreflexión crítica, la recuperación de la memoria histórica, personal y colectiva; y la recuperación de la cultura popular, buscando siempre construir conocimiento.

Por eso, los objetivos de la pedagogía praxeológica y social que estamos construyendo en UNIMINUTO son cercanos a los de la IAP, que históricamente podríamos sintetizar así: a) Producir conocimientos serios partiendo del pueblo, útiles para las clases populares, favoreciendo su empoderamiento; b) Favorecer el desarrollo del pensamiento crítico sociopolítico,

y a partir de ello, estimular la acción de los grupos oprimidos, explotados y empobrecidos, para que ellos mismos transformen su entorno físico y social liberándose; c) Favorecer la organización de los movimientos sociales; d) Enfrentar la situación extrema de miseria; e) Afrontar al “vacío” generado por los investigadores universitarios; f) Enfrentar las posiciones sectarias de la izquierda y g) Favorecer la autoestima de las clases populares.

Todo esto es pedagógico. La IAP, la comunicación popular y para el desarrollo, la praxeología... tienen que ver con lo educativo. La pedagogía se trataría, entonces, de un cuerpo de conocimientos de diversas procedencias (filosofía, sociología, psicología, ciencias de la comunicación, política, etc.) que, a su vez, se nutre, en un proceso reflexivo, de la propia práctica socioeducativa —que es siempre una práctica interactiva y comunicativa— y del diálogo de esta con las diversas disciplinas que intervienen en el quehacer educativo, buscando siempre generar alternativas e innovaciones educativas, es decir, otra educación, que a su vez pretende generar otra sociedad. Esta perspectiva considera al maestro como un investigador que ejerce su trabajo de modo crítico y autónomo, esto es: como un auténtico pedagogo, lo que requiere una formación praxeológica que le permita el surgimiento y desarrollo de procesos de reflexión en, desde y sobre la práctica. Se define así la pedagogía como teoría de la acción educativa, en el sentido de una disciplina praxeológica; es decir, la pedagogía es una teoría a la vez reflexiva y prospectiva, plenamente orientada hacia el utópico futuro, pero fuertemente enraizada en la práctica y la experiencia concreta del presente y, obviamente, enriquecida con los aportes del pasado histórico. Se trata de una “pedagogía situada”, donde lo praxeológico, en cuanto paradigma que da cuenta de recorridos históricos, sociales y culturales, es cada vez más necesario. Y nada de esto puede funcionar al margen de los procesos comunicacionales, sobre todo de aquellos netamente populares.

Por eso, la cualidad de pedagogo praxeológico y social que en UNIMINUTO se quiere ejercer y que se pretende enseñar no se adquiere porque alguien realice el oficio de investigador o el oficio de maestro, pues el investigador incrementa el conocimiento de un campo disciplinar, y el maestro transmite el contenido existente de una disciplina. Por el contrario, es efectiva en cualquier situación educativa y/o comunicativa cuando el investigador o el maestro se sitúan en esa mezcla de teoría-práctica, en el interior de un contexto sociopolítico, en coherencia con su oficio y su misión. Como investigador, produce conocimientos (teoría) y tiende

a hacer legibles sus escritos, ilustrándolos (pedagogía) y pensando en el lector (práctica). Así, en una situación educativa, el maestro transmite un saber (teoría) a aprendices (práctica) y acepta ubicarse en ese espacio inestable, en ocasiones improbable e imperfecto, que es la pedagogía. Creo que este texto de César A. Rocha es resultado y una muestra de este ejercicio praxeológico propio de UNIMINUTO.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fals Borda, O. (2008). “Orígenes universales y retos actuales de la IAP”. *Peripecias*, 110.

Rhéaume, J. (2002). “Changement”, en BARUS-MICHEL, J., ENRIQUEZ, E., LEVY, A. (Dir.). *Vocabulaire de psychologie, références et positions*. París: ERES, págs. 65-72.

PRESENTACIÓN

El presente texto tiene como objetivo ofrecer una panorámica de lo que es la Investigación Acción Participativa, tanto de sus bases epistemológicas, su relación con la comunicación y el desarrollo, como de sus características y las técnicas o metodologías de trabajo que se utilizan en un proceso de investigación dentro del campo de la comunicación.

La Investigación Acción Participativa (IAP, en adelante) es una metodología que se convierte en una forma de vida porque tiene que ver con la manera como construimos el presente y el futuro. Tenemos la opción de vivir la vida de manera individual o de manera colectiva. Esta metodología le apuesta a lo colectividad, a la construcción de tejido social a partir del diálogo de saberes. Es decir, es una metodología que nace de la vida de la gente y pretende reconocer esas subjetividades para construir nuevas realidades que contribuyan a la mejor calidad de vida de la gente.

Colombia es un país privilegiado porque fue aquí donde se creó esta metodología, gracias al aporte del maestro Orlando Fals Borda. Este sociólogo colombiano supo interpretar la vida colectiva de muchos de los grupos humanos en nuestro país, captó la necesidad de la articulación social para el logro de iniciativas regionales y locales, y logró construir una metodología que recoge esos sentires, pero que a la vez con ella se construyen conocimientos, reconociendo los saberes sociales.

Este texto pretende recoger las enseñanzas del maestro Fals Borda, al igual que de otros autores que han avanzado en este tema, y sobre esta base, presentar una panorámica de las técnicas o herramientas más utilizadas en la IAP, lo mismo que de la forma como se formulan proyectos de investigación de este corte.

El primer capítulo del libro se concentra en la explicación epistemológica de la investigación participativa. Hay personas que piensan que la IAP no posee una base epistemológica, pero otros creemos que sí lo posee y por eso en este capítulo se dan a conocer esos elementos conceptuales que hacen pertinente esa opción investigativa para el conocimiento, pero en especial para la sociedad. La IAP no solo es una metodología, sino que

se convierte en una forma de vida y en una apuesta epistemológica crítica, basada en la búsqueda de la emancipación y el cambio social.

El segundo capítulo es mucho más específica que la anterior porque en ella se dan a conocer los elementos más importantes que caracterizan la IAP. La Investigación Acción Participativa es una metodología, pero a la vez es una posibilidad de articulación social, de construcción de sentido y hasta de generar procesos comunicativos más dialógicos y participativos.

El tercer capítulo se centra en una perspectiva comunicacional que busca la transformación de la realidad, como es la comunicación popular, alternativa, para el desarrollo y el cambio social. En este capítulo se hace explícita la relación de la Investigación Acción Participativa con esta práctica comunicativa que lleva más de cincuenta años de tradición y desarrollo.

El cuarto capítulo del texto es la más práctica de todas porque en ella se explican las técnicas o herramientas metodológicas más usadas en la IAP. La idea es que los lectores conozcan esas técnicas para que luego las apliquen en los contextos y procesos que consideren más pertinentes.

El quinto capítulo es mucho más formal, porque se dan a conocer los elementos claves para la formulación de proyectos de corte IAP. Esta construcción no dista mucho de la de los demás; sin embargo, hay algunos ítems que definitivamente se construyen de manera diferente, por el mismo carácter participativo de este tipo de proyectos.

Los invitamos a conocer una de las metodologías de investigación de mayor pertinencia en nuestro medio, para que cada uno de ustedes o en conjunto pueda construir un proyecto que beneficie el desarrollo humano y social de un grupo humano determinado.

CAPÍTULO 1

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA Y SUS PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS

Objetivo de aprendizaje

En este primer capítulo del libro *La Investigación Acción Participativa. Una apuesta por la comunicación y la transformación social* tiene como objetivo de formación la comprensión de las bases epistemológicas de la Investigación Acción Participativa, que tiene que ver con la participación, la construcción de la propia realidad, el interés emancipatorio, la relación sujeto – sujeto en la investigación, la relevancia del saber popular y no solo del saber científico, y la importancia del sujeto, y más concretamente del sujeto colectivo en estos procesos.

Introducción

Uno de los científicos sociales más relevantes de estos últimos años es el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos. Lo que propone este autor es bien sugerente: identificar cómo el colonialismo europeo destruyó el conocimiento propio de los pueblos, y reconocer que ese colonialismo ha continuado en las mentalidades, en la cultura y en la epistemología. Este autor habla del pensamiento abismal. Ese pensamiento se centra en la división de las experiencias, de los pensamientos y de los saberes entre los que son visibles y útiles y los que son invisibles, que muchas veces son considerados violentos.

Lo que se nota es una distancia entre la teoría y la práctica. La teoría es eurocéntrica y la práctica es popular. La teoría habla de los visibles y la práctica es propia de los invisibles. Boaventura De Sousa sostiene que esa distancia es epistemológica y hasta ontológica. Propone la construcción de teorías ya no tanto de vanguardia sino de retaguardia. Es decir, teorías y conceptos que acompañen a los movimientos y organizaciones sociales, cuestionándolos, problematizándolos, pero a la vez, buscando nexos, comparándolos y visibilizándolos. A esto lo llama pensamiento posabismal o ecología des saberes.

Ese mismo planteamiento fue desarrollado por Orlando Fals Borda, el padre de la Investigación Acción Participativa, hace más tres décadas. En sus planteamientos también se presenta la discusión sobre el saber experto y el saber popular. Fals Borda construyó una metodología como la IAP en la que caben todos estos saberes, sin que se desprecie ninguno de ellos.

Igualmente, este autor se preguntó si la sociedad es un “objeto” de investigación. Encontró que no lo es, que la sociedad está compuesta por múltiples sujetos, y ellos mismos poseen la capacidad para transformar su realidad. Y por eso le dio otro papel al investigador social, como es el rol del problematizador, de acompañante de procesos, y, en ocasiones, hasta de iniciador de los mismos.

Y del mismo modo, Fals Borda le apuntó a la construcción de procesos participativos investigativos, como una apuesta por la transformación social. Con ello, dejó de lado la “neutralidad” y “objetividad” científica, por una “subjetividad” colectiva, crítica y transformativa.

Estos conceptos y enfoques de la Investigación Acción Participativa se convierten en los elementos epistemológicos claves tanto de una manera particular de construir conocimientos –basados en el diálogo y la construcción colectiva–, como de una apuesta política por el reconocimiento de los diversos saberes sociales.

Estos elementos epistemológicos son desarrollados en este capítulo.

El capítulo parte de los enfoques de investigación que propone Habermas, haciendo énfasis en el crítico social o social – crítico, luego se desarrollan los cuatro elementos epistemológicos más relevantes de la IAP, y se hace un desglose de las posibilidades investigativas donde el sujeto es el centro de atención.

El capítulo termina con una lectura complementaria del maestro Paulo Freire con la cual se enfrenta al problema del objeto o del sujeto de estudio.

La investigación y la IAP

El profesor Jesús Martín Barbero pone el dedo en la llaga en cuanto a la construcción de saberes y al diálogo entre los diferentes saberes, de la siguiente manera:

Frente a una larga tradición, en la que la independencia del saber se hallaba ligada a su alejamiento de los avatares del contexto social, hoy se afirma otra figura de independencia definida por su capacidad de gestionar tensiones entre saberes y contextos, y entre saberes de la abstracción y saberes de la experiencia. Ubicar el saber en tensión con los procesos sociales, culturales y políticos, nos ayuda a reubicar el lugar de la Universidad en una sociedad cuyas incertidumbres generan tendencias fuertemente implosivas o escapistas, pues o se busca mantener a la universidad lo más alejada posible de la velocidad y opacidad de unos cambios que la llenan de confusión, o se busca insertarla directamente, y a cualquier costo, en las lógicas y dinámicas que rigen a esos cambios en términos de rentabilidad. Ello nos está exigiendo dibujar figuras de esa otra posición, arriesgada pero responsable, que busca el lugar-entre (M. Serres) el “claustro” universitario y el torbellino social, una de cuyas figuras es la que emerge en el entrecruzamiento de nuestras académicas, y con frecuencia inertes, líneas de investigación y una mínima agenda de país que desestabilice nuestros narcisismos e inercias obligándonos a mirar de frente ese afuera cuya realidad a la vez que nos sostiene –laboral e intelectualmente- nos desafía radicalmente. Realidad de lo social que no se deja reducir a lo ya pensado y, por tanto, nos exige entrelazar permanente y cotidianamente nuestra vida universitaria a un proyecto de ciudadanos, único que puede servir de modelo de vida a nuestros alumnos y a nosotros mismos (Martín Barbero, 2009, p.7).

Este es un tema vital: ¿para qué investigamos? Como lo dice este autor, ¿hay saberes desechables y hay otros indispensables? ¿es necesario que los saberes provengan necesariamente del mundo científico? ¿todos los saberes son necesarios? Y por último, ¿cómo se construyen los saberes?

A lo mejor no podamos contestar todas estas preguntas, pero tal vez si hacemos un recorrido por la forma como Jurgen Habermas ha clasificado los saberes (Habermas, 1982). Él los ha dividido en instrumentales, prácticos y emancipatorios, que corresponden a tres tipos de ciencias: empírico analíticas, histórico hermenéuticas y por último, las ciencias críticas, socio – críticas o crítico sociales respectivamente.

Cuando Habermas habla de las ciencias empírico-analíticas se involucra en lo que él llama “el interés técnico”. Se llaman así porque “lo empírico” es lo observable, y lo “analítico” es el sentido que se le da a lo observado. Aquí lo importante es la predicción y el control de los sucesos por parte de los investigadores.

El objetivo principal, dice Santos Ochoa Torres, de este interés “técnico” es “mostrar las condiciones de posibilidad del conocimiento objetivamente válido de un enunciado científico referido a la naturaleza” (Ochoa, 2011). Sin embargo, es bastante difícil controlar una catástrofe como un terremoto.

En estas ciencias, la realidad es objetiva. Eso quiere decir que esa realidad se debe podercomprobar. Normalmente esta comprobación se hace explicando las razones internas y externas de un fenómeno. Y la comprobación parte de un conocimiento predictivo. Por eso en estas “ciencias” se habla claramente de “objeto de estudio”. Los “objetos” son cosas, situaciones o sujetos que va a ser estudiados. Estos elementos son objetivados en esta perspectiva empírico-analítica

Ahora, cuando Habermas habla de las ciencias histórico-hermenéuticas se está refiriendo a su idea de un interés práctico como un interés cognoscitivo. Estas “ciencias” se concentran mucho en el lenguaje y en la intersubjetividad. Con lo anterior, estamos diciendo que este autor asume que estas “ciencias” son subjetivas, o mejor, intersubjetivas. Es decir, son “ciencias” que se preocupan por las interacciones humanas, por los cambios socioculturales, por las acciones comunicativas y por lo simbólico, Todos estos hechos o sucesos son subjetivos porque los seres humanos lo son y porque en las relaciones se generan intersubjetividades.

Habermas asume a estas ciencias histórico-hermenéuticas, como aquellas que se ocupan de la praxis social y de las personas dentro de esa praxis y de la historia. Se llaman de esa manera porque “lo histórico” es la reconstrucción del pasado, pero también lo que queda para el presente y el futuro; y “lo hermenéutico” es la interpretación, es la comprensión del mundo de la vida, de los procesos sociales, de lo social.

Por último, Habermas llama al interés emancipatorio como “ciencias críticas”. Es decir, este autor afirma que estas ciencias contribuyen a la conciencia crítica, la autoreflexión y la autoformación del sujeto para transformar las condiciones de vida. En estas “ciencias” el objeto de investigación ya no existe. Lo que hay son sujetos que no se estudian, sino sujetos que investigan su realidad para criticarla y buscar alternativas de transformación.

El maestro Carlos Eduardo Vasco habla así de este interés de las “ciencias críticas”:

El interés emancipatorio busca descubrir todas aquellas ataduras de la realidad, todas aquellas esclavitudes de las que somos todos víctimas más o menos inconscientes, y busca la mejor manera de romper esas cadenas. Busca entonces, liberar, emancipar, y podría llamarse también “interés liberador”. El estudio del quehacer científico correspondiente produce disciplinas llamadas críticas o crítico-sociales (Vasco, 1985. P. 5).

En general es común que quienes se encuentran en una de estas “ciencias” piensen que quienes están en las otras, no hacen ciencia. Lo cierto es que los científicos que se ubican en las “ciencias empírico-analíticas” consideran que las “hermenéuticas” no son científicas porque no son objetivas. Quienes se ubican en las “ciencias hermenéuticas” y “críticas” piensan que no todo es posible objetivarlo, y menos las relaciones sociales. Éstos aseguran con mucho de razón que los seres humanos pueden ser investigados pero no de manera objetiva porque en sí mismos, el ser humano es ser subjetivo.

En el desarrollo de la ciencia y la tecnología han reinado las “ciencias empírico-analíticas”. Son muchas las explicaciones sobre la naturaleza y sobre lo físico que han contribuido al desarrollo humano. Ese tipo de investigaciones han sido y serán importantes y necesarias para la humanidad porque sin ellas no se habrían alcanzado notorios avances en la ciencia y la tecnología.

Sólo después, con la aparición de la Sociología y de la Antropología, se pensó en una ciencia distinta, como son las “ciencias histórico-hermenéuticas”. Estas “ciencias” ayudaron y siguen contribuyendo a la comprensión de los fenómenos sociales dado que se investigó y se siguen investigando las dinámicas sociales, los procesos sociales, las conductas y actividades humanas, desde la lógica según la cual los seres humanos somos sujetos que construimos el mundo que habitamos, interactuando con otros, en un proceso subjetivo. Por tanto, esta ciencia se centra en la subjetividad de los sujetos, y solo se puede comprender desde los procesos de interpretación. Y para ello se vale de varias técnicas de investigación, como la etnografía, por ejemplo.

El tercer grupo de “ciencias” son las “ciencias socio-críticas o críticas”. Muchos incluso creen que éstas no son ciencias porque hay de por medio posiciones ideológicas, y eso le quita científicidad. Pero también no han sido del todo asumidas por lo dispendioso que son y por el compromiso que conllevan. Hacer investigación sociocrítica es trabajar con otros para la emancipación, y esa no es una tarea fácil.

Es en este tipo de “ciencias” en las que se ubica la Investigación Acción Participativa.

La Investigación Acción Participativa - IAP

La IAP, como se conoce a la Investigación Acción Participativa, nació al unirse varias tendencias críticas de investigación y escuelas de pensamiento crítico, tales como la escuela popular latinoamericana, que bebió de la Teoría Crítica, de Paulo Freire, y la educación de adultos, que se han articulado con líneas epistemológicas europeas como la sociopraxis, y la sociología dialéctica.

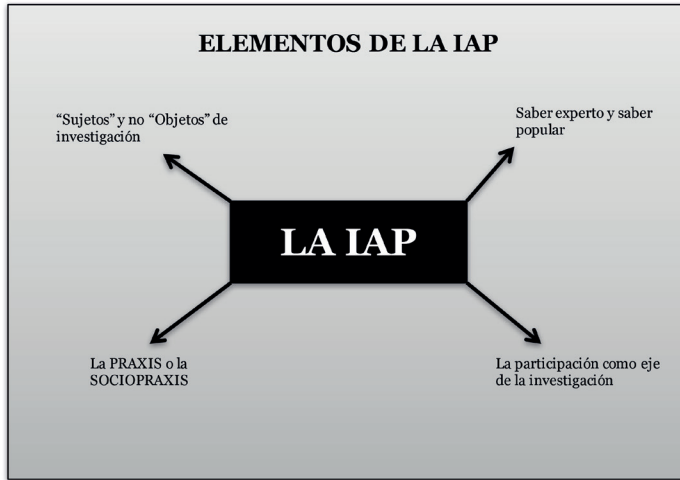
Uno de los autores más importantes en el desarrollo de esta manera de investigar es el colombiano Orlando Fals Borda. Fals Borda inició criticando la relación del sujeto investigado a objeto investigado. Fals criticó cómo a los sujetos se les consideró por mucho tiempo como “objetos” de investigación. Es decir, se hablaba de estos sujetos porque se había observado su comportamiento o porque habían hablado con este “objeto”. Estos aparentes objetos tienen sus propias estrategias y racionalidades como sujetos que son. Los sujetos y la sociedad toda son seres vivos que poseen motivaciones, racionalidades, intencionalidades y que estas se transforman con el contexto y el espacio-tiempo en el que se encuentren.

Lo anterior pone de relieve que los sujetos no debieran ser los objetos de investigación, pero incluso pueden convertirse en investigadores de sus propias realidades. En la investigación participativa los sujetos son sujetos que investigan, reflexionan, diagnostican y evalúan su realidad. Son ellos los que mejor conocen su propia realidad porque la viven. Por esa razón es posible que los sujetos sean investigadores o participen de procesos de investigación en calidad de informadores, pero especialmente de analizadores de su realidad y constructores de alternativas de transformación. Una investigación participativa considera a los actores sociales como sujetos colectivos, no como objetos de estudio. En la figura 1, se exponen los principales elementos de la investigación-acción-participativa.

Un segundo elemento clave asumido por Fals Borda es el del saber experto y el saber popular. Este autor, considerado uno de los grandes padres de la IAP, asume que todos los sujetos cuentan con saberes como fruto de sus diversas, pocas o muchas experiencias. Esos saberes populares son tan importantes como los saberes expertos. Y esos saberes populares

se construyen socialmente porque los sujetos están siempre implicados en alguna dinámica. La implicación genera aprendizajes o interaprendizajes.

Figura 1. Elementos de la IAP



Fuente: creación propia.

Este saber popular no es populismo. Es decir, no todos los saberes contribuyen al desarrollo comunitario, social y humano, hay unos saberes que están contruidos para la supervivencia individual y tal vez esos saberes no sean tan claves para la construcción colectiva como los demás. Por eso hay una necesidad de la crítica y la autocrítica de los mismos saberes populares. Los saberes populares pueden contribuir a la generación de proyectos colectivos, participativos y en pro del bien público.

La vida de Orlando Fals Borda se concentró en la comprensión del saber popular, especialmente de la costa colombiana, como una posibilidad de reconocimiento y de transformación social y política. En la figura 2 se expone parte de la historia de Fals Borda.


Hay un tercer tema relevante en la Investigación Acción Participativa y es el de la praxis. La praxis es el análisis de la práctica o es la práctica con sentido. En IAP hablamos de praxis social o de socio praxis. Lo que se busca en la socio praxis es la transformación de las situaciones vividas en la práctica. Es decir, en la socio praxis se debaten y discuten las razones y las posibles soluciones o gestiones a las situaciones problemáticas.

Figura 2. La historia de la IAP (Orlando Fals Borda)

LA HISTORIA DE LA IAP

Orlando Fals Borda nació el 11 de julio de 1925 en Barranquilla y murió en Bogotá el 12 de agosto de 2008. Fals estudió Literatura Inglesa e Historia en la Universidad de Dubuque, en Estados Unidos, donde se graduó en 1947. Posteriormente, hizo el magíster en Sociología en la Universidad de Minnesota, estudios que culminó en 1953, y el doctorado en Sociología latinoamericana en la Universidad de Florida en 1955.

Fals fue decano y fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional entre 1959 y 1967. Fals participó en las discusiones iniciales sobre la fundación de la ESAP. En este siglo, organizó y dirigió el Grupo de Gobierno, Territorio y Cultura de la Facultad de Investigaciones.



En la década del setenta Fals Borda se animó a articular el conocimiento de la sociedad con la práctica política, lo llevó a crear la Investigación Acción Participativa. Este método se utilizó para preparar el libro "Historia de la cuestión agraria en Colombia", obra que fue discutida y construida con los propios campesinos e intelectuales de diversas regiones del país.

Fuente: creación propia.

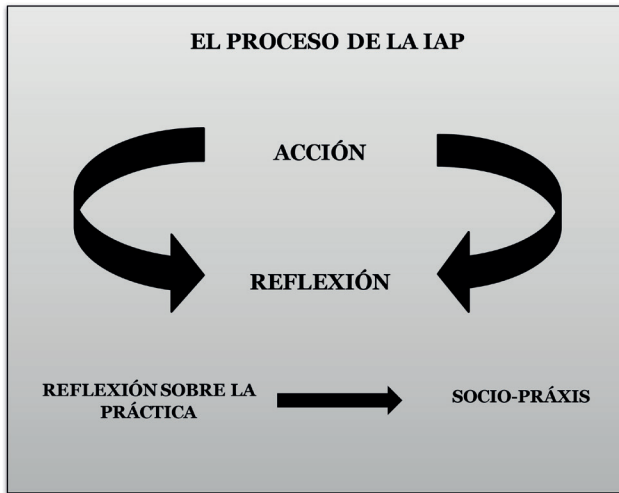
Tomás R. Villasante habla así de esta tendencia teórica sobre la praxis:

No es cualquier cosa lo que se construye con esa praxis, sino que es algo en que se tiene que estar trabajando. Podemos decir que la intuición existe en el arte picassiano, pero era porque siempre le encontraba trabajando. No todo es rigor en la metodología, aunque cuanto mayor sea este más probabilidad hay de que se pueda llevar a buen término el objetivo. Sabemos que también cuentan otros factores más o menos previsibles y algunos totalmente fortuitos. Pero todos ellos, fiados solo al azar, no conseguirían más que un circunstancial proceso en que la sociedad durante un momento diese un salto sobre sí misma. Pero si no se venían trabajando los aspectos metodológicos de organización de la sociedad, lo que apareció repentinamente de la misma forma desaparece. (Villasante, 2002, p.55).

En últimas, de lo que se habla en la IAP es de un proceso de acción-reflexión-acción siempre continuo. Es un proceso en el que las acciones son fundamentales para el logro de los propósitos colectivos, pero también la reflexión o la reflexividad colectiva.

En la figura 3 que aparece a continuación, se explicita mejor esta perspectiva sobre la socio-praxis.

Figura 3. Perspectiva de la Socio-Praxis



Fuente: creación propia.

El cuarto tema es el de la participación. La participación es un elemento clave para la vida en cualquier sociedad. No todos los individuos de una sociedad participan porque no todos se comunican, socializan sus opiniones, tienen en cuenta las de otros o hacen parte de instituciones. Sin embargo, también podemos decir que es muy posible que buena parte de la sociedad cumpla con alguno de estos preceptos, y por tanto, participen en ella. Si lo miramos en conjunto, no muchos participarían, y si lo miramos ítem por ítem, por el contrario, muchos lo harían.

En nuestra opinión, la participación es un concepto polisémico y su práctica es compleja. Es un concepto robusto porque no se trata de un acto en sí, sino de una forma de construir sentido con otros, de hacer parte de un grupo, de permear o dejarse permear por las ideas de otros. La práctica de la participación es compleja porque implica poner en juego diversas formas de ver el mundo y distintas racionalidades que son producto de innumerables trayectorias de vida. La participación es decisión y es acción, y además es dinámica, cambia según los “otros” con quienes se participa, con los intereses particulares y según el contexto —la corta o larga temporalidad—.

En última instancia, la participación es la forma de hacer el “nosotros”, pero éste se produce desde cada uno de los “yo”, en relación con los “tú” y con los “ellos”. Esas relaciones implican decisiones racionales que se enmarcan en un tiempo y en un espacio que le dan sentido. Luego, participar es un verbo que se conjuga de múltiples maneras, dependiendo del tipo de jugadores, de las experiencias de éstos en relación con los otros, de lo que se pretende jugar y del momento y el lugar de ese juego.

En nuestra opinión, participar con otros en una acción colectiva es una opción bien complicada. Implica reconocer el interés del otro y validarlo, tener la capacidad de generar proyectos colectivos, construir un tejido social medianamente fuerte, y básicamente, confiar en el “otro” y que ese “otro” confíe en “uno”. Si hablamos de participación política no solamente tenemos que asumir los elementos anteriores, sino que además se deberá construir un fin público. Es decir cuando a la participación se le da el apellido “público” se carga de sentido porque ello implica el establecimiento de un propósito, de una ruta: la vía de lo público.

En la Investigación Acción Participativa se promueve la participación porque gracias a ella es posible el proceso de acción-reflexión-acción. Si esta investigación no tuviese participación, pues no estaríamos hablando de IAP. Esta es una participación que necesariamente persigue la implicación social.

El investigador Tomás Alberich Nistal construye una noción de la IAP que resume lo expresado anteriormente, de la siguiente manera:

Se puede definir como un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar, que así pasan de ser “objeto” de estudio a sujeto protagonista de la investigación, controlando e interactuando a lo largo del proceso investigador (diseño, fases, devolución, acciones, propuestas...) y necesitando una implicación y convivencia del investigador externo en la comunidad a estudiar (Alberich, 2002, p.76).

En la investigación acción participativa, lo más importante es el sujeto, y en términos de participación, el sujeto colectivo. Es un sujeto que hace posible transformaciones sociales participando con otros de proyectos colectivos que buscan el bien común.

Ahora, ¿cómo tener en cuenta al sujeto constituido en y por experiencias de relación e interacción en los procesos de investigación? A continuación presentamos algunas posibilidades de indagación sobre el sujeto basados en la IAP:

Al sujeto en relación con otros sujetos

Sería interesante comenzar a conocer la manera como la gente se junta, cómo construye el nosotros. La etnometodología de Garfinkel y la etnografía de Clifford Geertz puedan servir de base para este tipo de análisis. Un problema de enorme importancia para esta temática es conocer la dinámica de los movimientos sociales. La historia y la sociología se han ocupado de esta temática, pero hace falta conocer el porqué se dan estas relaciones y como se quiebran. Igualmente sería de enorme importancia indagar por las redes sociales que al tiempo son tejidos sociales.

Al sujeto en relación con los medios desde la percepción

Estamos hablando aquí de sujetos de mediación. Sujetos llenos de experiencia de vida y de expectativas de futuro. Hay toda una tradición latinoamericana a este respecto. Las investigaciones sobre los colectivos de comunicación y de los procesos de medios comunitarios en Colombia y en América Latina son un ejemplo de cómo los sujetos transforman su realidad a partir de la reflexión y acción colectiva de la realidad comunicativa, social y política.

Al sujeto inmerso en el caos

Sujetos aislados o incluidos en tramas de significación que normalmente son catalogados como caóticas, pero que en realidad poseen sus propios libretos o lógicas. Las teorías del caos son fundamentales y autores como Prigogine y Morin pueden contribuir a la comprensión de estos fenómenos. La Investigación Acción Participativa no puede escaparse de la comprensión caótica y compleja de las realidades sociales, políticas, ambientales, o de género. La IAP asume la complejidad social porque el mundo es complejo, porque los sujetos sociales también lo son, y porque parte de lo que se quiere es construir “una realidad compleja” como resultado de la reflexión y la acción colectivas.

Al sujeto construyendo significaciones y realidades en los medios

Hablamos de cómo los sujetos usan los medios, cuáles son las percepciones de las realidades, y cómo las transmiten. En la IAP sería más

pertinente conocer cómo los sectores sociales se construyen ellos mismos como ciudadanos y cómo establecen mediaciones contrahegemónicas o alternativas a través de los medios. Entonces lo clave es conocer cuál es la razón de esas selecciones y de esas construcciones de realidad.

Al sujeto de aprendizaje o de interaprendizaje

Nos referimos a sujetos inmersos en ecosistemas comunicativos, en espacios como la calle, la esquina, los medios, y la misma escuela donde aprende, adquiere conocimiento. Los aportes de Daniel Prieto y Jorge Huergo, entre otros, aquí son claves. Prieto, por ejemplo, pone sobre el tapete la idea de que la comunicación se construye en el interaprendizaje. Es decir, el individuo no aprende solo, sino en compañía de otros, con otros. Ahí está la comunicación. Y la IAP es fundamentalmente una indagación colectiva y de aprendizaje común, por tanto la IAP es en sí mismo un proceso comunicativo.

Al sujeto del conflicto

Es decir, lo que decimos es que es imposible vivir y convivir sin conflictos. Por eso la convivencia en muchas ocasiones es conflictiva. Lo que interesaría es indagar por las estrategias, las racionalidades y las subjetividades de los sujetos en las situaciones conflictivas. El conflicto se debiera pensar desde los sujetos y los procesos, y no desde su solución o desde sus consecuencias, como la violencia. Lo que debiéramos buscar son las razones por las cuales actúa de la manera como lo hace.

Al sujeto capaz de transformar su realidad

Lo que pensamos es que la investigación sobre este campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social puede ser también para contribuir a las transformaciones sociales. No hablamos aquí únicamente de la aplicación de la IAP tradicional con pequeños medios o medios alternativos, sino de contribuir a construir procesos de cambio, a construir conocimiento de manera colectiva, de pensar el desarrollo de otra manera.

Al sujeto en relación con la tecnología

Hablamos aquí de cómo los sujetos interactúan con ella, cuáles son las mediaciones que están presentes en esa interacción y cómo volcar la tecnología en beneficio del bien público. Además, sería interesante conocer cómo se tejen las relaciones sociales y colectivas a través de las redes tecnológicas y cómo su mediación contribuye a generar cambios sociales

significativos, formas de reivindicación, construcción de procesos, y en general, transformaciones que contribuyan al bien común.

Al sujeto que construye estéticas y lenguajes

De lo que se habla aquí es deconocer la relación de los discursos y las estéticas con los contextos. Son éstos los que determinan las significaciones. La interacción simbólica, de Goffman, podría constituirse en lo vital de estos lenguajes y en general de los signos. La etnografía del habla hace lo propio.

Lectura complementaria 1²

El investigador brasileño Paulo Freire fue el iniciador e impulsor de lo que se ha llamado la educación popular. Esta perspectiva educacional tiene tres postulados: educar es conocer críticamente la realidad, es comprometerse con la utopía de transformar la realidad, es formar sujetos para ese cambio, y es también el mismo diálogo. En últimas, Freire consideraba que la educación debiera servir para comprender críticamente el mundo, y para lograrlo hay que formar sujetos críticos.

¿Extensión o comunicación?

Paulo Freire

Primer apartado del capítulo III de ¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural, 1973 Ed. Siglo XXI y Tierra Nueva.

“Desde las primeras páginas de este ensayo, hemos insistido sobre esta obviedad: el hombre, como un ser de relaciones, desafiado por la naturaleza, la transforma con su trabajo; el resultado de esta transformación, que se separa del hombre, constituye el mundo. El mundo de la cultura, que se prolonga en el mundo de la historia.

Este mundo, exclusivo del hombre, con el cual “llena” los espacios geográficos, es llamado por Eduardo Nicol, como vimos en el capítulo anterior, “estructura vertical”, en relación con la “estructura horizontal”.

La “estructura vertical”, el mundo social y humano, no existiría, como tal, si no fuese un mundo de comunicaciones, fuera del cual, sería imposible el conocimiento humano.

La intersubjetividad, o la intercomunicación, es la característica primordial de este mundo cultural e histórico.

.....
 2 Véase: Freire, P (2007), *¿ Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Montevideo: Siglo Veintiuno Editores, pp 73-103.

Por lo tanto, la función gnoseológica, por esto mismo, no termina en el objeto conocido. Por la intersubjetividad, se establece la comunicación entre sujetos, a propósito del objeto.

Ésta es la razón por la cual, estudiando las tres relaciones constitutivas del conocimiento, la gnoseológica, la lógica y la histórica. Eduardo Nicol agrega una cuarta, fundamental, indispensable, para el acto comunicativo, que es la relación dialógica.

No hay pensamiento aislado, así como no hay hombre aislado.

Todo acto de pensar exige un sujeto que piensa, un objeto pensado, que mediatiza el primer sujeto del segundo, y la comunicación entre ambos, que se da a través de signos lingüísticos.

El mundo humano es un mundo de comunicación.

Cuerpo consciente (conciencia intencionada al mundo, a la realidad), el hombre actúa, piensa y habla sobre la realidad, que es la mediación entre él y otros hombres, que también actúan, piensan y hablan.

Nicol afirma que la función del pensamiento no debería designarse por un sustantivo, sino por un verbo transitivo

Tal vez, rigurosamente podríamos decir que el verbo que designa el pensamiento, más que puramente transitivo, debería ser uno que comprendiese, como régimen sintáctico, el objeto de la acción y un complemento de compañía.

De este modo, más allá del sujeto pensante, del objeto pensado, habría, como exigencia (tan necesaria como la del primer sujeto y la del objeto), la presencia de otros sujetos pensantes, representados por el complemento de compañía. Sería un verbo “co-subjetivoobjetivo”, cuya acción incidente en el objeto, sería por esto mismo, coparticipativa.

El sujeto pensante no puede pensar solo: no puede pensar sin la coparticipación de otros sujetos, en el acto de pensar, sobre el objeto. No hay un “pienso” sino “pensamos”. Es el “pensamos” que establece el “pienso”, y no al contrario.

Esta coparticipación de los sujetos, en el acto de pensar, se da en la comunicación. El objeto, por esto mismo, no es la incidencia final del pensamiento de un sujeto, sino la mediatización de la comunicación.

De ahí que, como contenido de la comunicación, no puede ser comunicado de un sujeto a otro.

Si el sujeto “A” no puede tener en el objeto, el término de su pensamiento, sino que éste es la mediación entre él y “B”, en comunicación, no puede, igualmente, transformar al sujeto “B” en incidencia depositaria del contenido del objeto, sobre el cual piensa. Si así fuese -y cuando así es- no habría, ni hay comunicación. Simplemente, un sujeto estaría (o está) transformando, al otro, en paciente de sus comunicados.

La comunicación implica una reciprocidad, que no puede romperse.

No es posible, por lo tanto, comprender el pensamiento, fuera de su doble función: cognocitiva y comunicativa.

Esta función, a su vez, no es la mera extensión del contenido significativo del significado, objeto del pensar y del conocer.

Comunicar es comunicarse en torno al significado significativo. De esta forma, en la comunicación, no hay sujetos pasivos. Los sujetos, co-intencionados al objeto de su pensar, se comunican su contenido.

Lo que caracteriza a la comunicación es que ella es diálogo, así como el diálogo es comunicativo.

En relación dialógica-comunicativa, los sujetos interlocutores se expresan, como ya vimos, a través de un mismo sistema de signos lingüísticos.

Para que el acto comunicativo sea eficiente, es indispensable que los sujetos, recíprocamente comunicantes, estén de acuerdo. Esto es, la expresión verbal de uno de los sujetos, tiene que ser percibida, dentro de un cuadro significativo común, por el otro sujeto.

Si no hay acuerdo en torno a signos, como expresiones del objeto significado, no puede haber comprensión entre los sujetos, lo que imposibilita la comunicación. Entre comprensión, inteligibilidad y comunicación, no hay separación, como si constituyesen momentos distintos del mismo proceso o del mismo acto. Es más, inteligibilidad y comunicación se dan simultáneamente.

Si estamos, o no advertidos de esta verdad científica, hará que tomemos, seriamente, en cuenta, o no, nuestras relaciones con los campesinos, cualquiera sea nuestro quehacer con ellos.

En relación a un hecho -la cosecha, por ejemplo- podremos usar un sistema simbólico ininteligible para ellos. Nuestro lenguaje técnico, que se expresa en un universo de signos lingüísticos propios, puede no ser comprendido por ellos, como el significativo del significado, sobre el cual hablamos.

De ahí que las charlas se consideren, cada vez menos, como método eficiente. El diálogo problematizador se considera aquí aún más indispensable, para disminuir la distancia entre la expresión significativa del técnico y la percepción que de esta expresión tenga el campesino. Y esto sólo se da en la comunicación e intercomunicación de los sujetos pensantes, a propósito de lo pensado, pero nunca a través de la extensión del pensamiento de un sujeto, hasta el otro.

Es indispensable señalar la necesidad que tiene el agrónomo de realizar serios estudios de naturaleza semántica.

Sólo se comunica lo inteligible en la medida en que es comunicable.

No es posible la comprensión del significado a que un sujeto llegó, si, al expresarlo, su significación no es comprensible para el otro sujeto.

La búsqueda del conocimiento, que se reduce a una mera relación sujeto cognocente-objeto cognoscible, y rompe la "estructura dialógica" del conocimiento, está equivocada, por importante que sea su tradición.

Equivocada también esta la concepción según la cual quehacer educativo es un acto de transmisión o de extensión, sistemática, de un saber.

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Una apuesta por la comunicación y la transformación social

La educación, por el contrario, no es la transferencia de este saber-que lo torna casi “muerto”-, es situación gnoseológica, en su sentido más amplio.

La tarea del educador, por tanto, no es colocarse como sujeto congno-cente, frente a un objeto congna-cible para, después de conocerlo, hablar sobre él discursivamente a sus educandos, cuyo papel sería el de archivadores de sus comunicados.

La comunicación es educación, es dialogo, en la medida en que no es transferencia de saber, sino encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados.

Interesan algunas consideraciones que hace Urban al clasificar los actos comunicativos.

Según el autor, estos datos se realizan en dos planos fundamentales: uno, es que el objeto de la comunicación pertenece al dominio de lo emocional; otro, en que el acto comunica conocimiento, o estado mental.

En el primer caso (que no nos interesa en este estudio), la comunicación, que se da a nivel emocional, opera por contagio”, como señala Schaff.. Es una comunicación en la cual uno de los sujetos, por un lado, advierte cierto estado emocional en el otro: miedo, alegría, odio, etc., pudiendo contagiarse de tal estado, y conocer, en lo que expresa, el estado referido.

No existe, en este tipo de comunicación, que se realiza también a nivel animal, la “admiración” del objeto por parte de los sujetos de la comunicación.

La “admiración” del objeto de la comunicación, que se expresa a través de signos lingüísticos, se da en el segundo tipo de comunicación, que Urban distingue.

En éste, la comunicación se verifica entre sujetos, sobre algo que los mediatiza, y que se “ofrece” a ellos, como hecho cognoscible.

Este algo que mediatiza los sujetos interlocutores, puede ser tanto un hecho concreto (la siembra y sus técnicas por ejemplo), como un teorema matemático. En ambos casos, la comunicación verdadera no es transferencia, o trasmisión del conocimiento, de un sujeto a otro, sino su coparticipación en el acto de comprender la significación del significado. Es una comunicación que se hace críticamente.

La comunicación a nivel emocional, puede realizarse tanto entre sujeto “A” y el sujeto “B”, como frente como frente a una multitud, entre ésta y un líder carismático. Se carácter fundamental, es ser acrítica. En el caso anterior, la comunicación implica la comprensión, por los sujetos intercomunicantes, del contenido sobre el cual, o a propósito del cual, es establece la relación comunicativa.

Y, como señalamos en las primeras páginas de este capítulo, en este nivel la comunicación es esencialmente lingüística.

Tal hecho, irrecusable, nos plantea problemas de real importancia, que no deben olvidarse, ni tampoco menospreciarse.

Podrían reducirse al siguiente: la comunicación eficiente exige que los sujetos interlocutores incidan su “admiración” sobre el mismo objeto, que lo expresen a través de signos lingüísticos, pertenecientes al universo común a ambos, para que así comprendan de manera semejante, el objeto de la comunicación.

En esta comunicación, que se hace por medio de palabras, no puede romperse la relación pensamiento-lenguaje contexto o realidad.

No hay pensamiento que esté referido a la realidad, directa o indirectamente marcado por ella, por lo cual el lenguaje que lo expresa no puede estar exento de estas marcas.

Queda claro el equívoco al cual nos puede conducir el concepto de extensión--. Extender un conocimiento técnico, hasta los campesinos, en la lugar de por la comunicación eficiente) hacer del hecho concreto, al cual se refiera el conocimiento (expreso por signos lingüísticos), objeto de la comprensión mutua de los campesinos y los agrónomos.

Sólo así se da la comunicación eficaz, y solamente a través de ella puede el agrónomo ejercer con éxito su trabajo, que será coparticipado por los campesinos.

Veamos ahora, otro aspecto de igual importancia problemática en el campo de la comunicación, que el agrónomo-educador debe tomar en consideración.

No hay posibilidad de que exista una relación comunicativa, si entre los sujetos interlocutores no se establece la comprensión del significado del signo⁸

El signo debe tener el mismo significado para los sujetos que se comunican, sino la comunicación no es viable entre ambos, por falta de comprensión indispensable.

Considerando este aspecto, Adam Schaff admite dos tipos distintos de comunicación: una que se centra en los significados; otra cuyo contenido son convicciones.

En la comunicación cuyo contenido son convicciones, además de la comprensión significativa de los signos, existe el problema de la adhesión, o no adhesión, a la convicción expresada por una de los sujetos comunicantes.

La comprensión significativa de los signos, a su vez, exige que los sujetos de la comunicación sean capaces de reconstituir, en sí mismos, el proceso dinámico en que se constituye la convicción expresada por ambos, a través de los signos lingüísticos.

Puedo entender el significado de los signos lingüísticos de un campesino del nordeste brasileño, que me diga con absoluta convicción, que cura las heridas infectadas de su ganado, rezando sobre los rastros que éste va dejando en el llano.

Desde luego, como afirmamos arriba, el entendimiento del significado de los signos lingüísticos de este campesino, implica la comprensión del contexto en que se genera esa convicción que se expresó por medio de los signos.

No obstante, la comprensión de los signos, y del contexto, no son suficientes para que yo comparta la convicción.

Pues bien, al no compartir la convicción, o la creencia mágica, de este campesino, invalido lo que hay en ella de “teoría”, o pseudo-ciencia, que abarca todo el conjunto de “conocimientos técnicos”.

Pero lo que no se puede olvidar es que, lo que constituye, para nosotros en contraposición a la creencia mágica del campesino, el dominio de los significados (en el sentido aquí estudiado, y que le da Schaff), es considerado por el campesino como una contradicción a su “ciencia”.

En este caso, la convicción del campesino, de carácter mágico, convicción entorno a sus técnicas incipientes y empíricas, choca, necesariamente, con los “significados” técnicos de los agrónomos.

De ahí que la relación del agrónomo con los campesinos, de orden sistemática y programada, debe realizarse en situación gnoseológica, por tanto, dialógica y comunicativa.

Aún cuando estuviésemos de acuerdo –que no es el caso- con la acción “extensiva” del conocimiento, en que un sujeto lo lleva al otro (que deja por esto mismo, de ser sujeto), sería necesario, no solamente que los signos tuviesen el mismo significado, sino también, que el contenido del conocimiento extendido se originase en un terreno común a los polos de la relación.

Como ésta no es la situación concreta entre nosotros, la tendencia del extensionismo es caer, fácilmente, en el uso de técnicas de propaganda, de persuasión, en el vasto sector que se llama “medios de comunicación de masas”.

En último análisis, son comunicados a las masas, a través de cuyas técnicas son conducidas y manipuladas, y sin estar comprometidas con el proceso educativo-liberador.

Esta advertencia sólo se dirige a quien se sirve de estos procedimientos, equivocadamente, y no por otras razones.

Uno de los motivos del equívocos que, frente a las primeras dificultades para la comunicación con los campesinos, no perciben que éstas se deben, entre otras cosas, a que el proceso de comunicación humano no puede estar exento de los condicionamientos socio-culturales.

Entonces, en lugar de tomarlo en cuenta, y reflexionar sobre los condicionamientos socio-culturales de los campesinos, que no son los suyos, simplifican la cuestión y concluyen (como afirmamos anteriormente) afirmando su incapacidad dialógica.

De ahí, a los actos de invasión cultural y de manipulación, hay un solo paso, que ya está prácticamente dado.

Algo de indiscutible importancia para el trabajo del educador, en sus relaciones con los campesinos, debe ser considerado en el proceso de comunicación.

Queremos referirnos a ciertas manifestaciones, ahora de carácter natural, cuya existencia no depende del hombre, sino del carácter socio-cultural, que se constituyen en el proceso de comunicación.

Ambas funcionan dentro de las relaciones de comunicación, como signos que apuntan hacia. Por esto mismo, son indicadores o anuncios de algo.

La relación de causa y efecto, que los campesinos pueden describir entre algunos de estos signos –naturales o noy cierto hechos, no es siempre la misma para el agrónomo, que también los capta.

En cualquiera de los casos, sea frente a indicadores naturales, o indicadores socio-culturales, la comunicación entre el agrónomo y los campesinos puede romperse, si aquel, inadvertidamente, asume posiciones consideradas negativas, dentro de los límites de cada uno de estos indicadores.

Por último, nos parecen indispensables algunas consideraciones finales, en este capítulo, a propósito de del aspecto humanista en que debe inspirarse el trabajo de comunicación, en un proceso de reforma agraria, entre técnicos y campesinos.

Aspecto humanista de carácter concreto, rigurosamente científico y no abstracto.

Humanismo que no se nutre de la visión de un hombre ideal, fuera del mundo, de un perfil del hombre fabricado por la imaginación, por mejor intencionado que esté quien lo imagina.

Humanismo que, no incluye la búsqueda de concretización de un modelo intemporal, una especie de idea o de mito, al cual el hombre concreto se aliena.

Humanismo que, no teniendo una visión crítica del hombre concreto, pretende un será para él que, trágicamente está siendo una forma de casi no ser.

Por el contrario, el humanismo que se impone al trabajo de comunicación, entre técnicos y campesinos, en el proceso de reforma agraria, se basa en la ciencia, no en la “doxa”, no en “me gustaría que fuese”, o en gestos puramente humanitarios.

Es un humanismo que, pretendiendo verdaderamente la humanización de los hombres, rechaza toda forma de manipulación, en la medida que esta contradice su liberación.

Humanismo que, viniendo de los hombres en el mundo, en el tiempo, “sumergidos” en la realidad, sólo es verdadero, en cuanto se da en la acción transformadora de las estructuras donde se encuentran “cosificados”, o casi “cosificados”.

Humanismo que, rechazando tanto la desesperación como el optimismo ingenuo, es esperanzadamente crítico. Y su esperanza crítica se basa en una creencia, también crítica: los hombres pueden hacer y rehacer las cosas, pueden transformar el mundo. Creencia donde, haciendo y rehaciendo las cosas y transformando al mundo, los hombres pueden superar su situación en que están siendo un casi no ser, y pasan a ser un estar siendo en búsqueda de ser más.

Es en este humanismo científico donde debe apoyarse la acción comunicativa del agrónomo-educador.

Por todo esto, una vez más, estamos obligados a negar, al término extensión, y a su derivado, extensionalismo, las connotaciones del quehacer verdaderamente educativo, que se encuentra en el concepto de comunicación.

Por lo tanto, a la pregunta que da título, no sólo a la primera parte del presente capítulo, sino a este ensayo, ¿Extensión o Comunicación?, respondemos, negativamente a la extensión, y afirmativamente a la comunicación”.

Como vemos, los postulados de Freire y de la educación popular han servido de inspiración y de fuente epistemológica para la Investigación Acción Participativa.

En el texto “Extensión o comunicación” Freire desarrolla, de manera muy clara, la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento, la necesidad de formar sujetos críticos y de construir puentes comunicativos entre los saberes.

Como vemos, la comunicación como proceso de sentido es necesaria y clave para la comprensión de los procesos sociales, políticos, culturales y económicos. Para comprender el mundo, debemos comunicarnos más y mejor con otros. Es decir, Freire nos ubica frente a la necesidad de contar con otros para construir procesos de comprensión de las diversas realidades.

Y además, la comunicación es el proceso que le permite al sujeto construir nuevos saberes, teniendo en cuenta los saberes populares y los saberes científicos o técnicos. Aquí también Paulo Freire nos invita a reconocer los diversos saberes, y no solo los científicos, para generar relaciones más humanas entre todos, unas en las que todos y cada uno se reconozca como interlocutor del otro.

Esos son precisamente algunos de los presupuestos epistemológicos de la Investigación Acción Participativa: la construcción colectiva, el diálogo, el reconocimiento del saber popular como parte importante de los procesos, el sujeto como constructor de su realidad, y la participación de los grupos humanos en la crítica y transformación de su entorno.

CAPÍTULO 2

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Objetivo de aprendizaje

El objetivo de este capítulo es el reconocimiento de los elementos característicos más importantes de la Investigación Acción Participativa. Ese reconocimiento implica que los lectores sean capaces de diferenciarlos, encontrar las cercanías entre ellos, y ponerlos en práctica.

Introducción

En el primer capítulo se presentaron los fundamentos epistemológicos de la Investigación Acción Participativa. Esos conceptos fundantes se reflejan en unas características muy propias de esta perspectiva investigativa. En este segundo capítulo se dan a conocer esos elementos distintivos de la IAP que la convierten en un enfoque, una metodología, y hasta una apuesta política, crítica y transformativa.

Estos elementos característicos de la Investigación Acción Participativa son reflexiones producto de la experiencia tanto de otros autores, como Tomás R. Villasante y colectivo Ioé, como del autor del libro, obtenido en las prácticas de investigación participativa con diferentes grupos humanos.

Los elementos son siete: a) pasar de la relación sujeto-objeto a la relación sujeto-sujeto, y de esta relación a los “conjuntos de acción”; 2) tomar en cuenta las demandas o necesidades sentidas de los sujetos como condición para que se conviertan en los protagonistas del proceso; 3) unir la reflexión a la acción; 4) la comprensión de la realidad como una complejidad; 5) construir creatividades sociales; 6) la comunicación dialógica; y 7) construir reflexividades colectivas.

Este capítulo se complementa con una lectura del maestro Orlando Fals Borda llamado “Orígenes universales y retos actuales de la IAP”. En ella este autor critica la misma IAP y propone nuevos rumbos epistemológicos y metodológicos.

Pasar de la relación sujeto-objeto a la relación sujeto-sujeto, y de esta relación a los “conjuntos de acción”

Sin duda los protagonistas de todo proceso participativo son los sujetos o las personas. Si nos involucramos en un proceso de investigación participativa, obviamente los afectados son los mismos sujetos y son ellos mismos quienes participan en calidad de investigadores o como actores principales del proceso de investigación. El rol que ocupan los investigadores y demás profesionales que hacen parte de una investigación de esta naturaleza, es el de guía, acompañante y facilitador de metodologías y estrategias para el logro de los objetivos del proyecto. El papel fundamental que ocupan estos profesionales es el de convertirse en sujetos problematizadores de las dinámicas investigativas. En muchas investigaciones participativas, los investigadores se vuelven cada vez más innecesarios porque los sujetos asumen su papel como ciudadanos en una comunidad o frente a un territorio, y los primeros ya han cumplido con su misión.

Figura 4. Características de la IAP



Fuente: creación propia.

Hay que aclarar que este es un proceso de interaprendizaje (Prieto Castillo, 1999) de sujeto a sujeto. Tanto los ciudadanos, las autoridades de un municipio, como los investigadores se encuentran en un proceso de aprendizaje colectivo. Los aportes de cada uno de ellos son de enorme significación para una investigación participativa. Se sabe que esos aportes son de diversos niveles, con diversos matices, pero todos son importantes para procesos como éstos de carácter dialógico.

Ahora, la idea es pasar de la relación sujeto- sujeto a conjuntos de acción. Tomás R. Villasante (2006) habla de ellos como sinónimo de redes sociales vividas por los mismos actores sociales. Los conjuntos de acción son construcciones colectivas en las que se movilizan las redes.

Hace un tiempo hablábamos ya no de redes sociales, sino de redes comunicativas (Rocha, Molina, Moreno, Ortiz, 2008: 105). Cuando hablamos de una red comunicativa para el desarrollo estamos apostándole a varios propósitos:

El primero de ellos es la construcción de sinergias entre los miembros de la red. En estricto sentido, la sinergia es una acción combinada de dos o más agentes, resultando mayor que la suma de las acciones individuales de cada uno de ellos. Esto implica que la acción colectiva emprendida por varios actores sociales debe ser más significativa para cada uno de ellos, que su propia acción egoísta. Las sinergias se alcanzan, entonces, construyendo puentes entre las macromotivaciones – del desarrollo regional, por ejemplo – con las micromotivaciones – del desarrollo humano-.

Las sinergias también se alcanzan por medio de la cooperación y de la confianza. Estos dos elementos clave del capital social se producen en la interacción y en la relación. La interacción es un proceso de construcción de significados compartidos, y gracias a ese proceso existe una relación. De igual modo, la relación es un proceso dinámico que es co-construido por las partes. La cooperación se obtiene gracias a una relación de confianza generada entre varios y a unas interacciones en las que los valores como la participación, la reciprocidad y el apoyo mutuo se convierten en significados compartidos.

El segundo propósito de las redes comunicativas tiene que ver con la articulación de los diferentes factores que pueden incidir en el desarrollo del territorio. Es decir, de lo que se trata es de asumir la red como un espacio en el que se generen las relaciones necesarias en el marco de un sistema de desarrollo. La red comunicativa es precisamente el lugar donde diversos actores u organizaciones construyen conocimiento sobre el territorio complejizándolo, es decir, relacionándolo entre sí, ampliándolo (en términos simbólicos y relacionales) y diversificándolo cada vez más.

La tercera función de la red comunicativa es la interlocución entre las escalas del desarrollo. Sin duda varios de los elementos que podemos enunciar como funciones de la red, tales como ampliar la malla

de conexiones, incrementar el flujo interactivo, favorecer la información entre los miembros de la red y aumentar los procesos colectivos, no tendrían mucha pertinencia en la vida de muchos actores sociales, como las Juntas Comunales, si no asumimos que existen escalas o lecturas y acciones sobre el desarrollo.

Tener en cuenta las demandas o necesidades sentidas de los sujetos como condición para que se conviertan en los protagonistas del proceso

Lo que dice el Colectivo Ioé (2003) es que las demandas sociales son uno de los primeros eslabones de la investigación participativa. Las demandas aparecen, en ocasiones, de manera espontánea, pero también surgen como resultado de una reflexión colectiva. Es sobre ellas que se debe fundamentar la investigación acción participativa, no sobre los intereses de los investigadores. Es decir, las demandas muchas veces son la base fundamental para la construcción y desarrollo de proyectos de investigación participativa. Sin las demandas de la misma gente es muy probable que los proyectos no prosperen.

Los proyectos de investigación acción participativa pueden ser creados por los mismos sujetos, quienes trabajan alrededor de sus propias demandas, o pueden ser creados por los investigadores, pero también deben tener en cuenta las demandas de la gente. Lo cierto es que los investigadores deben implicarse en las dinámicas sociales, de otra manera no es posible que participen de proyectos de investigación participativa. Tanto los proyectos creados autónomamente por las comunidades, como los construidos por los investigadores, con la participación de diferentes grupos humanos, pueden transformarse durante el proceso de investigación, dado que las necesidades e intereses se van transformando a partir de las coyunturas y en general de la incidencia del contexto.

Unir la reflexión a la acción

Ya en el capítulo anterior habíamos hablado de la praxis. Dijimos que la praxis es el análisis de la práctica o es la práctica con sentido. La praxis no puede estar alejada de la reflexión. Si se teoriza sin que esa teoría se alimente de la práctica, entonces no estamos hablando de IAP. Pero si la investigación se concentra en el activismo sin la reflexión, entonces tampoco es IAP. La reflexión es fundamental para los diagnósticos o

autodiagnósticos colectivos. ¿Pero sobre qué se reflexiona? Pues sobre la acción o sobre la praxis.

La acción y la reflexión van de la mano, pero son distintas, y además tanto las acciones como las reflexiones tienen diferentes niveles.

Cuando hablamos de acciones nos referimos a las acciones colectivas. Son acciones producto de la reflexión. Esas acciones pueden darse en diferentes planos, escenarios o dimensiones. En la IAP no se realizan acciones únicamente en el ámbito directo en donde se presentan las demandas. Las acciones pueden estar encaminadas a la construcción de sentido en otros espacios necesarios para la gestión de una determinada problemática.

La reflexión se desarrolla sobre la praxis. Claro, los niveles reflexivos de los grupos humanos son bien variados. Sin embargo, la reflexividad colectiva garantiza la legitimidad de los procesos y provoca la participación de los sujetos en el asunto en cuestión.

Volvamos con Tomás R. Villasante, quien afirma al respecto:

Precisamente lo que queremos rescatar y aportar a estos procesos son las paradojas y contradicciones que nos ofrece la propia gente, los propios grupos. Cuando más abajo llegamos en los sectores populares nos encontramos con ideas y propuestas que pueden parecer descabelladas, y que además no salen a la primera. Pero que son las que pueden desbloquear algunas posturas muy encastilladas, y aportar nuevos enfoques para abrir los procesos. Planteamos lo participativo no para que sea un gran número de gente los que se reúnen de una vez, sino porque distribuidos en pequeños grupos surgen muchas ideas creativas que pueden tener en cuenta a lo largo del proceso. No son las primeras conversaciones, ni entrevistas, ni una reflexión de “primer grado”, en donde nos quedamos, sino unos procesos que deben desbordar estas primeras impresiones y análisis, construyendo principalmente algunos saltos en los enfoques previos. (R. Villasante, 2006, p. 400).

Por esta razón este autor habla de la necesidad de construir reflexividades de segundo grado. Se trata de reflexividades que se provocan en la problematización y que están construidas sobre la base de análisis un poco más concienzudos, tomando en cuenta las percepciones de los distintos. Estas reflexividades se pueden generar con preguntas problematizadoras y con metodologías o técnicas como las redes sociales o comunicativas

o la cartografía social, entre otras. Estas metodologías las veremos con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Comprensión de la realidad como una complejidad

Hay al menos dos elementos que resultan importantes dentro de “la complejidad” para la comprensión de las realidades sociales desde la IAP.: la interdisciplinariedad del conocimiento y la incertidumbre.

El primer elemento es el tema de la interdisciplinariedad del conocimiento. Hoy los límites disciplinares son muy difusos y a veces imperceptibles, y las disciplinas se están subsumiendo entre todas. Lo hacen porque para asumir “objetos de estudio” deben echar mano de otras áreas de conocimiento. Esto es parte de lo que habla el Pensamiento Complejo (Morin, 1998). El mundo de lo social, o el mundo de la vida como lo llama Habermas, es un mundo complejo. Es muy difícil abordarlo solo desde un enfoque académico. Por esa razón, la IAP es una metodología que se puede adoptar por cualquier área de conocimiento y propende por la convergencia y el diálogo de saberes. Lo que pretende la IAP es la articulación de lo micro y lo macro, una complementariedad de los diferentes espacios, al tiempo con una convergencia disciplinaria. La IAP le apuesta a un diálogo de saberes en el cual la construcción colectiva de saberes y conocimientos es el producto de la convergencia de saberes académicos, y populares.

El segundo elemento del paradigma de la complejidad que se aborda en la IAP es la incertidumbre. Por siglos el conocimiento ha sido sinónimo de certidumbre, de verdad. Esos conocimientos dejan de ser verdad cuando otro conocimiento se convierte en una nueva verdad. Ese es el ciclo de la ciencia (Kuhn, 1999).

En el mundo social lo que reina no es certidumbre, sino incertidumbre. Vivimos en una sociedad que se encuentra en el orden, pero también en el desorden, en el caos. El orden tiene que ver con lo cierto, con lo asible, con lo manejable. El desorden es caótico, inmanejable, fragmentado. La sociedad entonces es orden y desorden a la vez, pero sin duda hay más desorden que orden. Es decir, en la sociedad no contamos sino con algunas certezas, porque nos encontramos en un “océano de incertidumbres” (Morin, 1999). La sociedad es más desorden que orden porque se organiza o se auto-organiza permanente. Toda sociedad es cambiante, y esos cambios representan nuevas lógicas de vida y de convivencia. Y esas nuevas lógicas son los mismos desórdenes o el mismo caos.

La Investigación Acción Participativa cuenta con esos “desórdenes”, pero también con los “órdenes”. En la IAP se dan a conocer todas estas lógicas de vida del mundo social, para con ellas construir proyectos y procesos que beneficien a todos. La IAP es una buena manera de navegar por ese océano de incertidumbre, no porque esta metodología implique certezas, sino porque con ella los archipiélagos de saberes se pueden encontrar en el diálogo y la reflexión.

El padre de la complejidad, Edgar Morin, habla así de la complejidad y de la incertidumbre:

La complejidad coincide con un aspecto de incertidumbre, ya sea en los límites de nuestro entendimiento, ya sea inscrita en los fenómenos. Pero la complejidad no se reduce a la incertidumbre, es la incertidumbre en el seno de los sistemas ricamente organizados. Tiene que ver con los sistemas semi-aleatorios cuyo orden es inseparable de los azares que incluyen. La complejidad está así ligada a una cierta mezcla de orden y de desorden, mezcla íntima, a diferencia del orden desorden estadístico, donde el orden (pobre y estático) reina a nivel de las grandes poblaciones, y el desorden (pobre, por pura indeterminación) reina a nivel de las unidades elementales. (Morin, 1998, p. 61).

La realidad entonces es compleja, pero además es una construcción social. La realidad existe por la autonomía de los seres humanos y porque se auto construye en un proceso de interacción. La comunicación termina siendo clave para la construcción de la realidad. La comunicación hace que esa realidad exista porque en ella hay coordinación de acciones. Lo que implica que en ese proceso de construcción de realidad se ponen en juego diferentes “realidades”, con diferentes niveles de complejidad. Esa es la autopsísis de Humberto Maturana (1995).

Construir creatividades sociales

El término “creatividad social” es de Tomás R. Villasante (2006). Este término hace referencia a la articulación de los diferentes saberes para construir un proyecto común. Así las cosas, la creatividad social tiene que ver con la creación colectiva para la transformación social.

La Investigación Acción Participativa debe propender por la construcción de creatividades sociales. La creatividad se produce en la acción colectiva, en esas construcciones de significados compartidos. Lo que decimos es que la participación de los sujetos no debe generar estatismos o

conformismos, sino procesos de creación social que conduzcan al empoderamiento colectivo y a la búsqueda de estrategias y acciones para el bien común.

Comunicación dialógica

La IAP supone una comunicación no unidireccional, sino dialógica. La comunicación unidireccional se genera de una fuente a otra a través de un canal. La comunicación dialógica es “entre” los sujetos.

En un intento por acercarnos a una concepción de la comunicación que responda mejor a su significado primigenio, podemos hablar de la comunicación como un proceso de construcción “entre” sujetos sociales para generar bienes públicos; “entre” individuos con diferentes subjetividades –es decir, intersubjetivo–; “entre” diferentes culturas y visiones de mundo –o sea un proceso intercultural–; “entre” sujetos que establecen diversas y múltiples relaciones –relacional e interrelacional–; “entre” conocimientos científicos, saberes sociales, ancestrales, culturales y cotidianos, y “entre” los agentes sociales para generar tejidos colectivos. El proceso de construcción “entre” sujetos y subjetividades, sugiere una visión sistémica de la comunicación. Es la que asocia la comunicación con el medio social donde se produce. La comunicación es entendida como un proceso de interacción, de recíproca acción entre varios agentes. Bajo esta mirada, la comunicación produce conocimiento y transformación de las realidades fenomenológicas.

La comunicación es un proceso de construcción de significaciones compartido, y esto solo es posible a través del diálogo entre sujetos, culturas, relaciones, saberes, subjetividades y racionalidades. La Investigación Acción Participativa necesita de la comunicación dialógica para existir. Y si existiera no sería legítima. En el diálogo se produce la reflexividad colectiva y gracias a él se generan acciones transformadoras.

Construir reflexividades colectivas

La reflexividad sobre la acción o la praxis puede no ser suficiente. A lo mejor necesitamos generar reflexividades colectivas. Una sociedad como la nuestra necesita pensarse colectivamente. Así se hagan análisis sobre la “realidad” muy sesudos, nunca reemplazarán las construcciones de sentidos colectivos. De hecho, la gran mayoría de los saberes son colectivos, son construcciones del mundo de lo cotidiano. Toda reflexividad colectiva proviene

de una comunicación dialógica, de las creatividades sociales, de la unión de la reflexión a la acción pero de forma colectiva y de los conjuntos de acción.

Cuando hablamos de reflexividad colectiva nos estamos refiriendo a la capacidad de los sujetos para comprender/construir/deconstruir su propia realidad. O, diciéndolo de otra manera, “la realidad” es el producto de las reflexividades colectivas. Esas reflexividades son a la vez reflexión y acción porque al reflexionar colectivamente se va actuando, y al actuar, se va reflexionando.

La gran mayoría de las metodologías participativas – como lo veremos en el cuarto capítulo - están inscritas en esta perspectiva. Tanto la cartografía social como los sociogramas son ejemplo de ello. La cartografía social parte del reconocimiento del saber del otro y lo plasma en mapas, que si bien no son elaborados técnicamente, sí permiten identificar las relaciones que transcurren en el territorio (físico-simbólico), desde las percepciones y conocimientos de los participantes. Esta herramienta nos permite construir conocimiento territorial de manera colectiva, y parte de situaciones concretas que los participantes conocen, a un escenario más abstracto y simbólico que de alguna manera “traducen la complejidad del entramado social” (Habegger & Mancilla, 2006). Aquí entonces la realidad es una construcción social. Los mapas representan esa construcción social.

En cuanto al sociograma, el panorama es muy similar: “El sociograma, decía Martín, tiene por misión representar gráficamente las relaciones de distinto tipo, que están presentes en un momento determinado, entre un conjunto de actores” (Martín, 1999, p. 136). El propósito de esta herramienta metodológica participativa es identificar las relaciones de confianza, poder, cooperación y conflicto que existieron y existen en las dinámicas sociales. Para ello, los participantes de un taller de esta naturaleza identifican las redes de relaciones presentes y pasadas, y posteriormente se analizan las interacciones y las tipologías de las relaciones identificadas. Ese diagnóstico participativo es pura reflexividad colectiva.

A partir de lo anterior, podemos decir que la reflexividad colectiva es una de las bases de una comunicación transformadora, que busque el diálogo y el reconocimiento social e individual, que interpele o problematice, que construya y deconstruya, que genere consensos pero también disensos, y que promueva la gestión de los conflictos, asumiéndolos colectivamente.

Lectura complementaria 2³

El profesor y maestro Orlando Fals Borda fue el iniciador de la Investigación Acción Participativa. En el texto “Orígenes universales y retos actuales de la IAP” Fals Borda se ocupa de uno de los aspectos más controversiales, pero más importantes de esta perspectiva de investigación: la relación entre la teoría y la práctica.

Fragmento del texto Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa)

Orlando Fals Borda

Sobre teoría y práctica

Al entender más claramente cómo el conocimiento popular podía ser congruente con la heredad de la ciencia académica, tuvimos que descartar algunas definiciones profilácticas de “compromiso” (compromiso-pacto) que nos habían enseñado. Advertimos que aquellos colegas que aducían trabajar con neutralidad y objetividad absoluta, terminaban voluntaria o involuntariamente apoyando el statu quo, con lo que oscurecían la realidad o buena parte de ella, e impedían las transformaciones sociales y políticas en las que estábamos inmersos o que ansiábamos impulsar. Rechazamos la tradición académica de utilizar (y a veces explotar) la investigación y el trabajo de campo principalmente para hacer carrera.

Estas preocupaciones nos llevaron a dos etapas difíciles y algo peligrosas: 1) la de descolonizarnos, esto es, descubrir en nuestras propias mentes y conductas aquellos rasgos reaccionarios que se nos habían implantado, mayormente por el proceso educativo; y 2) la de la búsqueda de una estructura valorativa basada en la praxis que, sin olvidar las reglas de la ciencia, pudiera dar soporte a nuestra obra.

Este compromiso-acción, inspirado en la praxis, encontró fundamento en la actividad iconoclasta de líderes del Tercer Mundo como el sociólogo-sacerdote guerrillero Camilo Torres en Colombia, a quien delineamos como prueba del “subvertor moral”; del educador Paulo Freire tomamos el atrevido modelo de la “concientización dialógica”; del Mahatma Gandhi, la práctica de la no-violencia; y del presidente tanzano Julius Nyerere, sus políticas de “ujamaa” para el progreso y la justicia en las atrasadas aldeas africanas.

Vimos, por fortuna, que no estábamos solos en estas luchas prácticas por la transformación social. En América Latina (además de los pioneros trabajos de los socialistas José Carlos Mariátegui, Ignacio Torres Giraldo y otros), revisamos los aportes pertinentes de escritores como el brasilero L. A. Costa Pinto sobre resistencias al cambio; y los análisis de la explotación por el mexicano

3 Véase: Fals Borda, O. (1999). “Orígenes Universales y retos actuales de la IAP”. *Análisis Político*, No 38, IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.cacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2038.pdf>

Pablo González Casanova. En el África, los estudios del imperialismo por el economista Samir Amin fueron indispensables, así como el examen de algunas experiencias sobre “recherche action” en Senegal.

Uno de los problemas específicos que tuvimos, se radicó en las tendencias hacia la auto-objetivación en las ciencias a que hice alusión antes. El cientifismo y la tecnología, dejados solos, podían producir una gran masa de datos e informaciones redundantes, como ocurrió en los Estados Unidos entre los positivistas, funcionalistas y empíricos enloquecidos por explicar formas de integración social. Nosotros, en cambio, tratamos de teorizar y obtener conocimientos a través del involucramiento directo, la intervención o la inserción en procesos concretos de acción social. Esta solución alivió un tanto la separación cíclica entre teoría y práctica. También fue posible rescatar entre nosotros las tradiciones utópicas y activas de fundadores sociológicos como Saint-Simon, Fourier y Comte, y aprender de movimientos sociopolíticos del siglo XIX como el cooperativismo, la alfabetización, el Cartismo, el feminismo y el sindicalismo.

En este punto estratégico de nuestro desarrollo intelectual y político, entró el importante contingente de los educadores comprometidos con la praxis, los de la educación popular y de adultos, y los trabajadores sociales. Seguimos entonces el rumbo señalado por Freire y Stenhouse sobre la necesidad de combinar la enseñanza y la investigación, y de trascender la rutina pedagógica con fines de alcanzar claridad comunicativa, justicia social y avivamiento cultural. El Consejo Internacional de Educación de Adultos (ICAE) del Canadá, con la dirección de Budd Hall, organizó una red mundial de IP con nodos en Nueva Delhi, Dar-es-Salaam, Ámsterdam y Santiago de Chile, y publicó la influyente revista *Convergence*. Casi simultáneamente, en la Universidad de Deakin, Australia, un grupo de profesores encabezados por Stephen Kemmis empezaron a trabajar con los Aborígenes Yothu-Yindi y a producir conceptos centrales de la I(A)P como la “espiral”, el “ritmo reflexión acción” y la “investigación emancipativa”.

Finalmente, fue Bacón quien otra vez nos resolvió los dilemas que se crean por la acción directa y la primacía de lo práctico. En su folleto de 1607 titulado, *Pensamientos y conclusiones*, leímos: “En la filosofía natural, los resultados prácticos no son sólo una forma de mejorar condiciones, sino también una garantía de la verdad... A la ciencia se le debe reconocer por sus obras, como ocurre con la fe en la religión. La verdad se revela y establece más por el testimonio de las acciones que a través de la lógica o hasta de la observación”. De modo que proseguimos con mayor convicción a adoptar la guía de que la práctica es determinante en el binomio teoría / praxis, y la de que el conocimiento debe ser para el mejoramiento de la práctica, tal como lo enfatizaron los educadores de la concientización.

Sobre el sujeto y el objeto

Evitamos igualmente extender al campo de lo social aquella distinción positivista entre sujeto y objeto que se ha hecho en las ciencias naturales, y en esta forma impedir la mercantilización o cosificación de los fenómenos humanos que ocurre en la experiencia investigativa tradicional y en las políticas desarrollistas. Sin negar características disímiles estructurales en la sociedad, nos parecía contraproducente para nuestro trabajo considerar al investigador y al investigado, o al “experto” y los “clientes”, como dos polos antagónicos,

discordantes o discretos. En cambio, queríamos verlos a ambos como seres “sentipensantes”, cuyos diversos puntos de vista sobre la vida en común debían tomarse en cuenta conjuntamente.

La resolución de esta tensión nos llevó a adoptar lo que Agnes Heller llamó después “reciprocidad simétrica” (15), que incluye respeto y aprecio mutuos entre los participantes y también entre los humanos y la naturaleza, con el fin de arribar a una relación horizontal de sujeto a sujeto. Además, la resolución de esta tensión se nos convirtió en otra forma de definir lo que es una auténtica participación, distinta de las versiones manipuladoras de liberales conocidos (como la del politólogo Samuel Huntington), y como una fórmula para combinar diferentes clases de conocimiento. Al aplicarse plenamente, esta filosofía participativa podía producir cambios en la conducta personal, y también transformaciones sociales y colectivas, como en los movimientos políticos (por ejemplo, los de participación popular en Colombia que fueron incorporados a la Constitución de 1991).

Estos principios de horizontalidad tuvieron consecuencias prácticas en nuestras tareas investigativas. Por ejemplo, las encuestas o cuestionarios debían concebirse y construirse ahora de manera diferente, no vertical o autoritariamente, sino con plena participación de los entrevistados, desde el mismo comienzo. Se hizo posible la investigación colectiva o grupal, con ventajas en la obtención de datos más interesantes, con resultados ajustados y triangulados. Y aquella barrera en las relaciones entre los intelectuales y las gentes de las bases y sus líderes pudo vencerse un tanto. Tratamos de convertir el sentido común en el “buen sentido” de Antonio Gramsci recuperando su consejo de sobreponerse a las tendencias autoritarias de la religión y el mismo sentido común, con el fin de inducir transformaciones libres para la cohesión y la acción social. Aunque la “organicidad” no fuera necesariamente partidista, en esto nos identificamos como “intelectuales orgánicos” de las bases, como aquel pensador lo había recomendado, y conformamos nuevos “grupos de referencia” con líderes de las bases populares. Estos pronto reemplazaron a los profesores universitarios que habían sido nuestros referentes en épocas formativas.

Una vez reconocida la relación vital y simétrica de la investigación social, procedimos a inventar la técnica de la “restitución” o “devolución sistemática” con fines comunicativos, para facilitar la apropiación social del conocimiento. El papel fundamental del lenguaje fue reconocido. Tuvimos que modificar nuestras costumbres de informar al público para que éste entendiera bien los datos y mensajes reportados. Desarrollamos así una técnica diferencial de comunicación según nivel de alfabetización que tuvo como consecuencia rescatar y corregir la historia oficial o elitista, y reinterpretarla siguiendo intereses diferentes de clase social. Practicamos la imputación acumulativa de información y la proyección simbólica. Desarrollamos cuentos-casetes, folletos ilustrados, vallenatos y salsas protesta, retratos hablados y mapas culturales.

También se afectó el estilo de la escritura, al introducir un procedimiento literario que llamamos del “Logos- Mythos”, de dos lenguajes combinados o simultáneos. Según este procedimiento, se combinan los datos “duros” o “datos columnas” del meollo del relato --que hay que respetar y citar sin deformar-- con una interpretación imaginativa, literaria y artística en la “corteza” del mismo, colocando la información dentro de marcos culturales definidos. Estas técnicas

las aprendimos de los novelistas del “boom” latinoamericano: Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Eduardo Galeano (16)”.

Más adelante Orlando Fals Borda dice lo siguiente:

Algunas tareas emergentes

El Congreso Mundial de 1997 ayudó a articular una serie de ideas como agenda para décadas futuras, con la ventaja de que en Cartagena ya hubo un diálogo fructuoso entre las diversas “escuelas” de investigación y acción participativa, y con el buen número de colegas que se hicieron presentes (28). Como resultado de aquella reunión, las siguientes son algunas de las principales tareas para los practicantes actuales de la IP, que me parece fueron allí articuladas.

La multidisciplinaria y la transformación institucional

A través de la práctica, y siguiendo las enseñanzas de innovadores como Gregory Bateson, Fritjof Capra, Ilya Prigogine y otros, hemos asimilado los méritos de la labor multidisciplinaria. Hemos demostrado su importancia para escuelas y universidades, y también en contextos globalizados, en empresas y en compañías. ¿Será imposible soñar con investigadores, educadores, filósofos, etc. trabajando hombro ahombro con físicos cuánticos y biólogos, y continuar la convergencia con los teóricos de sistemas? Si nos sentimos más a gusto con éstos que con los colegas tradicionales, si nos encanta combinar nuestro trabajo científico con expresiones literarias y artísticas, y si ello también le gusta a nuestra audiencia, ¿no podremos hacer avanzar los procesos holísticos y conectarnos más profundamente con diversas comunidades académicas y técnicas e inducir la convergencia entre los componentes internos de las instituciones? Al menos se podría producir una división académica del trabajo más satisfactoria y para beneficio de todos, incluso para la propia familia de la investigación activa. Además, ¿qué tal si nos proponemos seguir trabajando para desarrollar mayor coherencia entre los proyectos de IP, IA e IAP, así para las bases sociales como para la academia? (Ver más adelante).

Criterios de rigor y validez

Sabemos que el rigor de nuestros trabajos se obtiene al combinar medidas cuantitativas, si son necesarias, con descripciones y críticas cualitativas y/o etnográficas, que la validez no es un ejercicio autista ni sólo una experiencia discursiva interna a los cómputos. Criterios pertinentes de validez pueden derivarse también del sentido común mediante el examen inductivo / deductivo de los resultados de la práctica, de las vivencias o del involucramiento empático dentro de los procesos, y del juicio ponderado de grupos de referencia locales. Aún más: una evaluación crítica puede hacerse en el proceso mismo del trabajo de campo sin tener que esperar el final de períodos arbitrarios o prefijados. Entonces, ¿cómo vamos a superar la persistencia del amateurismo en muchos de nuestros esfuerzos e informes sino trabajando más duro y con mayor cuidado? Así se siente hoy ampliamente, aunque todavía aspirando a una mejor práctica (29).

Proyectos generalizables

Creemos que para investigar síntomas de patología social como la anomia, la violencia, el conflicto y la drogadicción –que son tan comunes hoy en nuestro mundo–, no hay mejores métodos que aquellos provistos por la I(A)

P. Es esencial hacer observaciones cuidadosas y respetuosas en las localidades. Al considerar la necesidad de compartir y extender el conocimiento adquirido para combatir aquellas expresiones, ¿cómo vamos a hacer estudios micros y macros de casos significativos con el fin de generalizar las interpretaciones teóricoprácticas, sin caer en la trampa de los “proyectos pilotos” tradicionales que tanto han fallado?

Deconstrucción de uniformidades globales

Hemos descubierto que hay tendencias globales hacia la uniformidad perjudiciales para la cultura y el medio ambiente (como las promovidas por políticas desarrollistas), que pueden ser subvertidas mediante esfuerzos locales de naturaleza cultural y de reavivamiento educativo para determinar regiones y zonas. Ello debe ser satisfactorio para los investigadores activos. Pero como el enemigo es de proporciones tan enormes, poco se gana con esfuerzos aislados. ¿Cómo vamos a favorecer la deconstrucción del desarrollismo y de otras tendencias y prácticas globalizantes que son adversas a los intereses populares? ¿Cómo vamos a poner límites a las tendencias entrópicas y autodestructivas del capitalismo?

Investigación científica, educación y acción política

Sabemos que la educación, la información, la investigación y el trabajo científico y técnico actuales están diseñados ante todo para reforzar estructuras de poder. Entonces, ¿cómo podremos dar prioridad a la producción de conocimientos adecuados y responsables, de tal forma que los pueblos que han sido víctimas de la explotación y abuso capitalistas se conviertan en los principales receptores y beneficiarios de la investigación y de la docencia? Aquí nos abocamos al clásico dilema del intelectual responsable y el político pragmático. El Congreso Mundial de 1997 apoyó la idea de asumir un sentido moral de responsabilidad en la investigación, en la enseñanza y en la acción, aceptando las claras consecuencias políticas de todo ello. Si no, sería difícil entender cómo puedan resolverse situaciones insostenibles, mediante la aplicación de formas del contrapoder popular. Investigación, acción y enseñanza políticamente comprometidas con el progreso y la justicia social, e inspiradas en un nuevo humanismo, se destacan como soluciones, porque la I(A)P necesariamente implica la democratización. La democracia participativa construida de abajo hacia arriba con movimientos sociales, políticos y culturales de apoyo, debería ser un resultado natural de nuestros esfuerzos.

Alivio del conflicto, la violencia y la represión

Hemos constatado que la I(A)P puede revelar bien los imaginarios y las representaciones que subyacen en la lógica de los actos conflictivos, violentos y represivos. Sabemos que podemos proponer salidas para prevenir o diluir tales actos, como ninguna otra metodología. Podemos descubrir sus orígenes en la pobreza extrema, la ignorancia y el hambre que producen los sistemas económicos, formas que pueden ser combatidas con medios disponibles de la revolución tecnológica. ¿Podremos impulsar metanarrativas como el socialismo pluralista que la experiencia real nos ha demostrado como posible y conveniente? ¿Cuánto más vamos a tolerar que avancemos hacia un suicidio colectivo, por no resistir las fuerzas inhumanas implícitas en sistemas occidentales de pensamiento y acción.

Construcción de un ethos etnogénico y emancipativo

Este es el reto más general y ambicioso que tenemos, y que debemos considerar seriamente para mitigarlos efectos del ethos actual de incertidumbre. Tal tarea puede resultar doblemente difícil, porque requiere de una profunda preparación conceptual para llegar al paradigma científico alterno. También necesitamos de una discusión clara y visionaria, con decisiones efectivas para traducir las propuestas resultantes a la práctica local, donde más se necesitan.

No seamos modestos. La búsqueda teórico-práctica de un nuevo paradigma y de un ethos alterno satisfactorio ha venido andando por lo menos desde la década de 1970, como lo hemos recordado. Hemos procedido juntos a partir de las teorías utópicas y participativas de los siglos XVIII y XIX y estamos en el umbral de otro juego de teorías sobre la liberación postmoderna, la complejidad y el caos. Lo hemos hecho de la mano de gigantes intelectuales y políticos y con su impulso personal. Ahora, con estas bases, los filósofos de la acción, los elocuentes postmodernistas, y los teóricos críticos pueden proceder con mayor propiedad y seguridad para convertir aquellas ideas en herramientas eficaces para la liberación de los pueblos que sufren sistemas opresivos de poder.

¿Podríamos entonces ser al mismo tiempo intelectuales estudiosos y agentes del cambio con el fin de cooperar en este movimiento intelectual y político, dirigido a levantar la bandera del poder y la autonomía populares, para defender la vida en todas sus formas, y para adelantar la construcción de una ciencia útil y pertinente? ¿Podremos comprometernos como académicos y como ciudadanos en esta trascendental tarea?

Estas necesidades reconstructivas de un ethos altruista apto para acomodar formas heterogéneas de cultura, tiempo, espacio y población, llevan a hacer un esfuerzo mundial para cambiar recursos intelectuales, políticos y económicos tanto del Norte como del Sur, del Este y del Oeste. Hubo un momento cuando nuestras preocupaciones sólo nos llevaron a crear relaciones parciales dentro de nuestras respectivas regiones. Ahora aquellos desarrollos paralelos han tenido una importante consecuencia: estamos convergiendo con más seguridad, y nuestras tareas como practicantes e intelectuales participativos tienen mayor claridad.

En últimas, el efecto del trabajo de la I(A)P lleva consigo un acento libertario y político global. La naciente fraternidad de intelectuales críticos tiende a construir sociedades pluralistas y abiertas en las que quedan proscritos los poderes centralizados opresivos, la economía de la explotación, los monopolios y la desequilibrada distribución de la riqueza, el dominio del militarismo y del armamentismo, el reino del terror y la intolerancia, el abuso del medio ambiente natural, el racismo y otras plagas. Estos problemas vitales nos unen, por cuanto insistimos en la utilización humanista de la ciencia, el conocimiento y la técnica. Nuestro trabajo colectivo puede contribuir a que las comunidades víctimas se defiendan mejor. Tal parece ser hoy nuestro compromiso global.

Las formas confluyentes en que podemos articular la investigación y la acción también determinarán la supervivencia de nuestras “escuelas” de IP y la traslación de nuestros puntos de vista a la aplicación local en ciudades y barrios, en las familias, empresas, iglesias, artes y medios comunicativos, en las univer-

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Una apuesta por la comunicación y la transformación social

sidades y las escuelas.

Al llegar al nuevo milenio, es satisfactorio esperar que la I(A)P pueda aportar todas estas cosas y compartir en la búsqueda de mejores formas de organización científica, técnica y social, con el fin de mejorar las condiciones de vida y enriquecer las culturas de toda la humanidad.

CAPÍTULO 3

LA COMUNICACIÓN, EL DESARROLLO Y EL CAMBIO SOCIAL: UNA RELACIÓN ESTRECHA CON LA IAP

Objetivo de aprendizaje

El objetivo de este tercer capítulo, titulado “La comunicación, el desarrollo y el cambio social. Una relación estrecha con la IAP” es identificar la relación de este campo particular de la comunicación con la Investigación Acción Participativa. Esa identificación permite que los lectores de este capítulo logren percibir cómo a través de la IAP se potencian los procesos comunicativos transformativos.

Introducción

Para empezar es preciso advertir que este campo de pensamiento nace de la práctica, antes que de la teoría. Luis Ramiro Beltrán cuenta cómo primero aparecieron en nuestro continente diversas experiencias de este tipo de comunicación. Una de ellas fue la radio Sutatenza en Colombia y otra las radios mineras en Bolivia, que en la década del 50 y 60 demostraron que es posible hacer una comunicación distinta. Y así se dieron muchas experiencias en Latino América en la década del 40 y del 50, en el ámbito de la comunicación educativa y de la comunicación y la salud, que contribuyeron a la construcción de un pensamiento alternativo y una acción comprometida desde la comunicación (Beltrán, 2005).

Pero éste es también un campo académico, que se ha desarrollado a través de un “paradigma participativo”, en el que caben diferentes perspectivas académico – políticas, como la comunicación popular, alternativa, radical, comunitaria, ciudadana, horizontal, transformadora, comunicación y desarrollo y para el cambio social. Todas estas apuestas conceptuales, algunas más radicales que otras, tienen en común la búsqueda desde la comunicación de una sociedad mejor, más organizada y

articulada entre sí, más consciente de su papel en la historia, con mayores niveles de reconocimiento de su pasado, de su presente, de su diversidad y de su complejidad. De acuerdo con esto, todas tienen en común la búsqueda de la transformación de las realidades sociales, a partir de la comunicación, tanto en todos los niveles: local, regional, nacional e incluso internacional.

En este capítulo presentaremos inicialmente una crítica a esta comunicación, pero tomando en cuenta los aportes realizados, posteriormente se presentan algunos elementos claves a tener en cuenta en la comunicación y el desarrollo, y por último, se establecen los vínculos de esta comunicación con la Investigación Acción Participativa.

El capítulo termina con una lectura del profesor Luis Ramiro Beltrán sobre la historia más de cincuenta años de la comunicación para el desarrollo en América Latina.

La comunicación alternativa y popular

Por más de cincuenta años se han desarrollado en el mundo una buena cantidad de experiencias de comunicación que buscaron la reivindicación social y la equidad social, política y comunicativa. A esta comunicación se le llamó alternativa y popular, y así fue conocida por mucho tiempo. No cabe duda del aporte de esta comunicación a una perspectiva democrática de la vida social, especialmente en un momento histórico en el cual la democracia era un sueño en muchos países latinoamericanos que padecieron los regímenes dictatoriales, pero también - como es lógico- fueron muchos los errores cometidos. Rosa María Alfaro (2000) hace un interesante análisis sobre este aspecto que vale la pena conocer. En nuestra opinión las rutinas del éxito y del desmoronamiento de este tipo de comunicación alternativa son varias y variadas, pero todas son muy significativas.

Rutinas del éxito y del desmoronamiento

En general podemos decir que la comunicación llamada “alternativa” tuvo su auge en la década de los setenta y parte de los ochenta principalmente por las siguientes razones:

Primero, el ambiente convulsionado de esos años, que, no podemos desconocer, le dio legitimidad a estos procesos comunicativos. Ese ambiente fue el propicio para la generación de una corriente de pensamiento

que sin duda modificó las percepciones acerca de las relaciones sociales, del poder, y, por supuesto, de las prácticas mismas.

Esa fue una época donde algunos de estos medios de información se concibieron como herramientas propicias para contrarrestar el efecto del sistema dominante. Se trataba de una tensión entre apocalípticos e integrados, como los llamara Umberto Eco (1984), entre el proletariado y la burguesía o entre los marginados y los dueños de las industrias culturales⁴.

Segundo, la centralidad de la comunicación. Era evidente que en aquellos años una de las estrategias de los gobiernos de turno para dar a conocer su política y ganar en popularidad eran los medios de difusión. Es lo que ha llamado Martín Barbero el *Mediacentrismo*, que es la concentración del desarrollo en los medios, de tal forma que el desarrollo social era igual al desarrollo (número y calidad) de los medios. Hoy en día esa centralidad no es tan evidente, pero quizá tampoco lo fue antes. Sin duda los medios son unos canales de difusión que poseen muchísima aceptación, pero siguen siendo eso, medios. El desarrollo puede pasar por ahí, lo mismo que por otros canales, pero no son los medios.

Tercero, la homogeneidad cultural. Era claro que el poder de las migraciones y el paso de lo rural a lo urbano aún no poseía tanto peso como en el momento. Las regiones, en nuestro medio, conservaban una identidad más o menos definida y era posible establecer las diferencias culturales con alguna claridad

Es en estas dinámicas en las que surge la comunicación alternativa. Una comunicación *representativa de los sectores populares*. Una comunicación comprometida con las causas de los desposeídos...

Pero claramente hay problemas que no podemos negar. En general podemos decir que la llamada comunicación alternativa era por principio una negación, *una negación* a los medios masivos, lo cual implicaba que *no existiera una oferta concreta* (o sea una contraoferta) a los sectores marginados, sino más bien, *una alerta* acerca de lo nefasto que podría ser la única oferta pensando que la manera de contrarrestarla era a través de *otros medios*, por lo regular más arcaicos y producidos por la gente. Digamos que en últimas, era una oferta de tomarse los medios pequeños, con poca claridad sobre su para qué.

.....
⁴ Puede verse también: De Moragas, Miguel. *Comunicación alternativa y tipología de los medios*. Primer Foro Internacional de Comunicación Social: Comunicación y Poder, Lima, 1982; y Unesco. *Un sólo mundo, voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1981.

Por otro lado, *no había una clara unidad de análisis* especialmente porque se veía a *lo popular como consenso* la clave del desarrollo de este tipo de comunicación. Segundo, se relaciona a lo alternativo con lo arcaico, con el rechazo a la tecnología. En la medida en que se es más pobre, *más artesanal en la producción*, en esa medida se es más consecuente con la cultura popular. Es claro que muchos de estos colectivos de comunicación no contaban con los recursos necesarios para modernizarse tecnológicamente, pero creemos que se buscaba con mucha frecuencia alcanzar una consigna: *una comunicación pobre para pobres*.

Había también una exaltación del *lenguaje* de la gente, el lenguaje de lo popular, que en realidad era un lenguaje reivindicativo, altamente politizado, indicaba una postura política ante la realidad (Merino, 1979).

Lo cierto del caso es que no existía una unidad de análisis muy definida porque estos elementos no garantizaban que se tratara de otra comunicación por lo menos no de otra comunicación tal como se vendía la idea. Lo que sí era relevante era precisamente el hecho de que fuera la gente de los sectores populares la que la produjera sus propios mensajes –que no es nada despreciable- y que se previniera de los medios masivos.

El tercer aspecto relevante es el de que *no existían rutinas de interlocución*. Es decir, los grupos de comunicación eran realmente otros guetos. Normalmente trabajaban hacia adentro, pero claro, con la gente de los sectores populares, con actores políticos –tradicionalmente de izquierda- y con algunas ONGs. Era y a veces sigue siendo una comunicación restringida. En los últimos tiempos la relación con las instituciones es meramente instrumental; es decir, básicamente para conseguir recursos económicos o para asesoría legal. Y no existían estas rutinas porque el Estado era su enemigo, y entonces muchas veces se buscó la *invisibilización*.

El conocimiento y la ciencia cercana

El conocimiento entonces estaba muy relacionado por lo menos con los siguientes aspectos: a) *La divulgación de la otra historia*. Esa otra historia era aquella que aún no se conoce. La historia de los otros, de aquellos que se enfrentaron a las directrices del “Estado opresor”, de procesos de transformación en diferentes latitudes, etc. En resumen, de lo que se habla aquí es del *conocimiento como posibilidad de concientización*, b) *El discurso ideológico*. Se trataba de un conocimiento inobjetable, indiscutible. La ideología ya identificaba los problemas sociales más sentidos, realizaba hipótesis sobre

cómo las estructuras sociales acogían esas problemáticas y presentaba la solución a aquella desigualdad social. En últimas se trataba de un *conocimiento estático y lleno de certidumbres*, dado que lo propuesto por las ideologías era considerado como verdad absoluta; y c) *La expresión propia de los sectores populares*. Unas expresiones fundadas en rasgos característicos de grupos o poblaciones concretas. Los grupos de comunicación alternativa buscaban darle visibilidad a una cultura negada, pero llena de vitalidad: la cultura popular. Como vemos, se trata de asimilar al *conocimiento como la divulgación de la cultura propia*.

Estos tres aspectos de relación con el conocimiento, como posibilidad de concientización, como estructura estática y llena de certidumbres, y como la divulgación de la cultura propia, hacían de la comunicación llamada alternativa una posibilidad interesante para su tiempo. Fue una posibilidad nada despreciable de acceder a nuevos conocimientos y realidades que originaron visiones y prácticas que buscaban la equidad social y el desarrollo colectivo.

Como se notará, el conocimiento circulaba entre los animadores de estos procesos comunicativos y el pueblo. Este último se convertía en receptor de un *conocimiento auto excluido* porque se concentraba en unos pocos, de un *conocimiento indiferenciado*, porque como dijimos antes, se veía a lo popular como un sector homogéneo, y de un *conocimiento limitado* porque ya estaba definido, y todo lo definido es limitado.

Pero lo más sorprendente de todo, es que hoy alcanzamos a percibir que las mediaciones sociales no jugaban en la construcción del conocimiento y creemos que debieran jugar. Más adelante ampliaremos esta idea.

Discurso de innovación social, científica y tecnológica

Muchas son las discusiones acerca de la crisis de la comunicación alternativa en el fin de milenio y principios del actual. Algunos sostienen que el gran problema de este tipo de comunicación es que se quedó sin el discurso que le dio notoriedad: el discurso político. Otros en cambio piensan que su decaimiento se debe a la asimilación de lo alternativo con lo precario, lo arcaico, el miedo a la tecnología y a la producción y comercialización. Y otros pocos creen que el problema radica en el paso de una comunicación representativa a una participativa.

Lo anterior no significa que de plano descalifiquemos ciertas formas de expresión y de construcción de sentido desde lo micro que pueden generar nuevas sensibilidades sociales, interacciones desde la diversidad, la convivencia social y la producción de conocimiento propio.

Pero digamos que en general las innovaciones sociales se han visto en estos medios de diversas maneras: Primero, *muchos medios alternativos se han vuelto aparatos de difusión del Estado descentralizado*, entonces si se quiere, dejaron de ser alternativos. Es decir, muchos de estos actores sociales involucrados en procesos de comunicación han asumido el proceso descentralizador como la posibilidad de constituir canales de comunicación local – gubernamental. Lo cual implica que *se han descentralizado hacia un sólo centro*.

Segundo, los medios alternativos no han percibido la evolución o involución de los movimientos sociales urbanos. Podemos nombrar sólo algunos: Se piensa y actúa sobre la base de las antiguas reivindicaciones sociales y con estrategias que ya no producen transformaciones en lo social. Existen nuevas reivindicaciones sociales que tienen que ver con las relaciones complejas de la sociedad. Se sigue trabajando sobre la base de la consecución de bienes colectivos, y no públicos. Se sigue pensando en discursos homogenizadores y totalizantes. Se sigue pensando en la unidad a partir de las características colectivas y no individuales. Se piensa en un interés colectivo y no en cómo el individual podría llegar a ser colectivo. Todo esto lo veremos más adelante.

Asimismo, tercero, los movimientos sociales ya no obtienen los mejores resultados por medio de la protesta urbana. Esta es una manera de hacerlo, pero la otra es la negociación permanente, no como fruto de una acción de hecho necesariamente. Cuarto, los movimientos urbanos que obtienen mayores beneficios son aquellos que se forman para ello. La formación entra a hacer de la posibilidad de una mejor negociación y de una mejor calidad en la información. Antes la formación se veía como una manera de hacerle concesiones al Estado, con el saber popular era suficiente.

En cuanto a lo tecnológico, se asumía que la tecnología era la que producía la distancia entre los sectores sociales, argumento muy valedero hoy día. Pero, los grupos de comunicación contrarrestaban esa falencia social con una *tecnología propia* (arcaica, en la mayoría de los casos). Se suponía que la audiencia escogería una tecnología más pobre porque se asimilaba a su situación, porque se identificaba con ella. Esta hipótesis no

resultó cierta debido a que así se cuenta con tecnología de calidad, la competencia con los grandes medios es perdida en este aspecto.

El problema de la tecnología no se reduce ni a los aparatos, ni a su calidad, sino a la construcción de conocimiento tecnológico. Es en este último aspecto donde es posible que la comunicación cercana centre su atención. Esta comunicación debiera hacerse fuerte contando con su esencia: la cercanía. Es decir, a través de ella podrían visibilizarse lenguajes técnicos cercanos, audiencias, contextos próximos y relaciones cotidianas, y asimismo, de elaboraciones conceptuales y práctica de manejo de herramientas tecnológicas y científicas. Es la producción de conocimiento la que se visibilizaría.

La comunicación, el desarrollo y el cambio social

En el presente hablamos del campo de la Comunicación, el Desarrollo y el Cambio Social como el campo de las relaciones, de las interacciones, de las interrelaciones, la intersubjetividad y la interlocución entre los sujetos; así como también como un campo de la transformación, la innovación y la investigación comunicacional sobre y con el sujeto y la sociedad que lo rodea cuando sea pertinente (Rocha, Bustamante, Gumucio & Cortés, 2014).

Todo lo anterior nace de una concepción particular sobre la comunicación. Aquí la comunicación es comprendida como una construcción colectiva de sentidos y significaciones. Eso implica que la comunicación es “entre”, no está sola, se produce en la interacción, en el estar con otros, en la compañía de otros, en la relación con otros. La comunicación entonces es intersubjetiva –se construye a partir de las subjetividades de los sujetos–, es interlocutiva –se genera en el proceso de intercambio de las locuciones– es interactiva y se desenvuelve como un proceso de construcción colectivo, no sólo como una acción expresiva.

Elementos de la comunicación, el desarrollo y el cambio social

Las relaciones entre comunicación y desarrollo son asumidas hoy de una forma diferente. A continuación presentaremos los elementos más importantes que tenemos en cuenta en esta perspectiva de la comunicación:

- *La primera es la relación comunicativa propiamente dicha entre los sujetos sociales.* Nos referimos a las relaciones comunicativas, humanas y sociales: como la posibilidad de interlocutar entre los diferentes actores de una comunidad, de establecer interacciones e interrelaciones que beneficien a la sociedad en su conjunto, como la opción para la construcción de reglas de juego en diferentes órdenes, y para la formación de unos ciudadanos con capacidad de crítica y de decisión sobre su presente y futuro, que partan de sus propios intereses para generar acción colectiva que les beneficie a ellos y a los demás.

Para tales propósitos, hay que hacer visibles esos lenguajes, los flujos discursivos de dichos actores, pues son éstos los que les permiten narrarse, reconocer esas significaciones que les posibilita explicarse y proyectarse; así como los entornos donde adquieren sentido y singularidad, para poder reflexionar sobre ellos, negociar sentidos y generar acciones comunes. De este modo es posible asegurar el empoderamiento que las propias significaciones, expectativas, saberes y potencias de vida contienen en su diversidad, como sujetos, como ciudadanos.

- *La segunda relación es con el territorio.* Un territorio no se define por la espacialidad, ni por la cantidad de acres ni por el desalojo o abandono. Los territorios implican significación y constituyen los entornos propios de las subjetividades de los colectivos, y ayudan a su pervivencia y le dan soporte a su existencia. El territorio es un escenario que se realiza como tal en la interacción, en el plexo de la significación entre los sujetos, es decir, en la comunicación, pues gracias a la comunicación la cultura que emerge y provocan las territorialidades pervive. Pero, al mismo tiempo, como escenario constituye un factor de realización y posibilidad de formas comunicativas.

Al hablar de territorio no nos estamos refiriendo exclusivamente a lo micro, sino que partimos de lo local para llegar a lo global. Se trata de darle un marco a los ecosistemas comunicativos, para establecer cuáles son las escalas de gestión del desarrollo.

En este sentido, esta comunicación buscaría la constitución de sujetos sociales en relación con el territorio. Esta dinámica aportaría a fortalecer la autonomía de los sujetos, en el sentido que permite seleccionar las escalas, los ámbitos y las dimensiones en los que se quiere incidir y, paralelamente, ir transformando demandas en proyectos propios de desarrollo.

- *La tercera relación es la producida en la(s) cultura(s).* La cultura se resignifica permanentemente, lo mismo que la identidad, pues ella hace significativo el devenir mismo de la condición humana. Lo que se buscaría es no tanto preservar la cultura local, regional o nacional, sino constituir nuevas identidades locales, regionales y nacionales a partir del reconocimiento que se haga de ellas. Los sujetos apropian los entornos desde modos específicos de percepción que elaboran narrativas, estéticas y saberes que fundamentan, evalúan y justifican el uso de determinadas tecnologías con los cuales apropian y reelaboran los entornos.

Gran parte del desarrollo que se busca desde el campo de la comunicación cruza el eje de la cultura, el eje de las representaciones que afectan intencionalidades y con ella las acciones.

- La comunicación y el desarrollo también centran su atención en la construcción de nuevas regiones comunicativas. La región es aquí vista como un espacio territorial cargado de significación a partir de la interlocución entre los diferentes sujetos del desarrollo. Las regiones comunicativas son también complejas. Incluyen, por supuesto, la valoración de las necesidades de conservación física, como el medio ambiente y los recursos naturales en general, en relación con la necesidad del mejoramiento de la infraestructura física -las calles, los parques, la vivienda, las vías de penetración, etc.- y éstos en relación con los bienes inmateriales, como la búsqueda de una mejor calidad educativa, de mejor asistencia en la salud, de esparcimiento y de comunicación, y estos tres en relación con las posibilidades productivas de auto sostenimiento y apropiación territorial, y todos éstos en relación con elementos que hacen parte de la cartografía cultural como los imaginarios, las tradiciones, los aprendizajes obtenidos y en general, todos aquellos contextos y sentidos que son la base de las racionalidades y las subjetividades.

Las regiones comunicativas están por constituirse y el papel de la comunicación y el desarrollo es fundamental dado que implica la negociación permanente de perspectivas y la reconfiguración cotidiana de los ecosistemas comunicativos

- *Uno de los propósitos de esta comunicación es contribuir a la articulación de los diversos campos del conocimiento y del saber hacer.* Esta es una comunicación que se pone a disposición de la construcción del mundo de lo público, por medio de la articulación de los sujetos y de sus capitales.

El desarrollo y la generación de lo público van de la mano. No puede existir el uno sin el otro. En la medida en que las acciones y el pensamiento colectivo se desenvuelvan en el plano de lo público, el desarrollo de las regiones y de los países se fortalecerá; de lo contrario, la desigualdad social seguirá incrementándose como hasta ahora.

- *Otro propósito clave de esta comunicación es la generación de capital social para que se pueda construir lo público.* Lo público necesita dolientes, ciudadanos interesados en esa esfera y articulados para ese propósito. Toda sociedad cuenta con un capital social, sólo que en ocasiones está deteriorado o está temporalmente estático por la paulatina deslegitimación y desinstitucionalización de las organizaciones de la sociedad civil. Esta comunicación buscaría contribuir a reconstruirlo, visibilizarlo y revitalizarlo cuando fuese necesario.

- *Otro de los propósitos claves de esta comunicación es la constitución de redes comunicativas para el desarrollo.* Estas redes buscarían: 1) construcción de sinergias entre los miembros de la red; 2) articulación de los diferentes factores que inciden en el desarrollo del territorio; 3) interlocución entre las diversas escalas del desarrollo; y 4) generación de un tejido social para construir un desarrollo humano, social y sinérgico.

- *Esta es una comunicación que se asume como conflictiva.* Los procesos sociales están llenos de contradicciones, de dificultades, y, por supuesto, de conflictos. La comunicación para el desarrollo asume los conflictos como parte de su acción y no como una situación anómala. No sólo es imposible vivir sin conflictos, sino que en esta comunicación los conflictos son fundamentales para la construcción de tejidos sociales más críticos y sólidos – es decir, para la generación de un capital social con mayor capacidad de decisión sobre los asuntos públicos -, y para una interlocución más fluida y compleja con los gobiernos locales, regionales y nacionales, lo mismo que con el sector privado. De lo que hablamos es de la gestión comunicativa de los conflictos – no de su resolución ni de su término – como base del desarrollo humano, social y territorial.

- *Uno de los retos de la comunicación de hoy es construir lo común,* es generar espacios para que los disensos se expliciten, se pongan en juego. Es una comunicación que busca negociar sentidos con distintos para convertirlos en interlocutores. Los seres humanos somos distintos. Si hay algo común en lo humano es la diferencia, no la semejanza. Somos distintos porque navegamos en diferentes culturas, porque nos hemos hecho con otros

distintos y porque pertenecemos a espacios – tiempos particulares y no siempre comunes. Es una comunicación que reconoce al distinto para con él construir lo común.

Larisa Kejval sostiene que uno de los objetivos más importantes de esta comunicación es construir comunidad: “Esto implica fortalecer lazos, compromisos, proyectos a largo plazo, identidades, participación política, resistencias, espacio público. Negarse al habitar de la incertidumbre, del puro presente y de la soledad. En fin, construir la comunidad perdida. O, al menos, intentarlo” (Kejval, 2010).⁵

- *Esta es una comunicación que pretende contribuir a la constitución de ciudadanos con capacidad de decisión.* Susana Villavicencio (2007) nos ha hecho ver cómo el derecho más importante que debiera tener un ciudadano es, precisamente, a tener derechos. Estamos en un momento en el cual muchos individuos son considerados como no ciudadanos. La globalización económica no tiende a integrar, sino al contrario, a excluir. En el mundo globalizado muchos sujetos no son de ninguna parte. Algunos gobiernos han decidido que no todos los habitantes de un determinado territorio son ciudadanos, solo aquellos que poseen algunas características.

Segundo, hemos podido comenzar a comprender que ser ciudadano no es únicamente convertirse en un sujeto de derechos y deberes, sino también, como lo sostienen muchos autores, entre ellos Pedro Sáez, la ciudadanía es “una condición para vivir con los demás en un espacio y en un tiempo determinados” (Sáez, 2003). Es decir, ser ciudadano hoy es ser un sujeto político que dialoga, discute, confronta con otros, llega a consensos o a disensos con ellos, pero siempre busca convivir con los demás en uno o varios espacios comunes. En últimas es un ciudadano activo en todo el sentido de

.....
⁴No obstante, es preciso en este momento reconocer el carácter no idílico de las comunidades, así como todo lo problemático que resulta la asunción de lo comunitario, siempre que se quiera huir de posturas ingenuas o apologéticas, pues es preciso reconocer tanto el carácter heterogéneo e histórico de toda comunidad, dentro de la cual existen siempre relaciones de poder y con frecuencia también de dominación y múltiples conflictos. También es preciso enfatizar que en las comunidades suelen encontrarse diversas tradiciones que conviven en pugna, por más que el poder haga aparecer como válida a alguna e invisibilice a otras. Por otra parte, es necesario destacar el carácter no esencialista, no fijo u objetivo sino imaginario de toda comunidad: “Todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizá incluso éstas) son “imaginadas” porque, a pesar de que los miembros de la nación más pequeña jamás conocerán a la mayoría de sus compatriotas, “en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1991, pp 123-124).

la palabra. La Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO ha desarrollado un nutrido conocimiento a este respecto.

No cabe duda de que el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social es un campo especializado, que requiere de mayores y mejores recursos humanos para hacer frente a los múltiples desafíos que representa.

Lo que queda claro con todo este recorrido es que esta comunicación es una consecuencia de las inequidades sociales en muchos de nuestros países y de los conflictos sociales que emanan de ellos. Los conflictos pueden asumirse como procesos de interacción de tipo antagónico que se dan entre dos o más partes y que son co-construido por los propios actores. Se trata de situaciones en las que se presentan contradicciones y oposiciones de intereses, objetivos o valores donde las partes pueden verse afectadas por salidas o soluciones insatisfactorias para alguna de ellas o para ambas (Rocha, 2008).

El campo de la comunicación popular, alternativa, para el desarrollo o el cambio social ha bebido de los conflictos sociales latinoamericanos y mundiales. En algunas ocasiones esta comunicación se ha convertido en parte del conflicto —como espacios de oposición y confrontación—, como escenario para la gestión de los mismos —ejerciendo el poder del diálogo y la deliberación— o como “territorio” de creación de conflictos —potenciando la visibilización y la comprensión compleja de los mismos—.

Una comunicación para la transformación social. La relación con la IAP

El campo de la comunicación popular, alternativa, para el desarrollo o para el cambio social surgió desde la década de los cincuenta, cuando se comprendió que la comunicación no sólo produce efectos, respuestas, sino que ante todo se construye en una dinámica permanente de interacción, interlocución, relación e interrelación, generando así procesos de intersubjetividad. Pero además, se pensó un para qué de la comunicación: se planteó entonces y se sigue promoviendo, una comunicación horizontal, democrática, participativa, plural, que busca el desarrollo social y humano y el cambio en la sociedad.

El paradigma participativo promueve procesos de comunicación basados en el diálogo, donde las decisiones se toman colectivamente y de

manera horizontal y democrática, para construir una dinámica permanente de interacción, interlocución, relación e interrelación, generando así procesos de inter-subjetividad.

Esta perspectiva y práctica de la comunicación es eminentemente política. En ella caben determinadas prácticas comunicativas, como: a) procesos y dinámicas en los cuales se persigue la transformación de la realidad a partir de las acciones colectivas mediáticas y sociales de resistencia al sistema comunicativo dominante; b) los procesos colectivos de construcción de tejido social en la búsqueda del desarrollo humano, social y sinérgico; c) los procesos de construcción de nuevas ciudadanía con capacidad de decisión sobre lo público; y d) los procesos de construcción y reconstrucción de la memoria y el territorio, a partir de la democratización de la comunicación.

Por todo lo anterior, la metodología más apropiada para alcanzar la transformación social y llevar a cabo los elementos de características de esta perspectiva comunicacional es la investigación acción participativa. Este enfoque de investigación es el más indicado para incidir comunicacionalmente en los procesos de desarrollo y para construir proyectos colectivos que tengan como mira fundamental la transformación social. Por tanto, la relación entre este campo de la comunicación con este enfoque investigativo participativo y transformador es muy coherente, y ha sido lo ha sido a lo largo de la historia de estas prácticas de comunicación.

En general, en la investigación en comunicación, esto no es así, dado que: a) no se ha investigado sobre dinámicas comunicativas en las que no se incluyan a los medios; es decir, la comunicación intra e interpersonal no ha sido el objeto de estudio de la investigación en comunicación o, como la llamara Lorenzo Wilches, no se ha asumido a la comunicación en el sentido amplio (Wilches, 2011, p. 53)). El objeto o los objetos de estudio siguen siendo los medios; b) las explicaciones que se buscan en las investigaciones en comunicación son más causales y funcionales, que intencionales. Lo anterior se debe, en buena parte, a la ascendencia de la investigación funcionalista norteamericana en el mundo, a que el sujeto que produce la comunicación no es un “sujeto” de investigación en este campo de una manera significativa, y en tercer lugar, al mediacentrismo ya referido, en el cual el medio es el centro de reflexión, ya sea como el causante de todos los males posibles de la sociedad, o como el salvador; c) no se han articulado muchas teorías fundantes entre sí, esto posibilitaría la generación de nuevas preguntas de investigación y de nuevos hallazgos.

Es decir, la investigación en comunicación se ha desarrollado a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI a partir de una teoría fundante, con la cual se interpreta la realidad, ya sea desde el marxismo, los estudios culturales, el funcionalismo, la teoría crítica, la economía política o cualquier otra; y d) las tendencias de investigación en comunicación, dependen de la tradición particular del país, de la región o del continente. Eso no quiere decir que ciertas tradiciones teóricas —como el funcionalismo, los estudios culturales y la economía política, entre otros— hayan sido fuentes teóricas recurrentemente consultadas. Pero, sin embargo, el desarrollo investigativo de cada país depende de los intereses propios de los investigadores, de los intereses institucionales, y, en ocasiones, de las necesidades de las ciudades, regiones, países o continentes.

En cambio, en el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social se estudian las relaciones, las interacciones, las interrelaciones, la intersubjetividad y la interlocución entre los sujetos, lo mismo que los procesos de transformación e innovación y de investigación comunicacional sobre y con el sujeto y con la sociedad que lo rodea.

La comunicación es comprendida aquí como una construcción colectiva de sentidos y significaciones. Eso implica que la comunicación es “entre”, no está sola, se produce en la interacción, en el estar con otros, en la compañía de otros, en la relación con otros. La comunicación entonces es intersubjetiva —se construye a partir de las subjetividades de los sujetos—, es interlocutiva —se genera en el proceso de intercambio de las locuciones— es interactiva y se desenvuelve como un proceso de construcción colectivo, no sólo como una acción expresiva. La Investigación Acción Participativa es la metodología más apropiada para la investigación en este campo porque se asume como dialógica, problematizadora, procesual y de construcción permanente. Estos elementos son vitales para el desarrollo de esta concepción y práctica de la comunicación.

Las tensiones en el campo

Esta comunicación también, como todo campo práctico y académico, posee algunas tensiones. Algunas de ellas son las siguientes:

El asunto del desarrollo

Tenemos claro que el modelo de desarrollo imperante en América Latina es el neoliberal y que pareciera que hablar de desarrollo es sinónimo de este modelo. Y además es un modelo que ha profundizado la

desigualdad e inequidad social. Es decir, el desarrollo se ha asumido como un asunto de mercado, por eso estamos de acuerdo con la crítica que hace Arturo Escobar (2007) a este modelo.

Sin embargo no es la única lectura sobre el desarrollo. Hay proyectos de desarrollo que generan transformaciones sociales y nacen de las inquietudes de diversos sectores sociales. Y al tiempo, hay perspectivas sobre el desarrollo que son realmente interesantes como la de las capacidades de Amartya Sen (1999) o aquí mismo en América Latina con proyectos como el del Buen Vivir o perspectivas como las de Sergio Boisier (2003) acerca del desarrollo territorial. Ahora, la tarea puede ser definir cuál es el papel de los procesos comunicativos en estas dinámicas del desarrollo.

Tal vez esa comunicación “entre” subjetividades, racionalidades, culturas y relaciones, y que se visibiliza en las relaciones intersubjetivas, interlocutivas e interculturales sea la base de la construcción de los proyectos de desarrollo. Es con estos elementos que se genera convivencia, democracia y justicia. La puesta puede estar dirigida a la construcción de un desarrollo comunicativo para el alcance de las utopías de la felicidad.

El problema del cambio social

No hay duda que lo más común en una sociedad es el cambio, no hay sociedad que no haya cambiado de algún modo. Las ciencias sociales siempre han hablado de cambio: el mismo Marx ha sido uno de los que más lo trabajó, especialmente en el conflicto con el capitalismo. Los estructural funcionalistas o los funcionalistas como Parsons, Merton y hasta el mismo Weber han pensado el cambio social como imperativos funcionales. También hay una concepción del cambio social desde una mirada evolucionista. Pero, al tiempo, la iglesia también ha hablado de cambio social. El cambio entonces, ¿para qué? ¿para conservar el orden? ¿para que no haya más desorden? ¿para adherir a una ideología? ¿para estar de acuerdo con un pensamiento o un proceder?

El cambio social por sí mismo no es ni negativo ni positivo. El cambio social es necesario si hay una búsqueda de la transformación de la realidad que está afectando a la sociedad o a una parte de ella. El cambio es pertinente si hay transformación de las condiciones existentes.

El rol del comunicador para el desarrollo y el cambio social

En el pasado se han presentado al menos dos roles de estos comunicadores: uno es el del redentor, que le dice a la sociedad qué necesita, y que muchas veces usa estrategias comunicativas para ello, provenientes del modelo difusionistas, como el mercadeo social o el eduentretenimiento. Otro es aquel que se pone a disposición de la sociedad para hacer lo que ésta le pida. Podríamos decir que es un comunicador gregario. Es una persona que intenta estar en compañía de otros sin distinción pero ayuda a los demás. Hoy a lo mejor necesitemos formar un comunicador más problematizador, acogiendo el espíritu del gregario, pero siendo propositivo e inquisitivo. El comunicador problematizador es aquel que construye sentido con los demás, interlocutando con los otros a partir de cuestionamiento e interrogantes que propendan por la comprensión de la realidad y por la articulación social.

La sociedad como una sola y como sujetos políticos

No nos llevemos a engaños, la sociedad es muy diversa, en ella hay cantidades de culturas, racionalidades, subjetividades y mundos posibles. No es fácil que se pueda hablar de comunidades porque no existen muchos intereses comunes. Hay, eso sí, múltiples grupos de diferente índole. Esos grupos poseen algunas subjetividades colectivas que los hacen muy particulares. Además, aun cuando todos los sujetos hacen parte de redes o de diferentes formas de acción colectiva, no todas ellas son de naturaleza política o reivindicativa. Es más, a lo mejor no podríamos partir de la idea de una sociedad organizada sino desarticulada y no muy politizada. Por eso tal vez la propuesta de Boaventura de Sousa Santos (1998) de ciudadanizar a los ciudadanos pueda ser una mirada acertada.

La globalización, la localización y la glocalización

La dicotomía global – local tal vez no dé cuenta del momento actual de la sociedad. La glocalización tampoco refleja el momento que estamos viviendo. Los sujetos viven y conviven en diversos territorios (locales, regionales, globales) y construyen territorialidades (apropiaciones territoriales) de diferente tipo. Esta situación tiene mucho que ver con este tipo de comunicación. La comunicación para el desarrollo hoy no puede circunscribirse a ámbitos meramente locales o regionales, sino a los ámbitos directamente relacionados a las problemáticas abordadas y las escalas posibles en las que se pueda gestionar esa problemática.

Las TICs como espacios para la construcción de tejido social

Sin duda, por mucho tiempo hemos estado conviviendo con las TICs, pero en este campo no es mucho lo que hemos hecho. Las TICs no son los procesos, pero pueden hacerlos posibles. Aún no tenemos un discurso coherente sobre las tecnicidades como posibilidades de construcción del desarrollo o de constitución de ciudadanos activos. Tenemos más críticas que comprensiones.

La sociedad como una sola: como una que comprende su realidad y busca transformarla

No estamos en una sola sociedad sino que convivimos en múltiples sociedades, culturas y formas de vida. Todos hemos tenido una historia, un presente y una visión de futuro casi siempre distintas. Esos procesos de vida nos han convertido en sujetos cooperadores, medianamente cooperadores o individualistas. Pero también nos hemos convertido en sujetos disciplinados, más o menos disciplinados o indisciplinados. Y de igual forma, algunos creen en la fuerza, otros no tanto y también los hay quienes no creen en la fuerza. Es decir, no solo somos distintos en términos de raza o género, somos distintos en nuestras trayectorias vitales. A partir de todas estas características fundamentales para la construcción de la realidad. Pero es con estos sujetos con quienes se pueden generar procesos comunicativos participativos y no con un ideal de individuos o colectividades.

Lectura complementaria 3⁶

El profesor Luis Ramiro Beltrán ha sido el fundador de una perspectiva latinoamericana en comunicación, como es la comunicación para el desarrollo y el cambio social. Beltrán no solo ha conceptualizado estos procesos sino que a lo largo de su vida se ha comprometido con la sistematización y la visibilización de diversas prácticas en Latinoamérica que persiguieron la emancipación y la transformación social. En la ponencia “La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo” este autor hace un recorrido riguroso por el desarrollo práctico y conceptual de esta perspectiva en nuestro continente.

.....

⁶ Véase: Beltrán, L. R. (2005). *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. Ponencia presentada en el III Congreso panamericano de la Comunicación, Buenos Aires, Argentina.

La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo

Luis Ramiro Beltrán

En el principio fue la práctica

“La práctica, ciertamente, antecedió a la teoría. Surgió entre el último tercio de la década de 1940 y el primero de la de 1950 al impulso de tres iniciativas precursoras: dos nativas de la región y una de origen foráneo.

Las Radioescuelas de Colombia

En Sutatenza, una remota aldea andina, el párroco Joaquín Salcedo se valió ingeniosamente de la radio para llegar a brindar a los campesinos apoyo mediante la comunicación masiva educativa a fin de fomentar el desarrollo rural. Creó la estrategia de las “radioescuelas” que consistía de audición, mediante receptores a batería, en pequeños grupos de vecinos de programas especialmente producidos para ellos. Lo hacían auxiliados por guías capacitados que los instaban a aplicar lo aprendido a la toma de decisiones comunitarias para procurar el mejoramiento de la producción agropecuaria, de la salud y de la educación. O sea: recepción – reflexión – decisión – y acción colectivas. Así, gradualmente, fue naciendo la agrupación católica Acción Cultural Popular que, al cabo de poco más de una década, abarcaba a todo el país e inclusive cobraría resonancia internacional. Apoyada por el gobierno colombiano y por algunos organismos internacionales, ACPO llegó a contar con una red nacional de ocho emisoras, con el 7 primer periódico campesino del país, con dos institutos de campo para formación de líderes y con un centro de producción de materiales de enseñanza.

Las Radios Mineras de Bolivia

Unos veinte años antes de que Paulo Freire propusiera devolver la palabra al pueblo, se la tomaron en Bolivia paupérrimos trabajadores indígenas empleados en la extracción de minerales. Resueltos a comunicarse mejor entre sí y a dejarse oír por sus compatriotas en español y en quechua, estos sindicalistas establecieron por sí solos – con cuotas de sus magros salarios y sin experiencia en producción radiofónica – pequeñas y rudimentarias radioemisoras autogestionarias de corto alcance. Las emplearon democráticamente instaurando en forma gratuita y libre la estrategia de “micrófono abierto” al servicio de todos los ciudadanos. Si bien daban énfasis a información y comentarios sobre sus luchas contra la explotación y la opresión, hacían sus programas no sólo en socavones, ingenios mineros o sedes sindicales, sino también en escuelas, iglesias, mercados, canchas deportivas y plazas, así como visitando hogares. Así llegaron pronto a operar como “radios del pueblo”. Al término de la década de 1950 habían logrado formar una red nacional de alrededor de 33 emisoras portadoras de la “vox populi”, algunas de las cuales serían más tarde objeto de violenta represión gubernamental.

Extensión Agrícola, Educación Sanitaria y Educación Audiovisual

Como ya se lo indicó en la introducción de este documento, surgieron en Latinoamérica entre fines de los años del 40 y principios de los del 50 servicios públicos en agricultura, educación y salud copatrocinados por los gobiernos de Estados Unidos de América y de los de la región. Los órganos de comunicación de estas entidades estaban dedicados, respectivamente, a “información de extensión agrícola”, “educación sanitaria” y “educación audiovisual”, esta última concentrada en establecimientos 8 escolares. La primera tenía por misión la de convertir la información científica y técnica para el mejoramiento de la producción agropecuaria en información de educación no formal al alcance de la comprensión del campesinado carente entonces, en proporción elevada, de alfabetización; para ello apuntalaba con recursos de contacto interpersonal a los agrónomos que actuaban como “agentes de extensión” residentes en comunidades rurales y se valía complementariamente de medios masivos, principalmente radio, folletos y carteles. La segunda estaba cifrada principalmente en el empleo de procedimientos de contacto personal, individual y en grupos, para ampliar el alcance y profundizar el impacto de mensajes instructivos para el cuidado de la salud pública; en lo masivo recurría a cartillas y carteles, especialmente para campañas. Y la tercera se esmeraba en aplicar a la enseñanza en aula estrategias pedagógicas innovadoras cifradas principalmente en el uso de técnicas audiovisuales, como la grabación radiofónica, la fotografía y la cinematografía. Esos tres ejercicios de comunicación para el desarrollo contaban con algunos manuales didácticos y, aunque en forma aún elemental, trataban de racionalizar y optimizar las intervenciones educativas haciendo lo posible por darles orientaciones estratégicas. Pero no contaban aún para ello con capacidad de investigación científica y, de otra parte, carecían de fundamentación teórica integral y sustantiva”.

La utopía irrenunciable

“Pese a las aspiraciones frustradas y a los contrastes sufridos, los comunicadores latinoamericanos comprometidos con la construcción de una nueva sociedad no han alzado las manos para abdicar de sus ideales. Resulta imposible reseñar aquí, ni siquiera en la forma más sintética, lo que han venido haciendo en las décadas del 80 y del 90 para mantenerse en pie de combate pese al nuevo contexto económico, político y tecnológico abrumadoramente contrario al cambio estructural pro democracia real y embelesado por las promesas de la llamada Sociedad de la Información.

Ellos bien saben que la situación de la gran mayoría de sus conciudadanos es hoy más deplorable que la de los años del 70, que el desarrollo democrático no ha ocurrido, que la dominación interna sigue perpetrándose y que la dependencia externa es mucho mayor que nunca antes. Y son muy conscientes de que ese empeoramiento abarca también, y en grande y creciente medida, a la situación de la comunicación. “Estamos, afirma – por ejemplo – el comunicólogo boliviano de larga trayectoria internacional Alfonso Gumucio, peor en muchos sentidos: la concentración de medios en pocas manos es mayor que antes, la privatización de las frecuencias y de los medios del Estado ha eliminado casi completamente a la radio y la televisión de servicio público. Por influencia de las grandes empresas multinacionales ya no se discute la información como un hecho cultural y social sino como un hecho de mercado.”

Esos consorcios mercantiles transnacionales dominan, en efecto, hoy mucho más que nunca el negocio publicitario y el flujo noticioso. Y los países desarrollados, Estados Unidos de América, los de la Unión Europea y Japón, controlan el 90% de la producción de bienes y servicios informativos electrónicos del mundo. Un poco más de la mitad de los 550 millones de computadoras que hay en él están en Estados Unidos, Japón, Alemania, Inglaterra y Francia. A estos mismos países corresponde algo más de dos tercios del total mundial de usuarios del internet que llega a 320 millones. Y mientras Estados Unidos de América cuenta con el 57% del total mundial de “internautas”, Latinoamérica sólo cuenta con el 1%. En resumen, en vista de la presencia de la nueva tecnología telemática, la brecha de comunicación entre países desarrollados y subdesarrollados se ha agigantado colosalmente.

La prédica crítica de varios latinoamericanos es, pues, inclusive más válida hoy que otrora. Por tanto, no están dispuestos a renunciar a la utopía justiciaera y siguen luchando con fe y con denuedo con las armas de la teoría y de la práctica en medio de un mar de conformismo con el status quo caracterizado por la adscripción al mercantilismo y al tecnologismo ciegos propios de la era neoliberal y globalizante.

Así lo muestran reflexiones relativamente recientes en libros, revistas e informes, en particular en países como Perú, Colombia, Venezuela, México, Brasil, Argentina y Bolivia. Y así lo corroboran pronunciamientos realizados en varias reuniones profesionales, cuando menos desde la mitad de la década del 80 hasta el arranque del nuevo siglo.

Veamos sólo tres de ellos:

- Declaración de Lima (IPAL, 1990): “Hoy más que ayer, con énfasis sobre la práctica antes que sobre la retórica, hay que procurar una Nueva Comunicación, sin mitificar formas y slogans ni desconocer los cambios, pero sin renunciar al ideal supremo de una comunicación libre de intereses económicos y políticos, y a la vez participatoria, sujeta a criterios de solidaridad y justicia”.
- Declaración de La Paz (OCIC-AL, UNDA-AL, UCLAP, 1992): “Democratizar la comunicación es un objetivo que hoy queremos reafirmar ... La comunicación subordinada a las reglas del mercado desaloja al hombre como protagonista central del diálogo, de la solidaridad y de la decisión autónoma de su porvenir. La incomunicación es mayor pese a que aumenta el número de medios y de consumidores ...”
- Declaración de la Conferencia sobre Nuevos Escenarios y Tendencias de la Comunicación en el Umbral del Tercer Milenio (Quito 2001): “...La convergencia entre sociedad de mercado y racionalidad tecnológica disocia la sociedad en sociedades paralelas: la de los conectados a una infinita oferta de bienes y saberes y la de los excluidos tanto de los bienes como de la capacidad de decisión y del ejercicio del poder...”

Y escuchemos nada más que a dos distinguidos comunicadores:

- Carlos Valle (Argentina, 1990): “La comunicación es uno de los temas decisivos para la década del 90 y para el futuro de la humanidad. Nos puede llevar a la reconciliación o a la destrucción (...) La creciente brecha entre ricos y pobres continúa ensanchándose. Los medios de comunicación siguen multiplicándose

y gozando de un 36 desarrollo tecnológico sin precedentes, mientras miramos azorados a la concentración de su poder en escasas manos (...)"

- Antonio Pasquali (Venezuela, 1990): "En el futuro habrá que ser más realistas, más pragmáticos, más convincentes, concretos, exigentes, tenaces y eficientes. Reconfirmemos solemnemente nuestro propósito de no cesar hasta que a nuestras comunicaciones les llegue la hora de la Democracia, de la Utilidad Social y de la Calidad".

Así sea, colegas".

CAPÍTULO 4

LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS MÁS IMPORTANTES PARA EL DESARROLLO DE PROYECTOS COLECTIVOS

Objetivo de aprendizaje

Este capítulo tiene como objetivo fundamental el que los lectores reconozcan algunas de las metodologías de la Investigación Acción Participativa más utilizadas en el campo de la comunicación y el desarrollo, apropien alguna de ellas y la desarrollen a partir de sus propios intereses.

Introducción

Tal y como vimos en los dos primeros capítulos, la Investigación Acción Participativa es una apuesta investigativa social y política por la transformación de la realidad, con la participación directa de los sujetos. Esa apuesta se materializa en metodologías participativas que persiguen el diálogo de saberes, la emancipación social y la generación de bienes colectivos.

A lo largo de la historia de la Investigación Acción Participativa se han ido creando metodologías o herramientas metodológicas que contribuyen a los propósitos de las investigaciones. Algunas de estas metodologías han ido cambiando, se han adecuando a los diferentes contextos o se han transformado a partir de presupuestos epistemológicos. Otras metodologías han ido apareciendo con mucha fuerza por las condiciones sociales, las coyunturas, y las necesidades colectivas.

En el presente capítulo nos concentraremos sólo en algunas de estas metodologías o herramientas metodológicas, como la cartografía social o los mapas parlantes, las redes sociales o sociogramas, la historia de vida colectiva o la recuperación colectiva de la historia, y se hablará de la investigación de archivos, el DOFA o FADO, la lluvia de ideas, la entrevista individual y colectiva, el sociodrama, y de la sistematización de experiencias.

Estas son las metodologías participativas más trabajadas en el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social.

Este capítulo termina con un texto de Tomás R. Villasante llamado “Metodologías ¿Para qué? ¿Para quién?” en el que este autor contesta estas preguntas, basado en su propia experiencia.

La Cartografía Social o los mapas parlantes

Entender las visiones, las abstracciones, los ideales y hasta los sueños de una comunidad es tan complejo como saber cuántos pares son tres moscas, cada una tiene su forma de construir significados a todo lo que le rodea. Por tal motivo, es indispensable hacer un acercamiento a cada grupo humano y trabajar de la mano, dando espacios al diálogo, al intercambio de saberes, a la duda, pero sobre todo permitiendo a los individuos hacen parte vital de este proceso participativo.

La cartografía social es una herramienta de investigación que permite la aproximación a un determinado territorio desde la mirada de sus habitantes, sus vivencias y conocimientos de su espacio. Es de esta manera como el actor social no es un objeto de estudio del cual se obtiene información, sino un sujeto colectivo con la capacidad de transformar, planificar y proponer.

Se parte de aceptar que cada persona tiene conocimientos valiosos, independientemente de su formación, su idioma, su religión, su edad o sexo. La información que cada persona posee, unida a la de los demás genera pensamiento y conocimiento (...) Se trata, en síntesis, de una forma de trabajo dinámica y divertida que permite formar consciencia del espacio que se habita, del tiempo en que se vive, del entorno natural y cultural, próximo y lejano y, al mismo tiempo, construir un nuevo concepto colectivo de necesidad y de responsabilidad social” (Restrepo, Velasco & Preciado, 1999).

La elaboración de esta metodología se logra a través de mapas sociales contruidos colectivamente, en donde la relación y la interacción entre uno y otro desembocan en la descripción de su realidad, desde donde se pueden identificar los conflictos, problemáticas, debilidades y fortalezas del quehacer social.

Esta metodología parte del reconocimiento del saber del otro y lo plasma en mapas, que si bien no son elaborados técnicamente, sí permiten identificar las relaciones que transcurren en el territorio (físico-simbólico), desde las percepciones y conocimientos de los participantes. Esta

herramienta nos permite construir conocimiento territorial de manera colectiva, y parte de situaciones concretas que los participantes conocen, a un escenario más abstracto y simbólico que de alguna manera “traducen la complejidad del entramado social” (Habegger & Mancilla, 2006).

Un mapa es asumido como una representación gráfica del mundo real. En el caso de la cartografía social, efectivamente los mapas son representaciones gráficas pero de la realidad construida por los mismos actores sociales. Aquí entonces la realidad es una construcción social. Los mapas representan esa construcción social.

Estos mapas son elaboraciones a mano alzada de territorios específicos. Como es obvio, para utilizar esta herramienta metodológica, es imprescindible que los integrantes de los grupos de trabajo conozcan y hagan parte de un mismo territorio. Este grupo de trabajo se debe dividir en subgrupos que asumirán alguna de las siguientes relaciones: conflictos, riesgos y vulnerabilidades, infraestructura – calidad de vida, económico – ambiental, político – administrativo. Al terminar de graficar cada uno de los mapas y sus diversas problemáticas, los grupos expondrán las conclusiones a las que llegaron en plenaria. En este espacio la idea es que a partir de esas exposiciones, se genere la reflexión colectiva sobre el tema objeto de análisis.

Conflictos, riesgos y vulnerabilidades

En esta relación tienen cabida aquellas situaciones problemáticas o conflictivas que se encuentran en el territorio, y que son identificadas por los miembros de la comunidad como una prioridad.

En general cuando hablamos de vulnerabilidad nos referimos a los grupos excluidos, pero también a los grupos y poblaciones que se encuentran en riesgo o que han sido abandonados por el Estado.

De la misma forma, cuando hablamos de problemáticas, nos estamos refiriendo a la suma de problemas, de situaciones coyunturales o permanentes que inciden en la dinámica de un territorio.

Las situaciones conflictivas son aquellas donde hay oposición de intereses o valores y las salidas son insatisfactorias para una de las partes o para ambas. Todas las situaciones conflictivas son construcciones colectivas que se presentan en las mismas interacciones antagónicas.

En esta relación se reconocen las diversas situaciones conflictivas o problemáticas que se encuentran presentes en un territorio que sean de gran impacto para la comunidad, para ello al interior del grupo de trabajo se hará un mini-debate y conjuntamente se seleccionarán y dibujarán aquellas situaciones que resulten de mayor impacto social para el desarrollo colectivo.

Infraestructura – calidad de vida

Esta relación busca evidenciar cómo está organizado el territorio en términos de infraestructura, y cómo el estado actual o ausencia de la misma modifica o condiciona la calidad de vida de las comunidades.

Si hiciésemos este trabajo en un municipios con actores instituciones y con ciudadanos, en el mapa se reconocerán varios aspectos como los siguientes: infraestructura vial, obras públicas, zonas de esparcimiento (recreativas, culturales, deportivas), centros de salud, hogares comunitarios, centros educativos, servicios públicos, (acueducto, alcantarillado, gas domiciliario, energía eléctrica, teléfono, internet), medios de transporte, entre otros. Teniendo en cuenta estos aspectos y otros que considere el grupo, se debatirá respecto a la oferta y demanda de estos servicios, lugares y espacios, además si éstos tienen presencia en su municipio, su estado, niveles de inversión o su carencia y el impacto que generan en la vida de los habitantes.

Económico – ambiental

En esta relación se analizan las condiciones de productividad del territorio y las implicaciones que las actividades económicas generan en lo ambiental, trascendiendo la visión ecológica y articulándola a la calidad de vida de las personas.

En este grupo se reconocerán las actividades económicas presentes en el territorio, así como su impacto en el medio ambiente (explotación minera, pesca, agricultura, industria, comercio, entre otras).

Político – administrativo

En esta relación se analiza cómo se materializan las prácticas políticas en el territorio, las formas de negociar o no los intereses públicos, y las representaciones en torno a la ciudadanía y al poder.

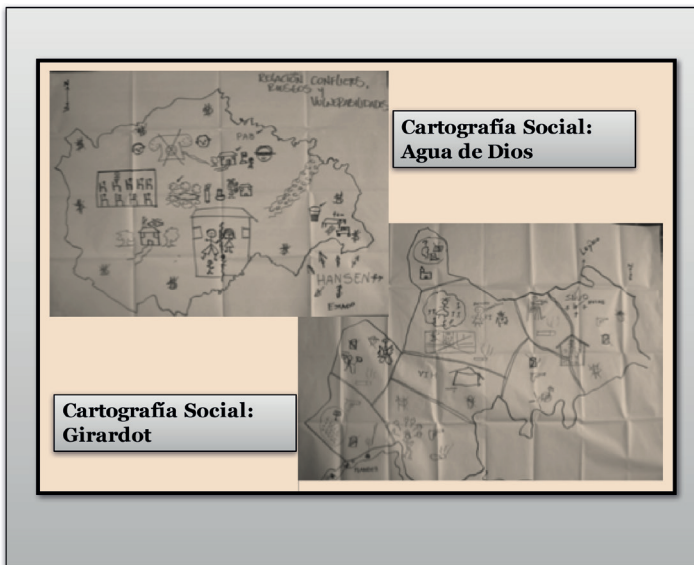
En este grupo se reconocerán las diversas formas y prácticas políticas realizadas en el territorio, la manera como los ciudadanos se relacionan con las instituciones, organizaciones, entidades y asociaciones gubernamentales y no gubernamentales, de modo que se logren conocer los mecanismos de participación y toma de decisiones a nivel local.

Así mismo, las vías de negociación de los intereses públicos y el conocimiento de las funciones de las diversas entidades administrativas presentes en el municipio, así como el manejo de la autoridad y el poder.

Ejemplo

A continuación presentamos los mapas realizados por las Juntas de Acción Comunal de los municipios de Agua de Dios y de Girardot en Cundinamarca (figura 5), en el marco del proyecto “La comunicación para la construcción del capital social” (Rocha, Molina, Moreno, Ortiz, 2008).

Figura 5. Mapas Juntas de Acción Comunal de los municipios de Agua de Dios y de Girardot en Cundinamarca



Fuente: asistentes del proyecto.

Estos mapas se realizaron de la siguiente manera:

- Se invitó a los participantes a dividirse en cuatro grupos, cada uno con igual número de integrantes.
- A cada uno de los grupos se le solicitó dibujar un croquis o un mapa del municipio a gran escala en un pliego de papel periódico.
- A cada grupo se le entregó una temática relacional como las ya anotadas – infraestructura, calidad de vida, económico-ambiental, conflictos, riesgos y vulnerabilidades, la relación político-administrativa-. En esta investigación se buscó determinar cómo se dan estas relaciones en los municipios de Agua de Dios y Girardot.
- Al finalizar el ejercicio, se realizó una plenaria en la cual cada grupo seleccionó un representante para exponer la relación elegida. Ellos le presentaron a sus compañeros los resultados y descubrimientos hallados.
- Por último, los participantes debatieron sobre las inter-relaciones de todos estos mapas y así encontraron una visión complementaria y compleja de la realidad de cada uno de estos dos municipios.

Las redes sociales o sociogramas

La noción de red social es tan profunda como cambiante lo que hace difícil su definición, no por ello, ha dejado de involucrarse en los procesos sociales más significativos e importantes, no sólo de los municipios aquí en mención, sino en todos y cada uno de los existentes en nuestro país; las redes sociales tan presentes y tan ignoradas a la vez son “una forma de organización social que articula intereses, recursos, sentires o percepciones frente a lo público y a lo privado” (Rocha, Moreno, Molina, & Ortiz, 2008, p. 71).

Este no es un concepto nuevo, de hecho hoy se usa como sinónimo de las interacciones en la red o de las plataformas informáticas que permiten esa interacción. Hace un tiempo decíamos que “la red puede estar anclada a un territorio, pero lo más común es que esté desanclada; es decir, que sobrepase territorios y escenarios porque aquí lo importante son las relaciones que se producen a su interior” (Rocha, 2005). En este sentido, consideramos que las redes sociales constituyen la materialización del capital social, en un espacio – tiempo concreto.

Las redes sociales son sociogramas.

El sociograma tiene por misión representar gráficamente las relaciones de distinto tipo, que están presentes en un momento determinado, entre un conjunto de actores. Aquí el sociograma (lo instituyente) se enfrenta al organigrama (lo instituido, lo cristalizado) de manera que aporta a la investigación una perspectiva de lo que está pasando en el momento presente y por dónde deciden los implicados que han de desarrollarse las propuestas de actuación. Por el contrario, una de las limitaciones del sociograma... es su estatismo (en la acepción de estático) y su cualidad descriptiva, no explicativa (Martín, 1999, p. 136).

La diferencia fundamental entre un organigrama y un sociograma es que en el primero, priman las relaciones jerarquizadas, mientras en el segundo, se dan a conocer las interacciones y las relaciones de la vida cotidiana, que en ocasiones son jerarquizadas, pero en otras no. En el sociograma se comprende mucho mejor las relaciones sociales y las realidades construidas.

Las redes sociales son la base estructural de toda organización social, son aquellos conductos invisibles articulados entre sí, por donde viaja una especie increíble de energía social, energía que tiene la capacidad de propiciar la participación ciudadana en un espacio determinado, y por tanto de producir un efecto o cambio de estado en el capital social, lo que implica su transformación en acciones de relación (interlocución) que benefician, a los actores colectivos o individuales (interaprendizaje), según los intereses, recursos, sentires, percepciones y lógicas de vida.

El propósito de esta herramienta metodológica participativa es identificar las relaciones de confianza, poder, cooperación y conflicto que existen y existen en las dinámicas sociales. Para ello, los participantes de un taller de esta naturaleza identifican las redes de relaciones presentes y pasadas, y posteriormente se analizan las interacciones y las tipologías de las relaciones identificadas.

La interacción en este caso, es el intercambio que se produce entre un nodo y otro, la intencionalidad de los vínculos que se producen, de acuerdo con la historicidad o condiciones que están presentes entre los actores; por otro lado, la relación “está ligada a la estructura y a las funciones prevalecientes de la red” (Suárez, 1999, p. 34), es decir, a las características de dicha interacción, teniendo en cuenta categorías como el nivel de

reciprocidad, la intensidad, la durabilidad, la frecuencia y el contenido (Henoa, 1998, p. 48) de las mismas, las cuales alimentan las redes.

Algunas de las relaciones que se pueden identificar en las redes sociales o sociogramas son las de confianza, poder, cooperación, y de conflicto.

Relaciones de confianza

Una de las relaciones más significativas son las de confianza. La confianza es clave para la vida en sociedad. Sin confianza no hay cooperación, y sin ella no hay sociedad.

Donde hay confianza hay aumento de posibilidades para la experiencia y la acción, hay un aumento de la complejidad del sistema social y también del número de posibilidades que pueden reconciliarse con su estructura, porque la confianza constituye una forma más efectiva de reducción de la complejidad (Luhmann, 1996, p. 14).

La idea es graficar las relaciones de confianza en las redes. Si se logran identificar, se podrá pensar en posibilidades de desarrollo humano y social.

Relaciones de poder

Hay muchas concepciones acerca del poder. Foucault piensa que el poder es una relación asimétrica constituida por dos entes: la autoridad y la obediencia. El poder incita, suscita y produce (Foucault, 2002).

Niklas Luhmann (1995), por su parte, considera que el poder se produce cuando un agente o institución es capaz de influenciar la selección de las acciones de los individuos frente a otras posibilidades.

Lo cierto es que el poder es también una construcción del tejido social. Es decir, el poder es un proceso que da en la interacción y en las relaciones. Por esa razón, en la metodología de redes sociales se pretende determinar cómo se genera y cómo se desarrolla.

Relaciones de cooperación

La cooperación es la capacidad que tenemos los seres humanos para interactuar con otros con el propósito de alcanzar bienes colectivos.

(...) La capacidad de hacer promesas creíbles determina que la gente coopere más de lo que haría de otra manera. La capacidad de hacer amenazas creíbles reduce el nivel de cooperación respecto de lo que sería sin esa capacidad...sin embargo, la confianza va más allá de la mera credibilidad y abarca la creencia de que la otra parte obrará honorablemente aún en circunstancias no previstas (Elster, 1997, p. 349).

La cooperación siempre será recíproca. Esas reciprocidades deben hacerse notorias en los grafos de redes, y así se comprenderá, por ejemplo, el desarrollo mismo de las competencias laborales y la misma gestión del talento humano.

Relaciones de conflicto

Un conflicto incluye tres elementos: la conducta, la percepción y la cognición. Estos elementos son las bases sobre las cuales actúan los actores sociales que producen acciones racionales e intencionales. Son conductas que incluyen metas, deseos y creencias. Conductas elegidas de entre una gama de opciones por el actor racional porque se cree que con ellas logrará su cometido.

Los conflictos no son ni malos ni buenos, son dinámicas en las que los actores sociales ponen en juego sus intereses y racionalidades.

La idea con la metodología de redes sociales es que se identifiquen los conflictos, el manejo que le da cada actor social y su dinámica.

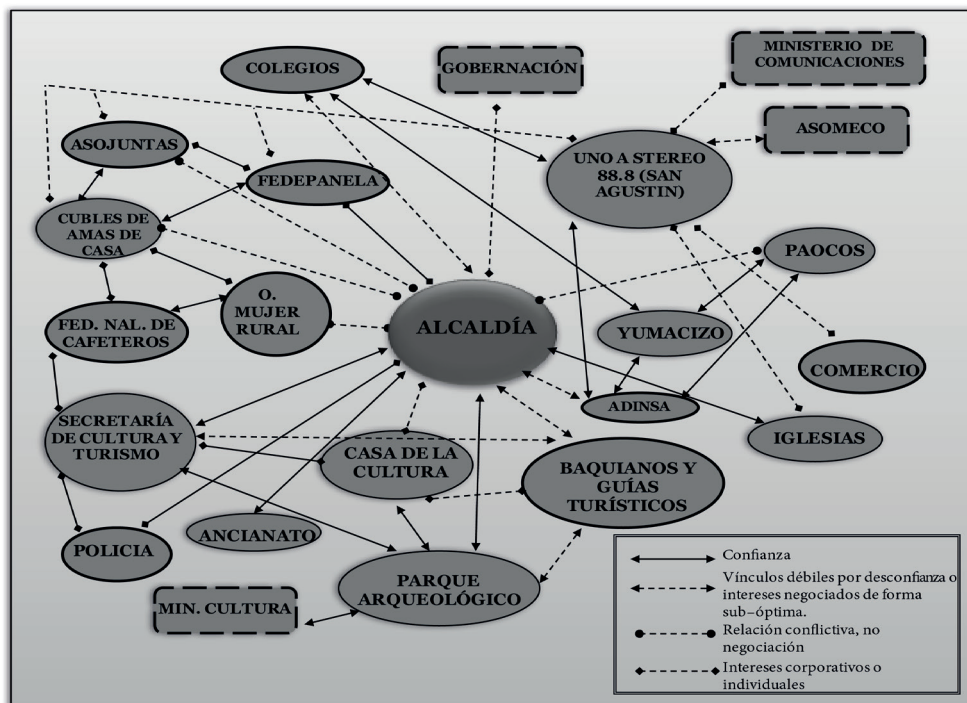
Ejemplo

A continuación presentaremos el grafo de redes construido por los miembros de la emisora comunitaria y las organizaciones sociales del municipio de San Agustín (figura 6), en el marco del proyecto Sonidos de Convivencia (Rocha, C., Molina, I., Moreno, E., Solano, R. 2004).

En este proyecto buscamos reconocer el papel que cumple la radio comunitaria como espacio de participación en cada uno de los municipios, y en este caso en San Agustín.

Cada grupo identificó las diferentes organizaciones sociales presentes en el municipio de San Agustín, en un pliego de papel periódico, dibujando como centro de participación su emisora comunitaria, responderá las siguientes preguntas:

Figura 6. Grafo de redes



Fuente: construcción de de los miembros de la emisora comunitaria.

1. ¿Qué tipo de participación tienen en la emisora comunitaria?
Si es así,
2. ¿Cómo se ha construido esa participación?
3. Si no es así, ¿por qué no se ha dado?

A cada uno de los grupos se les asignaron las siguientes convenciones: confianza, vínculos débiles por desconfianza, relaciones conflictivas en las que no hubo negociación e intereses corporativos o individuales.

Cada uno de los grupos le expuso al resto de asistentes los análisis realizados a partir de su grafo de redes.

Al final, en plenaria se construyeron análisis colectivos sobre el papel de la emisora comunitaria en la dinámica municipal, integrando cada uno de los grafos de redes.

Investigación de archivos

En general esta metodología no es utilizada corrientemente en la investigación participativa, pero es fundamental. Lo ideal es que se construya una base de datos en los cuales el investigador pueda acceder al material en el momento que lo necesite.

Podría contener los siguientes campos: 1) Nomenclatura, 2) Carácter del documento, 3) Autor y/o destinatario, 4) Frases claves, 5) Contenido, 6) Fecha de la publicación, 7) Localización.

La historia de vida colectiva, participativa o la recuperación colectiva de la historia

Como todos sabemos la historia de vida es la interpretación de la experiencia humana. Se trata de captar toda la subjetividad de la experiencia de los actores sociales en torno a una problemática común. Hay algo clave en la historia de vida y es que esos relatos que se reconstruyen traen una buena cantidad de racionalidades sobre su vida cotidiana y sobre el mundo en general. Es decir, la historia de vida es intencional, ¿Cuál es el papel de investigador? Romper estereotipos, esquemas y poner a pensar al historiado sobre su propia historia.

En general podemos decir que la recuperación de la historia colectiva es una metodología que busca que los actores de un territorio encuentren elementos comunes en su vida colectiva y, más importante aún, la interpreten, la discutan y saquen conclusiones sobre esa vida que construyeron entre todos. La historia colectiva es una suma de realidades. La metodología busca que se construya una nueva realidad sobre esa historia.

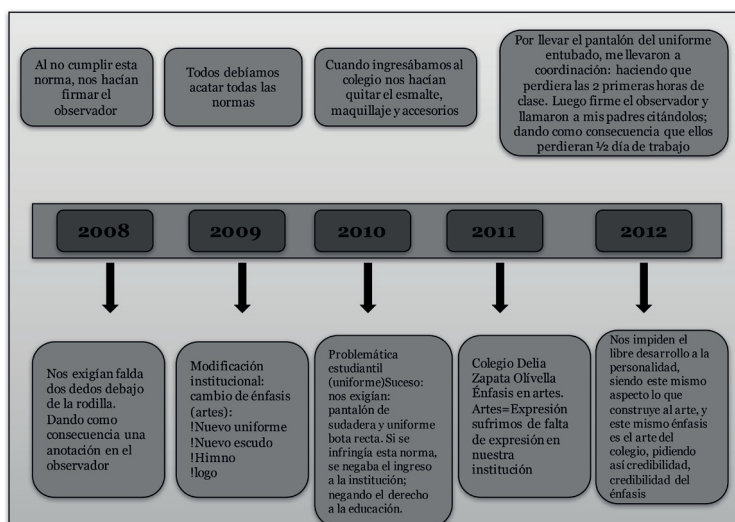
Recuperar la historia no es solamente actualizar información sobre una vida en común, sino, sobre todo, como dice Alfonso Torres (2006), “un proceso activo de construcción de dicho pasado, influido por diversos factores de índole social y cultural, y basado en una dialéctica permanente de recuerdo y olvido” (p. 77).

Recuperar la historia colectiva es la activación de la memoria para la construcción de una realidad pasada, que incide en el presente y le da sentido al futuro.

Ejemplo

A continuación presentamos la historia de vida colectiva construida por un grupo de estudiantes de un colegio distrital de la localidad de Engativá en Bogotá (figura 7), en el marco del proyecto “La radio escolar para la convivencia. Un modelo para armar” (Rocha, Aldana, Rodríguez, García, Camargo & Hernández, 2012).

Figura 7. Historia de vida de estudiantes



Fuente: creación de los estudiantes de un colegio público de la localidad de Engativá.

Este proyecto tenía como uno de sus propósitos que los estudiantes y la comunidad educativa comprendieran mejor sus conflictos. Por esta razón se utilizó la historia de vida colectiva.

Para tal efecto, el grupo de estudiantes se dividió según el conflicto que escogieran los estudiantes. En total se constituyeron cuatro grupos. Uno de ellos decidió analizar cómo era la convivencia escolar a medida que se presentaron cambios en el colegio.

Todos los grupos utilizaron las líneas de tiempo, en este caso comenzó la historia en el 2008, año en que comenzó labores el colegio, y terminó en el 2012.

El DOFA o FADO

El DOFA o FADO evalúa los procesos sociales de forma colectiva. El DOFA o FADO se utiliza mucho en procesos de planeación participativa y los resultados son bastante significativos.

La importancia del DOFA o FADO radica en conocer el estado de una situación, un proceso, una empresa, un proyecto, etc. El DOFA nos indica cómo estamos, cómo vamos, desde la opinión de los participantes. Como muchos saben, esta metodología, instrumento o técnica no se utiliza únicamente en metodologías participativas, sino también como parte de los procesos de planeación.

La lluvia de ideas

Con la lluvia de ideas se analiza una coyuntura, una problemática, etc. La lluvia de ideas necesita categorías de análisis que serán adoptadas colectivamente y se construirán antes o en el momento del taller. Es una técnica para poner en común las ideas, interpretaciones o conocimientos que tienen los participantes sobre un determinado tema. Esta técnica tiene como función primordial construir conocimientos o acuerdos sobre algún tema.

Normalmente esta técnica se realiza a partir de preguntas problema. Esas preguntas orientan la discusión. Las ideas pueden estar escritas en tarjetas o pueden presentarse verbalmente. La idea es que luego se agrupen las ideas cercanas y al final, se relacionen todas los grupos de ideas que salgan del taller.

La lluvia de ideas es una técnica que se utiliza mucho en grupos pequeños, cuando son grupos grandes esta técnica no es muy adecuada.

La entrevista individual y colectiva

Normalmente cuando se habla de entrevista, se piensa en una entrevista individual, no se habla de entrevistas colectivas.

La entrevista es una conversación que se da entre dos o más personas. Sólo que esa conversación está dirigida por un entrevistador que tiene como mira el recoger datos sobre una investigación que esté realizando. Las entrevistas son preparadas de antemano, a través de cuestionarios, para conocer hechos u opiniones. Normalmente se utilizan preguntas abiertas para que el entrevistado tenga la posibilidad de desarrollar sus ideas más claramente.

La entrevista colectiva también es posible realizarla. La entrevista colectiva no es otra cosa que conversaciones grupales. Para que esto se dé, es indispensable que los entrevistados cuenten con una historia de vida cercana y en lo posible común. Estas entrevistas buscan la comprensión de hechos, acontecimientos y conocimientos de forma colectiva. Las respuestas de los entrevistados pueden apoyarse en otras respuestas presentadas en el taller o pueden ser particulares. Aquí el proceso de sistematización es profundamente importante.

El sociodrama

El sociodrama es una técnica que viene del teatro y que se utiliza básicamente para dramatizar una realidad. Es una actuación – que echa mano de todos los recursos discursivos – para representar alguna problemática que aqueja a un grupo humano. Normalmente se escoge un tema que va a ser representado, y luego sobre su representación se genera debate y reflexión entre los asistentes a esa presentación.

El sociodrama es muy útil para hacer visibles diversas realidades y con ella se motiva la participación y la discusión de los asistentes acerca de esa realidad. El sociodrama , sirve mucho, dice Alfonso Torres (1999), para identificar el problema que se va a diagnosticar. También es posible utilizarlo al final del trabajo, para socializar los resultados.

La sistematización de experiencias

Primero que todo hay que empezar aclarando que la sistematización de experiencias es un proceso de reconstrucción y reflexión colectiva sobre una experiencia de vida. El objetivo de la sistematización de experiencias es analizar y comprender el desarrollo de los procesos inmersos en esas experiencias. Aquí se parte de la idea de que en la praxis hay conocimiento; por tanto el trabajo fundamental de la sistematización de experiencias es precisamente el reconocimiento de esos conocimientos generados en las prácticas de vida.

La sistematización de experiencias permite que los colectivos, grupos u organizaciones logren: a) aprender de las propias realidades construidas en el pasado; b) interaprender en el proceso de análisis a partir de las visiones que se generen sobre la experiencia; c) darle sentido a la práctica, para volverla praxis; d) construir o reconstruir la identidad grupal o colectiva;

e) aprender de los problemas y valorar las acciones que dinamizan los procesos; f) mejorar la acción política o volver a la acción social, una acción política; g) generar nuevas formas de acción colectiva; y h) construir conocimientos a partir del reconocimiento de los saberes que se dan en la práctica.

Antoni Verger (2007) establece varios principios de la sistematización de experiencias:

- Unidad entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Aquí es evidente la relación con la IAP dado que en la sistematización de experiencias no hay división entre el objeto y el sujeto investigado. Toda sistematización incluye los saberes y sentires de quienes han participado de una experiencia, y son ellos mismos quienes sistematizan su experiencia. Al hacerlo, ellos mismos son sujetos y objetos de conocimiento.
- Conocimiento localizado y orientado a la práctica. La sistematización se desarrolla en un contexto y con unos sujetos. De hecho, el contexto es el que le da sentido a la acción del sujeto, pero es éste quien construye con otros es mismo contexto. El contexto y los sujetos sitúan la sistematización. Pero ésta se concentra en el análisis de la práctica, porque la práctica es teoría, o, a la inversa, la teoría está en la práctica.
- Historicidad de la interpretación. Verger señala que la sistematización persigue problematizar determinadas acciones y situaciones, concientizar a través de la autoreflexión, transformar las acciones colectivas a partir de esa toma de conciencia, e incidir en la estructura social.
- Concepción dialéctica de la realidad. En la sistematización de experiencias entendemos a la realidad como un proceso histórico y como un proceso en construcción. Eso quiere decir que es construida por los sujetos y es producto de ellos mismos. Así las cosas, la sistematización de experiencias busca reconocer esa realidad construida y reconstruirla a partir del análisis y la conceptualización.

Segundo, la sistematización es el resultado de todo un proceso de búsqueda de la episteme de la práctica, desarrollado por la educación popular desde hace más de tres décadas en América Latina, e impulsado por varios autores, como el mismo Paulo Freire, y otros más, como Marco Raúl Mejía.

El maestro Marco Raúl Mejía (2010) sostiene que existen varios tipos de sistematizaciones de experiencias, a saber:

- La fotografía de la experiencia. Esta es una sistematización que persigue una visión descriptiva de la experiencia, y que responde a preguntas como ¿cuándo? ¿dónde? ¿cómo? y ¿por qué?
- La sistematización como experiencia de saberes de la experiencia vivida. Esta sistematización tiene como objetivo la evaluación de proyectos. En este tipo de sistematización se establecen categorías de análisis de la experiencia con anterioridad al momento de la sistematización y durante ella emergen unas nuevas.
- Sistematización como obtención de conocimiento a partir de la práctica. En este tipo de sistematización se construyen categorías en el momento de la formulación del proyecto, pero son contrastadas con las categorías que emergen de la práctica, y como resultado de este proceso, se establecen hipótesis con las cuales se elaboran teorías.
- La sistematización dialéctica. En esta concepción de la sistematización la práctica lo es todo. En las prácticas se genera el saber y al hacer el análisis, esos saberes deben llegar de nuevo a las prácticas para transformarlas. Las categorías de análisis se producen en el desarrollo de la actividad orientada a la transformación de la realidad. La idea es que el análisis busque la explicación de esa realidad práctica, creando así algunas categorías, que servirán posteriormente para la transformación de las prácticas.
- La sistematización como investigación de la práctica. Aquí la sistematización se convierte en un proceso de investigación, no tanto por su objetividad, sino porque se persigue la comprensión de esa realidad experiencial tomando como base que la práctica está conectada o posee vínculos con otras realidades sociales, y ella misma se convierte en una realidad. La sistematización como investigación está imbricada en la complejidad social, dado que la realidad de la experiencia está compuesta por diferentes prácticas que están relacionadas con el contexto. En este tipo de sistematización, las categorías de análisis emergen de las ideas más significativas que los mismos sujetos esgrimen en el proceso de sistematización.
- La sistematización como una mirada de saberes propios sobre la práctica. En esta concepción lo importante es conocer cuáles son las lecturas y las voces sobre la práctica. La realidad es múltiple y diversa. Y la práctica es una realidad que se puede leer y narrar de múltiples formas. Esta sistematización pretende comprender esa amalgama de construcciones de realidad sobre la práctica.

- La sistematización como una organización en una tabla de contenidos sobre la práctica. En este tipo de sistematización, quienes están al frente de ella establecen unos elementos conceptuales para establecer una primera caracterización de la práctica, y el trabajo de los asistentes es el de llenar esas casillas.

Lectura complementaria 4⁷

Uno de los autores que mejor ha desarrollado las metodologías participativas o implicativas como él las llama, es Tomás Rodríguez Villasante. En el texto “Metodologías ¿Para qué? ¿Para quién?” Este autor problematiza la dimensión política y social de las respuestas a esas preguntas.

Metodologías ¿Para qué? ¿Para quién?

Tomás R. Villasante

En la formación y en las propias investigaciones no se suelen considerar estas preguntas de forma explícita y auto-crítica. Y sin embargo nos parecen a algunos que son fundamentales para encuadrar cualquier investigación o cualquier proceso social. El que haya una pretensión de “objetividad” al margen de los actores involucrados en los procesos sociales considerados ¿es posible? El que haya una pretensión de descripción e interpretación al margen de las intencionalidades de las recomendaciones para la acción ¿es posible? En las universidades muchas veces se plantean las investigaciones como si no influyese el promotor (económico, administrativo, etc.) de la misma, como si no influyesen los prejuicios de los propios técnicos en los diseños y en las interpretaciones, y como si con cualquier población diese lo mismo aplicar la metodología, pues se da por supuesto (en la mayoría de los casos) que las poblaciones no tienen sus propias estrategias para dar o no información. Pero para un análisis fino de nuestras propias investigaciones conviene hacerse estas preguntas.

Tanto en investigaciones de tipo cuantitativo, como en las de tipo cualitativo, hay unos poderes de decisión que no se discuten. Suelen estar implícitos, y se da por hecho que las cosas deben ser así, sin apenas darnos cuenta de las influencias y sesgos que están causando, precisamente por no hacerlos explícitos. No hay ninguna posibilidad de una investigación neutral, desapasionada, e incluso esto nos parece anticientífico. En todo tipo de ciencias existe la pasión por el conocimiento, y las hipótesis más o menos arriesgadas, etc., son necesarias. Lo que hace científicas sus apuestas es la justificación metodológica para su comprobación, y las deducciones, inducciones, y transducciones que se producen y de las que hay que ser conscientes. Lo peor que nos puede pasar es no ser conscientes de los peligros que encierra no hacerse estas preguntas previas.

.....
⁷ R. Villasante, T (2009). “Metodologías. ¿Para qué? ¿Para quién?”. En: *Mellado, Y. La dinámica del contacto. Movilidad, encuentro y conflicto en las relaciones Interculturales.* Barcelona : Fundación CIDOB, pp. 215-225

Quien se hace las preguntas epistemológicas básicas, ¿para quién?, ¿para qué es todo este proceso?, puede ser consciente de dónde se mete, y puede prever las formas de contrarrestar los efectos potencialmente perjudiciales. Para alcanzar un grado mayor de “objetivización” colocará controles y métodos que le acerquen a una realidad lo más operativa posible. Por eso valoramos mucho las metodologías participativas, porque parten de tener en cuenta a los diferentes actores sociales que tienen intereses en los procesos de investigación o de intervención. Porque antes de plantearse técnicas de tipo cualitativo o cuantitativo, se planean los problemas previos: ¿quién manda aquí? ¿Cómo se pueden contrarrestar los efectos negativos de los intereses en juego? No es sólo una cuestión de ética o de ideología, es una cuestión metodológica básica la que planteamos.

A) Siempre hay un promotor, un cliente, un empresario, una universidad, una ONG, etc. que es quien marca unos tiempos y unos recursos en los que se encuadra un proceso. Y por ejemplo, una tesis tiene también un para quién y un para qué, aún cuando parezca que es un producto que el/la director/a de tesis y persona que la realiza la pueden hacer con cierta autonomía. Es para obtener un grado en la academia, pero no solo. Hay unos tiempos que se pueden vincular a una plaza futura de profesor, hay un tema que puede interesar o no a la “comunidad” de profesores que la juzgarán, hay unos objetivos de prestigio de las personas que intervienen, hay una potencial utilidad del diagnóstico y de posibles propuestas que contenga, las personas estudiadas pueden sentirse usadas o no, pero sobre todo lo que se juega es el prestigio académico.

Por eso una tesis es muy distinta de un informe para un Ayuntamiento, o de un trabajo para impulsar una empresa (y depende de qué tipo de emprendimiento se trate), y muy distinto de una estrategia de un movimiento social, por ejemplo. No es tanto que “quién paga manda”, pues aunque hay algo de verdad en esto, siempre hay un margen de maniobra, y estos procesos no son tan mecánicos, como que el jefe, el profesor, o el dirigente político, vayan a decidir lo que se pone en el informe. Pero cuando menos sí que se ve afectado el tiempo de dedicación, que es una cuestión esencial. ¿De qué vive el investigador mientras dura la investigación? ¿Cómo marca esto de forma más o menos consciente todo el proceso? Estos son condicionantes que se han de poner a debate y que se han de tener en cuenta, pues no es lo mismo hacer un informe rápido porque hay alguna urgencia que atender, que disponer de financiación para hacer una investigación de varios años.

En el tema de los promotores de una investigación siempre hay una contradicción que resolver entre quién “representa” y quién “sabe”. Un político electo para un cargo, por ejemplo, nos puede representar y manejar un presupuesto económico para dar becas o para encargar un proyecto, pero no tiene porqué saber del tema. Incluso un catedrático puede tener interés en un tema concreto, pero quien acaba por profundizar en él es quien puede dedicarle meses y años a conocerlo a fondo. El saber es lo que hay que construir en los procesos, y el equilibrio entre quien manda por su jerarquía y quien sabe por el tiempo y dedicación, no es fácil de establecer. La llamada “comunidad científica” no es un todo objetivo, sino una suerte de tendencias en disputa, por lo que quien promueve una investigación puede estar apoyando unas u otras tendencias de “poder” y de “saber”.

B) Tampoco los/las profesionales, técnicos o experta/os, somos neutrales en nuestros enfoques. Hay varias razones para entender que sin querer podemos estar manejando sesgos en nuestras investigaciones. Por un lado se trata de que nos han enseñado en las universidades a aparentar un conocimiento objetivo sacado de los libros de texto que han servido para nuestros exámenes. Y hemos aprendido que somos más que las otras personas que no pasaron esos exámenes. Pero la mayoría de nuestro saber suele ser de los libros, que no está mal, pero es claramente insuficiente. Y para afirmar nuestra profesionalidad solemos usar esos términos “científicos” y buscar distinguirnos con afirmaciones rotundas, aunque no estén muy contrastadas con el caso concreto. No nos han enseñado que debemos aprender del saber local de la gente, y una cierta humildad científica, para poder construir conocimientos más verdaderos.

Además, en ciencias sociales la “materia prima” con la que trabajamos son las propias personas y sus relaciones. Es decir, que obligatoriamente debemos partir de lo que dicen y hacen las personas en sus redes cotidianas, y este es un campo muy difícil de objetivar. Porque nosotros también somos personas y establecemos unas relaciones para la comunicación, con lo que los procesos de investigación nunca se pueden separar del resto de las relaciones, es como mirarnos desde dentro (nunca podemos salirnos fuera de las redes sociales, de la sociedad). Esta implicación añade una dificultad a las pretensiones científicas de nuestro conocimiento. Nuestra ciencia tiene que partir de la relatividad de nuestro conocimiento, pero precisa del rigor para orientar el conocimiento de las comunidades y de los grupos implicados.

Por eso los profesionales podemos saber una serie de preguntas que hacernos, y ver que hay otras preguntas interesantes que surgen de los dolores de las personas. Pero las respuestas hemos de construirlas con las personas afectadas, implicadas, desde “sus verdades”, no desde las nuestras. Esto parece una contradicción, pero no lo es si vemos que se trata de un proceso de cierta duración. En el proceso de construcción de la acción y del conocimiento podemos intervenir todos, desde las diferentes posiciones, pero el papel del profesional debe ser sobre todo tener rigor en la metodología. Las preguntas no pueden ser sólo las que están en los libros, las respuestas (que deben ser concretas en cada caso) mucho menos, deben estar abiertas a lo que pida cada situación. Pero para poder llegar a las más acertadas lo que tiene que tener rigor son los pasos a dar, y en esto sí debemos ayudar, pidiendo a las personas que respeten la construcción colectiva y operativa para poder dar resultados satisfactorios a la comunidad.

C) La gente no tiene la razón sin más, y tampoco la gente es una ignorante sin más. Estas afirmaciones nos deslegitiman más a los profesionales que a la propia gente. Para empezar hay muchos tipos de personas, y no es lo mismo quien es un dirigente organizado, que un grupo de amigos comentando en un bar, o que un grupo de señoras comentando en un parque. Los dirigentes a veces tratan de dar razones que copian de los políticos o de los técnicos, con lo cual se suelen quedar a medio camino de las aportaciones que de verdad podrían hacer a un proceso. Ni suelen ser tan “representativos” como los que recibieron miles de votos, ni pueden dedicarle tanto tiempo y conocimiento como los que están pagados para ello. Sin embargo su papel lo consideramos imprescindible, pues por su dedicación voluntaria saben mostrar los dolores y síntomas de los que partir.

Y esto es muy importante, pues un error de enfoque al principio condiciona toda la investigación. Para el médico es imprescindible que el paciente diga

dónde cree que está el dolor que motiva la visita, y que muestre disposición a cambiar la situación. Para las ciencias sociales hay que detectar dónde están los conflictos y saber quiénes son los que están dispuestos a propiciar un cambio. Todos usamos “dobles lenguajes” cuando empezamos un proceso, damos una opinión pero aún no decimos todo lo que llevamos dentro. Incluso porque no sabemos formularlo, o porque lo nombramos de una forma que creemos que todos entienden como nosotros (pero que en realidad cada cual le da una interpretación bien distinta). Algunos dirigentes y algunos voluntarios pueden hacer de interlocutores iniciales, pueden abrir caminos al proceso.

Pero lo más importante es poder llegar a los lenguajes y posturas de los sectores de la población no organizados (que suelen ser cerca del 90%). La confusión de lo que acostumbran decir según las situaciones creadas, suele llevar a engaño de los profesionales y de los políticos, y aún de algunos dirigentes. No bastan técnicas simples de recoger los primeros datos u opiniones si queremos un conocimiento complejo que permita que la transformación de la situación sea real. Para llegar a las posturas y estrategias de estos sectores hace falta un proceso bien diseñado y una cierta experiencia en saber escuchar más allá de lo primero que se dice. La gente enuncia verdades más triviales o más de peso en función de lo que interpreta de nuestras preguntas. También se preguntan ¿para qué y para quién? de lo que estamos haciendo.

¿Para qué estas investigaciones

Por estas razones no hacemos cualquier tipo de investigación si queremos ir más allá de las verdades superficiales o triviales, si queremos llegar a diagnósticos capaces de servir para transformar las situaciones problemáticas. Si habitualmente se suele ir a un estudio cuantitativo primero, por la generalidad de los números; y luego se intenta profundizar con un estudio cualitativo, sólo se dejan los aspectos participativos para el final, si es que queda tiempo y ganas. Nosotros lo hacemos al revés: primero planteamos la parte participativa, porque nos da el contexto de las verdaderas preguntas ¿para qué? y ¿para quién?, desde ahí enfocamos todas las técnicas necesarias del proceso. Solemos continuar con profundizaciones cualitativas, para abrirnos a razones más profundas que la gente tiene aunque no se atreva o sepa decirlas. Y luego, si es necesario cuantificar esas posiciones, ya se puede aplicar una encuesta, saber porcentajes, etc.

No nos basta una descripción o interpretación sólo con algunos datos que siempre juzga el profesional. Hacemos “devoluciones creativas” dentro del proceso para que la propia gente implicada sea quien establezca las distinciones, sepa separar las opiniones dominantes (las de la mayoría), de otras emergentes (que pueden ser de minorías, pero capaces de abrir caminos a nuevas mayorías). Lo veremos más adelante, pero esto es muy distinto de que los profesionales se erijan en jueces de la interpretación de los datos o de los relatos. Tenemos experiencia de que la gente encuentra sus propias razones mucho más profundas que quienes les miran aparentemente desde fuera. Y siendo protagonistas de sus propios diagnósticos, aunque los profesionales hayan preparado la metodología, la gente entonces orienta de forma más operativamente el conocimiento.

Estas formas de construcción del conocimiento llevan también a la construcción de la acción. A la gente no le interesa tanto una tesis doctoral como resolver sus dolores, aunque no tiene porqué ser incompatibles ambas cosas. Cuando la gente participa en las preguntas iniciales, en dar las opiniones cruzadas

y contrapuestas, en las devoluciones y análisis de conjunto, y en una perspectiva de acción, entonces la gente toma posiciones de muy distinta manera que en un censo o en una encuesta, o incluso en una entrevista abierta. Si lo que está en juego es sacar algo productivo, entonces lo operativo de la investigación construye verdades más eficientes. Aparecen posibles alianzas o conjuntos de acción, se encaminan hacia “buenas practicas”, y en suma redundan también en un mayor prestigio del profesional que está al servicio del proceso. No es sólo beneficio para la comunidad, es también beneficio para el conocimiento y para los profesionales.

Seis elementos y distinciones metodológicas

Más allá de las metodologías de las ciencias sociales de tipo cuantitativo y cualitativo, se justifican en este caso las metodologías participativas. Tanto para la formación por la acción, como por los beneficios saludables que se pueden hacer llegar directamente a las comunidades objeto de este planteamiento. Los diagnósticos de tipo numérico con datos demográficos o epidemiológicos son una buena base de referencia, y también aquellos diagnósticos basados en entrevistas abiertas, la observación participante, o grupos de discusión, pero no siempre se articulan para pasar a ser elementos operativos de la planificación y la acción participativa. En este caso nos proponemos que los diagnósticos sean ya en sí participativos y que se articulen en el mismo proceso con la acción saludable que se espera construir colectivamente.

De todas formas hay muchas variaciones entre unas metodologías participativas y otras, y aquí brevemente queremos aclarar por cual de ellas nos inclinamos. No basta la buena voluntad de querer hacer participadamente con la comunidad los programas, pues hay que saber hacerlo conociendo las contradicciones de las que partimos. La gente no quiere participar porque simplemente se la invite a ello. Además hay muchas solicitudes a participar en los aspectos más variados de la vida social, y pocos son los que consiguen que la gente del común les preste atención. Por otro lado la participación social no es sólo que acuda mucha gente a un acto por algún motivo especial, sino que se trata de un proceso que se dilata en el tiempo y conecta con las necesidades locales, y que se detiene en deliberaciones y tomas de decisión colectivas, y no simplemente en aplaudir a unas u otras opciones que se le presentan.

Por esto vamos a presentar algunas distinciones que pretendemos resolver con nuestra metodología, y que la hacen diferente de otras habituales en los programas de cooperación social, de apoyo a comunidades, de salud comunitaria, etc. Metodologías como la planificación estratégica, el marco lógico, etc., han sido tenidas en cuenta aquí, pero sólo como un referente o primer paso que en muchas ocasiones se queda un poco superficial, por no responder a las preguntas más de fondo que la experiencia nos ha venido mostrando que deben hacerse. ¿Cómo combatir determinados prejuicios que los investigadores y planificadores tenemos antes de iniciar un proceso? ¿Cómo ir más allá de las redes de asociaciones e instituciones formales, para llegar a sectores importantes de la población no organizada? ¿Cómo devolver los diagnósticos para que no se queden en intercambio de información, y pasen a ser elementos de creatividad social, y de nuevas líneas superadoras? ¿Cómo organizarse en redes participativas? ¿Cómo seguir los desbordes e imprevistos, conjugando indicadores y monitoreo?

1. Antes de meternos en los procesos en sí, abiertos a las comunidades con que se vaya a trabajar, hay que hacer un trabajo inicial de negociación y aclaración de los objetivos más explícitos y de las formas de superación de los prejuicios que nos van a marcar todo el proceso. Los condicionantes iniciales de cualquier proceso no están tan sólo en las evidencias de tipo geográfico, histórico, demografía, economía, etc. Están en los actores que van a protagonizar las preguntas, los síntomas a qué responder, los objetivos, los planes de trabajo, y los medios disponibles. Las frases genéricas con que se suelen describir los problemas y los objetivos suelen encubrir una serie de conflictos no explícitos, que pueden ir mirando el proceso si no se saben cuidar y tratar. No es que haya que hacer terapias en profundidad antes de empezar cualquier proceso participativo, pero tampoco ser ingenuos pensando que todos los participantes quieren lo mismo por haber escrito un documento inicial en común.

En las metodologías participativas proponemos un primer paso metodológico sobre la autocrítica de lo que venimos haciendo, desde los distintos intereses en juego. El hacernos conscientes, aunque siempre esto es relativo y con distintos grados de profundidad, de los puntos de partida de cada participante creemos que es una buena forma de rebajar los idealismos y ajustarnos lo máximo posible a las realidades con las que hemos de trabajar. Diversas técnicas grupales deberán acompañarnos para dejar lo más claro posible la delimitación de los problemas, las preguntas iniciales, los objetivos generales, el plan de trabajo. Tanto desde el punto de vista del encargo y la institución que lo hace, como desde los técnicos implicados, y de los potenciales beneficiarios del programa. Por nuestra parte aportamos lo que llamamos “estilos transductivos” o de “creatividad social”, es decir, dispositivos que permitan moverse en situaciones de cierta indeterminación, a partir de algún “analizador histórico” local con capacidad de elegir algún camino colectivo y creativo viable.

2. Otra distinción que proponemos, con respecto a las formas habituales de la llamada anticipación ciudadana, es no quedarnos en el llamamiento a las asociaciones o entidades que pudieran estar o sentirse afectadas por el tema de los objetivos. En nuestras sociedades la parte organizada de la población es una minoría significativa, pero no deja de ser una minoría. Y el grado de representatividad no es fácil de determinar, e incluso no nos parece interesante entrar en esos debates de legitimidad de unos contra otros, pues al final sólo acaban por salir aún más divisiones dentro de la comunidad considerada. Nos parece muy importante abrirnos en nuestras metodologías a la gente no organizada en sus diversos sectores y redes de convivencia cotidiana, para poder llegar al grueso de la población. Por tanto no hacer llamamientos a participar en nuestros locales o propósitos, sino más bien acercarnos a preguntar directamente a la gente donde está, en sus lugares de relación y convivencia.

Para ello será preciso hacer unos mapas de relaciones o de redes sociales, del tipo de socio-gramas, etc., que nos permitan saber de los “conjuntos de acción” que están presentes en cada situación concreta. No sólo esto nos permitirá un primer acercamiento a cada caso, sino también servirá para detallar una muestra relacional de las “posiciones discursivas” que interesan para un trabajo de campo sistemático. Es decir, que podamos recorrer, hasta “saturar la muestra”, los diferentes sectores sociales y saber cuáles son sus posiciones y estrategias vitales de cara a la problemática señalada. No esperar a que vengan a nosotros, sino ir a conocer las contradicciones en que viven y se muestran los

intereses en juego, tanto los afines como los opuestos, tanto los diferentes como los indiferentes. Talleres, grupos de discusión, entrevistas, reuniones formales e informales, conversaciones y documentación de todo lo que interesa al proyecto.

3. En otras formas participativas se suele hacer “devoluciones” a la población de la información recogida, de los diagnósticos por ejemplo, por razones de ética y de difusión de los mismos. Esto es positivo sobre todo para que no se queden los trabajos en el conocimiento sólo de unas pocas personas, como a menudo suele suceder. Pero no nos parece suficiente, y pensamos que se puede ofrecer unas formas de “devolución” que son más interesantes, y por eso les llamamos “creativas”. No se le puede devolver a la gente toda la información como un documento pesado y difícil de entender para una mayoría, y tampoco nos parece conveniente hacer una reducción con una interpretación simplificada sólo por nuestra parte. Proponemos que se puedan devolver colectivamente algunas frases sustanciales, después de un trabajo de interpretación técnica, pero que no reduzcan el espectro de interpretaciones sino que lo amplíen, que permitan un nuevo debate entre la población sobre ¿por qué dijimos lo que dijimos? Y así poder ver lo que hay de emergente, más allá de las frases tópicas y los dilemas dominantes.

Lo que pretendemos es presentar un análisis abierto, en juegos de frases con posiciones contrarias y contradictorias, del tipo de los “tetralemas”, para que los grupos y colectivos puedan reconstruir los diagnósticos por sí mismos. De forma que se pueda profundizar en cada sub-tema generado, y ser creativos socialmente, no quedando en los dilemas habituales (muchas veces cerrados y maniqueos). Además se trata de establecer relaciones causales entre las posiciones prioritarias, cómo influyen unas en las otras, y quiénes pueden resolver cada uno de los “nudos críticos” que se van estableciendo. En los “flujogramas” se pueden entrecruzar las lógicas recursivas de causas y efectos, de tal manera que podamos priorizar colectivamente cuáles son los aspectos que deben ser atendidos por su efecto multiplicador. De esta manera esperamos que los auto-diagnósticos sean más participativos y realistas, pero también que al mismo tiempo se esté construyendo un “sujeto colectivo” más allá de las diferencias iniciales de los actores de cualquier proceso social.

4. La planificación de procesos participativos nos lleva de un diagnóstico inicial a la redacción de un Plan que pretenda ser operativo. A estos efectos se suelen construir mesas temáticas en los Planes estratégicos para ir construyendo propuestas para cada uno de los sub-temas que el diagnóstico haya detectado. Esto parece necesario para poder profundizar en las complejidades de cada asunto, donde los aspectos técnicos se suelen complicar en cuestiones jurídicas, presupuestarias, etc., pero el peligro de este modo de proceder es tecnocratizar todo el proceso. Es decir, que a esas mesas, dado su carácter de especialización acudan prioritariamente expertos, y el lenguaje y contenido no sea apropiado para la participación de sectores populares. Por eso, aun manteniendo su necesidad, será bueno dotarse de metodologías para continuar, y aun intensificar, la participación de las bases sociales. Otro problema que se suele dar es la sectorialización y no coordinación entre unos programas y otros, compitiendo incluso, más que llegar a una integración en un proceso realmente unitario.

Nuestra propuesta es construir participadamente una Idea-Fuerza con sectores amplios de la población en cada caso, de tal forma que podamos

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Una apuesta por la comunicación y la transformación social

superar tanto aspectos sectoriales como tecnocráticos. Es decir, una idea capaz de movilizar emotivamente en pro de algún objetivo central del proceso, capaz de aglutinar a sectores significativos de los mapas de relaciones, de los conjuntos de acción. Objetivo que sería durante un año, por ejemplo, eje de una campaña que aunara los distintos aspectos sectoriales que se están trabajando en las mesas especializadas. La coordinación, por lo mismo, no sería tanto una reunión de representantes de los distintos sectores, sino movilizarse en cada aspecto específico junto con las actividades unitarias de la idea-fuerza aglutinadora. Es la idea y la tarea quien coordina más que las reuniones, que en todo caso sirven para acoplar cada trabajo especial a la marcha general integrada.

5. Para estas tareas hace falta una organización operativa y democrática que sea capaz de responder localmente a los retos planteados. No es frecuente que exista este tipo de organización, sino más bien algunos órganos del poder local o sectorial de tipo consultivo y generalmente un poco atrofiados en su funcionamiento. La cuestión no es cambiar un organigrama por otro, en debates internos en las administraciones, sino que debemos tomar previamente nota del socio-grama que haya salido del auto-diagnóstico y actualizarlo, para ver cómo se pueden organizar “ad hoc” los conjuntos de acción en mesas de trabajo, reuniones de taller o de centro o de barrio, asambleas, etc. Es una tarea de auto-organización, entre lo ya existente y los nuevos grupos de forma que las redes de iniciativas puedan articularse entre sí operativamente. Nadie sobra, salvo quienes se planteen como antagonicos con el proceso y se autoexcluyan.

La metodología apunta a una construcción democrático-participativa de abajo hacia arriba, tanto en los aspectos internos del propio proceso, como en las relaciones de tipo externo hacia las administraciones, las empresas y los medios de comunicación social. A veces se plantean metodologías participativas pero se dejan las estructuras de toma de decisiones tal como venían siendo, jerarquizadas, y en ese sentido nosotros planteamos que debe haber una adecuación mejor entre democracia representativa y la democracia participativa. Se trata de avanzar en esquemas y prácticas de cogestión, en las que los políticos tienen su papel de representantes de lo público estatal, las redes de iniciativas su papel de promotoras de ideas y programas, y los técnicos su papel de ajustadores de la viabilidad y operatividad de estas iniciativas. O sea, articular estrategias convergentes que permitan la integralidad de los procesos.

6. Por último en las metodologías debe haber un sistema de seguimiento con unos indicadores de evaluación del proceso, para ver cómo se va ejecutando cada una de las partes propuestas, y para prever cómo se puede mejorar ante cada imprevisto. En no pocos casos los indicadores tratan de comprobar el grado de ejecución de lo previsto, y no tanto las justificaciones de las rectificaciones necesarias. Es una concepción del Plan muy rígida que no tiene previsto que en todo plan siempre hay muchas anomalías que son propias del contexto, y que éste no ha podido contemplar. Para hacer un buen Plan nos parece que lo mejor es partir de la concepción de que siempre va a tener que ser rectificado, que es más un eje de referencia, para ver cuánto nos desviamos y por qué, que una guía que debe seguirse al pie de la letra. Lo que el Plan tiene que tener previsto es el mecanismo de retroalimentación y los principios que deben orientar los cambios que se hagan necesarios.

La idea de ser desbordados “reversivamente” nos parece muy positiva, pues es un índice de que la población y sus iniciativas quieren ir más lejos que

lo que habíamos planteado. Es un elemento de aprendizaje para los propios promotores, y esto es una de las mejores señales de que el Plan va por buen camino (si no aprendemos nada nuevo con la ejecución seguramente es que algo está fallando, pues la realidad siempre es más compleja que lo planeado). El desborde “reversivo” de la población significa que están adoptando un papel protagonista, y no sólo seguidista, pues toman iniciativas propias, en el sentido de querer ser más consecuentes aún. Saber estar a la altura de cada proceso es un arte, sobre todo cuando no repite lo previsto, y por eso un buen indicador es que los mapas de relaciones se vayan complejizando, y que los nudos críticos sean cada vez más profundos, más estructurales.

Hemos destacado seis pasos metodológicos participativos, subrayando más los aspectos problemáticos que los convencionales. Esto es para no dar idea de que lo que vamos a realizar está todo calculado con precisión y no lo vamos a alterar, sino todo lo contrario. Es decir, que de acuerdo con las circunstancias que se vayan presentando y de acuerdo con los principios enunciados, vamos a poder discutir y justificar con las contrapartes del proceso cada cambio que se haga necesario. La cogestión del proceso debe incluir desde un primer momento a las administraciones que lo encargan, a los equipos técnicos que lo realizan y a la población afectada de alguna manera. Para que se pueda decir que sea un proceso participativo desde el primer momento”.

CAPÍTULO 5

LOS DISEÑOS DE LOS PROYECTOS IAP

Objetivos de aprendizaje

El objetivo del presente capítulo es identificar los elementos más importantes para la formulación de proyectos de Investigación Acción Participativa. Al realizar esta identificación, el lector de este capítulo tendrá la oportunidad de aprehender cómo se formulan los problemas de investigación, cómo se constituyen los equipos de trabajo, cómo se justifica el proyecto y cómo se afrontan los fundamentos teóricos del proyecto.

Introducción

Para nosotros es claro que las ciencias sociales se pueden asumir como campos y las prácticas de los científicos sociales se pueden leer desde los hábitos, como lo propuso Bourdieu. El problema reside en que la autonomía de las ciencias sociales es mínima, teniendo en cuenta las presiones exteriores al campo, como las económicas y las políticas, entre otras. Claro, aquí también hay un problema, si un campo es más autónomo, es menos político; pero si es autónomo, el campo es revolucionario porque cambia las estructuras permanentemente.

Esa falta de autonomía se ve en la práctica. Es común que muchos de los investigadores de las ciencias sociales se sometan a las injerencias externas. Estos investigadores terminan siendo dominantes dentro del campo. Se convierten en dominantes por haber sido dominados. Afortunadamente no es así en todos los casos.

Además de lo anterior, las ciencias sociales poseen otra característica: la construcción de la realidad a partir de una realidad construida. Es decir, “lo real” es independiente del conocimiento, pero los investigadores sociales lo vuelven “realidad” a partir de una construcción de sentido. El investigador construye su “objeto” a partir de los hechos “reales”, o sea, objetiviza esa realidad. Aquí hay una diferencia con las otras ciencias, porque ellas trabajan siempre sobre la realidad objetiva. No se investiga en estos campos sobre realidades construidas, sino sobre la realidad del mundo físico o biológico.

La Investigación Acción Participativa es una perspectiva investigativa en la que no solo se objetiviza la realidad, sino que pretende construirla colectivamente. Lo anterior nos pone ante unos dilemas de enormes proporciones: ¿cómo se formulan proyectos de investigación acción participativa si son de naturaleza colectivos? Si el investigador académico no es uno el único hacedor del conocimiento, ¿con qué derecho formula un proyecto de investigación IAP? En últimas, ¿cómo se formulan los proyectos de investigación de esta naturaleza?

Este capítulo pretende contestar estas preguntas problematizando la misma formulación de los proyectos, sobre la conformación de los equipos de trabajo, y contando con una lectura de Tomás R. Villasante y Manuel Montañés Serrano sobre las transformaciones en las ciencias sociales.

Algunos apuntes sobre el equipo de investigación

Existe una gama altísima de probabilidades de constituir el equipo de investigación. Hay grupos de trabajo que están compuestos únicamente por aquellos que cuentan con una demanda por cumplir o un interés específico. Hay otros grupos de trabajo compuestos por investigadores y por los demandantes o sujetos sociales con intereses concretos, que acuden a los investigadores para solventar una demanda. Igualmente, hay otros grupos, compuestos también por investigadores y por la gente del común, que tienen el propósito de llevar a cabo una iniciativa o un programa.

En el caso de los programas institucionales o de instituciones no gubernamentales, que deciden utilizar la investigación participativa para conocer y reconocer a los sujetos sociales y para hacerlos partícipes de procesos de transformación, es imprescindible establecer con quiénes se desarrollaría el proyecto. Lo anterior no quiere decir que en este proceso se esté buscando excluir a alguien, sino, por el contrario, contar con la participación de la mayor cantidad de personas interesadas en un determinado tema.

En el caso de proyectos contruidos por las mismas comunidades, pues en ese caso, no hay problemas de participación.

Los investigadores poseen un rol muy importante, como es el aporte de su capacidad teórica y metodológica, lo mismo que sus experiencias anteriores en programas similares. La gente aporta sus vivencias, sus experiencias, sus percepciones sobre sus problemas y necesidades, sus prácticas sociales e individuales, sus culturas e identidades.

Frente al aporte de la gente, el investigador posee otro rol vital para la investigación: contextualizar esos problemas y necesidades, lo mismo que los centros de interés, a partir de realidades más complejas. Es decir, los investigadores deben problematizar las problemáticas y los intereses de la gente a través de la complejización de la realidad.

El diseño de la investigación

Tanto en la IAP como en otro tipo de investigaciones, el diseño de la investigación es el conjunto de pasos, decisiones, actividades y tareas que se han de realizar para desarrollar un estudio o proyecto de investigación.

Identificación de necesidades básicas, problemas y centros de interés

Ezequiel Ander-Egg (2003) sugiere que antes de formular el problema de investigación se haga una indagación que responda a los siguientes interrogantes:

¿Cuáles son las necesidades y los problemas que afrontamos en nuestra realidad?

¿Cuáles son los más urgentes y que deberíamos resolver prioritariamente?

¿Cuáles son los centros de interés que motivan y movilizan a nuestra gente?

¿Cuáles son los obstáculos y las dificultades que podemos encontrar para resolver nuestros problemas?

¿De qué recursos actuales disponemos?, ¿cuáles son los recursos potenciales a los que podemos acceder en el corto, mediano y largo plazo?

Estas preguntas son claves para identificar un área problemática, y dentro de ella los subproblemas que se pueden acoger. Para el caso de la investigación acción participativa, las respuestas a estas preguntas ayudan a aclarar cuáles son los intereses y las problemáticas sociales más sentidas, y como hemos dicho, es con esos intereses y con esas problemáticas sobre los cuales se edifica el problema de investigación y el desarrollo mismo del proyecto.

El problema y los objetivos de la investigación

Todo problema de investigación debe responder a dos preguntas: ¿qué se quiere investigar? y ¿por qué se realiza el estudio?

Estas preguntas se pueden contestar de tres formas. La primera, es la misma comunidad la que define el problema de investigación teniendo en cuenta sus demandas, necesidades o intereses. La segunda manera de asumir estos interrogantes es a través de la interacción de los investigadores con los sujetos participantes en el estudio. Aquí los investigadores contribuyan a la definición del problema, a la concreción del mismo, para que queden bien definidas las cuestiones o aspectos a investigar. La tercera forma de asumir estos interrogantes es desde los saberes expertos. Es decir, son los investigadores quienes construyen el problema de investigación, pero para ello se basan en lo que decíamos en el punto anterior: la identificación de necesidades básicas, problemas y centros de interés.

Como en cualquier proyecto de investigación, hay que delimitarlo espacial y temporalmente. La única diferencia con la investigación tradicional, es que en la IAP este proceso es colectivo en la mayoría de las ocasiones. Es decir, son los mismos sujetos quienes toman la decisión de en qué escenarios y en qué periodo de tiempo se realizaría la investigación. Sólo en el caso de proyectos de carácter institucionales o de organizaciones no gubernamentales, el espacio y el tiempo son definidos en función de las necesidades del proyecto.

Hay que aclarar que en una investigación participativa tanto los espacios como los tiempos pueden cambiar en el desarrollo del proyecto. Es posible que en la misma investigación se encuentre la necesidad de realizar acciones en un determinado espacio que no se había contemplado con anterioridad, y es posible incluir ese escenario para el buen desarrollo del proyecto. Igualmente, el desarrollo de la investigación puede indicarles a los participantes de ella que es necesario ampliar una fase para cumplir con los objetivos trazados; de la misma manera, quizás en el desarrollo de un proyecto se encuentre que no sea necesaria la utilización de un periodo de tiempo, sino mucho menos. En la IAP es posible cambiar esas temporalidades. El proceso de investigación determina el cambio o no de los espacios y los tiempos.

Como ya muchos saben, los objetivos específicos deben construirse sobre la base del problema de investigación, mientras tanto, los objetivos específicos se generan tomando como base el objetivo general, de hecho los objetivos específicos sumados, da el general.

Hay que aclarar que en los proyectos participativos, dado su carácter intersubjetivo, no se formulan hipótesis. No se hacen hipótesis al iniciar

el proyecto dado que la misma participación de los involucrados va generando diversidad de acciones y reflexiones. Es decir, las hipótesis se van volviendo acciones todo el tiempo.

La justificación

La justificación de una investigación participativa es muy similar a la de cualquier investigación.

Hernández, Fernández y Baptista (1991) aseguran que la justificación de un proyecto de investigación se puede asumir desde:

La conveniencia: ¿Qué tan conveniente es la investigación?

La relevancia social: ¿Cuál es la relevancia para la sociedad? ¿quiénes se benefician con los resultados de la investigación? ¿de qué modo?

Las implicaciones prácticas: ¿Ayudará a resolver algún problema práctico? ¿tiene implicaciones prácticas para una amplia gama de problemas prácticos?

Valor teórico: ¿Se podrá llenar algún vacío de conocimiento?

Utilidad metodológica: La investigación, ¿puede ayudar a crear un nuevo instrumento para recolectar y/o analizar datos? ¿sugiere cómo estudiar más adecuadamente a una población?

De todos los elementos anteriores, el más importante en la IAP es el que corresponde a la relevancia social, y en segundo lugar, a las implicaciones prácticas del estudio. Lo anterior no significa que, por ejemplo, el valor teórico no sea importante. De hecho, el diálogo de saberes es uno de los componentes más relevantes de la IAP, sólo que estos dos primeros elementos son mucho más pertinentes por el carácter social y participativo de esta metodología.

La metodología

Como es obvio, la metodología es la investigación acción participativa. La metodología es el cómo de la investigación; es decir, la metodología es la manera de lograr hacer efectivos los objetivos trazados.

En la IAP, dado que es un proceso de investigación participativa, se recomienda utilizar fases de trabajo. Las fases son etapas del desarrollo del proyecto. Cada una de ellas posee un objetivo muy concreto. En muchas

ocasiones, el objetivo de la fase es uno de los objetivos específicos de un proyecto, de tal forma que todos los objetivos específicos se desarrollan en las fases.

Las fases, a su vez, poseen metodologías o herramientas metodológicas que se escogen para cumplir su propósito. Algunas de ellas fueron explicadas en el tercer capítulo de este libro, como son la cartografía social, las redes sociales, los sociodramas, la entrevista individual y colectiva, la lluvia de ideas, el DOFA o FADO, la historia de vida colectiva o participativa, la investigación en archivos, entre otros.

Se recomienda que la primera fase de toda investigación participativa sea la de diagnóstico. Todo diagnóstico se hace con el fin de “conocer para actuar”. En este diagnóstico se encuentra una información básica para el desarrollo siguiente del proyecto, y, de otro lado, se conoce o reconoce el estado de la situación del proyecto.

El diagnóstico puede ser la primera fase de un proyecto de IAP o puede ser el mismo proyecto, si así se decide colectivamente.

Ezequiel Ander. Egg (2003) asegura que los diagnósticos tienen un impacto técnico y también social, así:

Desde el punto de vista técnico:

- ¿Cómo es la realidad inmediata sobre la que se quiere intervenir?
- ¿Qué factores contextuales la condicionan?
- ¿Cuál es el juicio o evaluación que se hace de la situación-problema?
- ¿Cuáles son los recursos y los medios operacionales de que se dispone para actuar en función de la resolución de los problemas y/o la satisfacción de las necesidades o carencias detectadas?
- ¿Cuáles son los factores más relevantes que presumiblemente han de actuar de manera positiva, negativa o neutra, en relación con los objetivos o finalidades propuestas dentro del programa o proyecto que se va a realizar?

Desde la perspectiva de la gente involucrada:

- Descripción de lo que nos pasa.
- ¿Qué sucede más allá de nuestro ámbito de actuación y qué condiciona nuestra acción?
- ¿Cómo evaluamos lo que nos pasa? ¿Cómo explicar lo que nos sucede?
- ¿De qué recursos y medios disponemos para superar los problemas y las necesidades detectadas? ¿Qué recursos tenemos posibilidad de obtener

en el corto y mediano plazo?

¿Qué cosas facilitan u obstaculizan la realización de un proyecto o programa que permita cambiar o mejorar la situación? (Ander-Egg, 2003, P. 23).

¿El marco teórico?

Hernández, Fernández y Baptista (1991) definen así el marco teórico conceptual:

Quando se tiene planteado el problema de estudio (es decir, que se poseen objetivos y preguntas de investigación) y cuando además se han evaluado su relevancia y factibilidad, el siguiente paso consiste en sustentar teóricamente el estudio, etapa que algunos autores llaman “elaborar el marco teórico”. Ello implica analizar y exponer aquellas teorías, enfoques teóricos, investigaciones y antecedentes en general que se consideren válidos para el correcto encuadre del estudio”. (Como se citó en Hernández, Fernández & Baptista, 1991, p. 22).

En la IAP más que hablar de *marco teórico conceptual*, se habla de categorías de análisis. Los marcos teóricos no permite el fluir de las ideas y el diálogo de saberes, por esa razón s prefieren algunas categorías que servirán para el análisis futuro, pero se sabe que éstas cambiarán en el proceso de investigación. Las categorías tienen la función de que, en ocasiones, los investigadores y los mismos sujetos participantes, prefieren no incluir en su proyecto de investigación ni siquiera las categorías conceptuales, y mucho menos el marco teórico conceptual. La razón es simple: en el proceso de construirán las categorías de análisis más pertinentes para el mismo.

Apuntes sobre el proceso de investigación

Como hemos dicho a lo largo de este texto, la IAP es un proceso de investigación que debe contar con la participación de los sujetos sociales. El objetivo último de una investigación participativa es la transformación de las condiciones existentes, teniendo como eje la problemática o la demanda social.

Este es un proceso de acción reflexión continuo, que seguramente no contará con todos los involucrados desde el principio hasta el fin del trabajo colectivo, que irá incorporando a otros actores sociales que al principio pudieron no estar, que abordará las demandas o las problemáticas desde

perspectivas, dimensiones y escenarios diversos que harán transformar la mira de la investigación y ello podrá generar cambios en el desarrollo mismo del proyecto.

Lectura complementaria 5⁸

ALGUNOS CAMBIOS DE ENFOQUE EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Tomás R. Villasante y Manuel Montañés Serrano

Estamos asistiendo a un cambio de siglo y también a un cambio de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales que requieren cambios de los enfoques teóricos y de las prácticas de intervención social. Por eso presentamos un cuadro que diferencia tres momentos de la historia del siglo, vinculados a tres formas de la acumulación del capital, y del papel del Estado y de la globalización (cuadro uno). Sin entrar en muchas precisiones, podemos decir que desde los caciquismos y la acumulación de capital, que se producía a principio de siglo, hemos pasado por procesos de grandes revueltas, autoritarismos y saltos hacia una nueva globalización más financiera aún y a nuevas formas de oligopolios de escala mundial (S. Amin)

Esto nos ha llevado a que las relaciones entre las clases sociales se hayan ido modificando, y los conflictos entre fracciones sociales se presenten ahora de forma muy distinta a como acontecía a mitad de siglo, por ejemplo. Hoy las fragmentaciones sociales se producen y se presentan en muy diversos planos. No sólo es la polarización, sino también la sociedad de los dos tercios que enfrenta los flujos transnacionales especulativos y sus reconversiones con los asalariados fijos, y a estos con la creciente fragmentación de los sectores marginados. Estos son muy diversos por razones étnicas, de edad, de género, etc. y no encuentran elementos unificadores de su condición común con los otros trabajadores, ni entre sí (L.E. Alonso). Se estima para nuestra realidad que tal relación cuantitativa entre los tres bloques no es muy favorable a la integración, según el cuadro adjunto y los análisis que se hacen sobre esta realidad (Colectivo Ioé). (Cuadro dos)

Junto a los cambios de la sociedad también cambian los enfoques para entenderla y transformarla. Cambian las ciencias y las metodologías, porque todo ha de ir respondiendo a los nuevos retos que se van presentando. Hasta principios de siglo la preocupación de los científicos era dar con la Aley@ que explicase todo o casi todo. En física la ley de la gravedad universal (Newton), en economía la mano invisible de mercado (Adam Smith), en historia la lucha de clases (K. Marx), etc. Pero según fue avanzando el siglo todos esos postulados se fueron relativizando. La teoría de la relatividad (Einstein) mostraba que las leyes del espacio y del tiempo sólo eran ciertas en determinadas situaciones,

⁸ R. Villasante, T. Montañés, M. (2002). "Algunos cambios de enfoque en las ciencias sociales". En: R. Villasante, T. , Montañés, M., Martí, J. (coordinadores). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanías/1*. España: Editorial El Viejo Topo, páginas 13-28.

muy relativas a cómo se hacían las mediciones y sus circunstancias. El espacio/tiempo llegaba a ser una ilusión de los humanos, como observadores que nos metíamos a medir con esquemas particulares.

La economía necesitaba continuas correcciones del Estado (J. M. Keynes) tras la crisis del 29, y las revoluciones se producían en países más campesinos que proletarios. Los nuevos movimientos, localistas, juveniles, anti-patriarcales, etc. conducen a los sucesos del 1968 en todo el mundo. También en la psicología las motivaciones pre-conscientes (S. Freud) pasan a ser centrales para entender tanto el malestar que atraviesa lo cultural y socio-político, como el consumo de la sociedad de masas (Marcuse). Todo se ha de enfocar más relativo a una combinación de factores con la que explicar los comportamientos humanos. No basta saber cuántos son los productos que circulan o los productores y su grado de explotación, es necesario saber también sus motivaciones para producir o para consumir más o menos. Lo cuantitativo se ha de completar con lo cualitativo. De las cuentas hay que pasar a los cuentos (J. Ibáñez), que son los que hacen que funcionen los consumos y las producciones.

Pero de nuevo hoy las cosas están cambiando, tanto en lo científico como en las metodologías sociales. Ni nos vale el determinismo de las leyes del siglo XIX, ni el relativismo de mitad del XX. Sin negar la eficacia de la ciencia en sus cometidos concretos, necesitamos dar un paso más para poder movernos en la complejidad de situaciones en que nos colocan los nuevos retos de la naturaleza y de las sociedades en que vivimos. La complejidad de la sociedad no nos deja precisar cuál será el fin de un proceso, pero aunque no lo podamos saber estamos implicados en su construcción social. Por acción o por omisión no podemos estar al margen de las redes en que convivimos. Siempre estamos haciendo construcción social de nuestros espacios, tiempos y relaciones. Así que tanto en la naturaleza como en lo social no nos quedan otros caminos que intentar ser lo más lúcidos y creativos posible para poder contrarrestar los problemas que tenemos (Prigogine, Maturana, etc.), dentro de los cálculos de probabilidades en que nos podemos mover.

En lo social, la forma de reducir la incertidumbre y de ser más operativos pasa por la implicación de las partes en cada proceso. No se trata tanto, o sólo, de un problema de los derechos de las personas, sino sobre todo hoy, de la única salida para adecuar las soluciones de calidad a cada situación concreta y compleja. Por eso hoy la implicación la manejan tanto los sectores neo-liberales como los nuevos movimientos sociales. Y las metodologías de implicación pasan a ser hoy el reto con el que abordar las problemáticas de este cambio de siglo. No quiere esto decir que lo cuantitativo (cómo se distribuyen los elementos) o lo cualitativo (cómo los relacionamos) ya no tengan sentido. Sino que estos métodos han de servir a esta nueva perspectiva, ordenándose de manera más eficaz para los objetivos que están reorientando nuestro quehacer, ante la fragmentación social y los problemas del medio en que vivimos.

Usos y abusos de las metodologías participativas

Estas formas de entender la implicación por los diversos actores y bloques sociales, nos llevan a nuevas controversias que es necesario plantear desde el primer momento. Una cosa es que casi todos estemos hablando de participación e implicación social, y otra que esto sea realmente cierto a la hora de su aplicación con la coherencia que se proclama. Hay un abanico de ejemplos

que podemos poner para mostrar cómo los diversos bloques sociales pactan sus soluciones participadas o bien negociadas bajo este concepto genérico de implicación social. Así que vamos a tratar de hacer una gradación de diversas experiencias, desde las que responden más al uso neo-liberal de estos conceptos (correspondiéndose con los bloques de los dos tercios hegemónicos), hasta aquellas otras propuestas que responden más a movimientos alternativos (que responderían más a una confluencia de los sectores populares).

En la fábrica Toyota se plantearon a raíz de una huelga los círculos de calidad, como alternativa de participación en la producción de la empresa. A parte de la controversia que esto ha generado en el mundo laboral, es una práctica que se esta generalizando por todas las empresas que pretenden una cierta eficacia y competitividad en el mundo globalizado. La participación se limita a algunos aspectos de las formas de la producción, y según algunos autores produce más cansancio y ansiedad el control por los propios compañeros de la tarea que el antiguo control del supervisor. Hay que estudiar en cada situación concreta cuales son las culturas desde las que se realiza, y los beneficios para los trabajadores y los empresarios. Pero no cabe duda de que el sistema sirve en general para que los trabajadores se impliquen más en la tarea (a gusto o no) y que los ritmos de producción hagan más eficaz los rendimientos, al menos para los beneficios empresariales.

Algo parecido podemos decir de los Planes Estratégicos aplicados a las empresas, y más recientemente a las grandes ciudades, donde se busca la participación de las fuerzas vivas implicadas con el futuro económico a construir entre los que pactan determinadas prioridades y actuaciones. Algunas ciudades, como Barcelona, han servido en Sudamérica de ejemplo para esta práctica emprendedora, aunque el grado de descentralización y participación de los sectores más populares haya sido escaso. El protagonismo del Alcalde, de algunos sectores empresariales y de algunos sindicatos y asociaciones, han permitido lanzar campañas de marketing con las que promocionar cada ciudad, y así poder competir en la atracción de inversiones. Por ejemplo, aprovechando unas Olimpiadas u otro evento singular permite hacer atractivo el escaparate urbano en el plano internacional. Si bien, este modo de proceder no garantiza que los beneficios se vayan a distribuir en toda la ciudad con equidad, aunque tampoco lo impide.

El propio Banco Mundial, en algunas ocasiones, está por la aplicación de la investigación acción, tal como se manifestó en el Congreso mundial de Cartagena de Indias (1997) sobre estos temas. Considera que es una de las formas más efectivas de no desperdiciar su dinero, sobre todo en situaciones conflictivas donde un Estado burocrático no le resuelve los problemas, y una ONG que esté implicada tiene muchas más garantías de poder resolverle la cuestión social planteada. Es el caso concreto de una comunidad indígena que pretende que se desplace del fondo de un valle para construir un embalse hidroeléctrico en Colombia, y que se lo ha encargado a una de las ONG con mayor experiencia en trabajos participados con población campesina e indígena. No está claro lo que puede pasar si el resultado de la investigación-acción fuese que los indígenas deciden no moverse.

Dando un paso más hacia formas menos manipulables desde los sectores neoliberales, hay otras formas de iniciar las investigaciones-acciones-participativas (IAP) cuando estas han estado vinculadas desde un primer momento

a movimientos sociales. No todos los movimientos sociales tienen muy claros estos procedimientos, ni tampoco hemos de mitificar su capacidad para transformar la realidad. Pero no cabe duda de que hay una tradición, sobre todo en algunos países de Iberoamérica de plantear la IAP para intentar encontrar respuestas a los problemas sociales (Fals Borda, Anisur Ramman, Rodrigues Brandao, etc.) A veces con más carga de voluntarismo y basismo que de investigación auto-crítica, pero casi siempre intentando que las relaciones de sujeto a sujeto sustituyan el trato prepotente de los expertos sobre las personas implicadas en la investigación.

En otros casos se ha intentado llevar la investigación con un mayor rigor metodológico, aun a costa de forzar las autocríticas de los movimientos, y quizás avanzar más despacio o incluso no empezar sin un compromiso previo de las partes implicadas. En el caso del socio-praxis, que más adelante se desarrollarán en los textos que siguen, vamos a tratar de mostrar unas aportaciones que doten de mayores contenidos a los talleres, las entrevistas y grupos de discusión, y a las devoluciones y programaciones que se intentan. Tampoco aquí hay garantías de transformaciones o de cambios sociales muy profundos, pero se acumulan más probabilidades de conseguir unos objetivos más claros y contruidos críticamente, con los expertos y las instituciones que correspondan y que se quieran implicar hasta donde sea posible.

En el caso del socio-praxis, la apuesta suele ser aún más fuerte, por parte de los expertos, en cuanto a provocar situaciones críticas. La carga crítica y auto-crítica hacia las instituciones y hacia los propios movimientos suele ser considerable. Lo que se llama el analizador (histórico o construido) suele dársele más importancia. Quien provoca las situaciones y los análisis son estos sucesos, eventos o acciones, más que los deseos de los analistas. Analizadores históricos si son sucesos que ya pasaron (mayo del 68, una ocupación, una huelga, etc.), y se trata de ver cómo afectaron a los sujetos que lo vivenciaron. O bien analizadores contruidos si son propuestas actuales que llevan a la práctica los propios sujetos para ver cómo evoluciona la población afectada (desde una fiesta hasta una manifestación, un taller o un plan de empleo). Son los hechos lo que cuenta como verificación de lo que se plantea en el análisis. Como en el psicoanálisis los expertos sólo deben hacer transferencias y contra-transferencias al objeto de conseguir que sean los propios sujetos los que hagan el cambio, y hasta donde sean capaces y quieran.

Resumiendo: no basta con proclamar la implicación o la participación para que ésta sea coherente. Desde posiciones neoliberales tanto como desde los movimientos sociales se vienen realizando experiencias con diversa eficacia, según lo que cada cual busca. El sentido de cada una de estas prácticas hay que encontrarlo más allá del uso de determinadas técnicas. Hay que preguntarse por el uso que se está haciendo de ellas. Hay que ver si se esta siendo consecuente hasta el fondo en la relación sujetos-sujetos, dándole todo el protagonismo a esta relación, o estableciendo, en algún grado, la relación sujeto investigador sujeto-objeto investigado. ¿Hasta donde se está dispuesto a llegar si se desborda la relación en un movimiento autónomo? ¿Cómo verificar los éxitos o fracasos de lo conseguido en la práctica? ¿Quién va a decidir y evaluar lo que significan estos procesos, cuando los propios protagonistas tienen diversos puntos de vista? Todas estas cuestiones, y otras más, se escapan de los criterios puramente técnicos y de métodos al uso. Tenemos que ver las prácticas y técnicas que hacemos

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA
Una apuesta por la comunicación y la transformación social

para ver en ellas si se corresponden con los objetivos, y hasta dónde, pero los criterios últimos nos llevan a otras profundidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberich, T. (2002). Perspectivas de la Investigación Social. En R. Villasante, T., Montañés, M., Martí, J. (coords). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanías* (pp. 65-78). España: El Viejo Topo.
- Ander-Egg, E. (2003). *Re-pensando la Investigación Acción Participativa*. Bogotá: Grupo Editorial Lumen Hymanitas.
- Alfaro Moreno, R. M. (2000). Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las definiciones. *Revista Razón y Palabra*, 18. Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/antteriores/n18/18ralfaro.html>
- Beltrán, L. R. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. *III Congreso panamericano de la Comunicación*, Buenos Aires, Argentina.
- Boisier, S. (2003). *El desarrollo territorial a partir de la construcción del capital sinérgico*. Recuperado de <http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/1122.pdf>.
- Colectivo Ioé: Pereda, C., de Prada, M., y Actis, W. (2003). *Investigación Acción Participativa: Propuesta para un ejercicio activo de ciudadanía*. Recuperado de <http://www.colectivoioe.org/uploads/89050a-31b85b9e19068a9beb6db3dec136885013.pdf>
- De Sousa, Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes.
- Elster, J. (1997). *El cemento de la sociedad, las paradojas del orden social*. Barcelona: Colección Hombre y Sociedad, Gedisa.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo*. Caracas, Venezuela: Editorial El Perro y la Rana.

- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Habegger, S., y Mancilla, L. (2006). *El poder de la cartografía social en las prácticas contra-hegemónicas o La cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*. Recuperado de <http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/girardi/Cartografia%20PPGG%202015/TEXTO%2027.pdf>
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Editorial Taurus.
- Henoa, D. (1998). *Comunicación y redes sociales*. Bogotá, UNAD.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (1991). *Metodología de la Investigación*. Colombia: McGraw Hill.
- Kejval, L. (2010). En busca de la comunidad perdida. En Equipo del Centro de Comunicación de La Crujía, *Comunicación comunitaria. Apuntes para abordar la dimensión de la construcción colectiva* (pp. 33 - 49). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Kuhn, T. (1999). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Luhmann, N. (1996). *Confianza*. Barcelona: Anthropos.
- Maturana, H. (1995). *La realidad, ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona: Anthropos.
- Martín Barbero, J. (2009). Una agenda de país en comunicación. En M. Barbero (coord.). *Entre saberes desechables y saberes indispensables (agendas de país desde la comunicación)*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert Stiftung Centro de Competencias en Comunicación para América Latina.
- Martín, P. (1999). El sociograma como instrumento que desvela la complejidad. *EMPIRIA Revista de metodología de Ciencias Sociales* (2), 129-151.(
- McBride, S., et ál. (1993). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000400/040066sb.pdf>

- Mejía, M. R. (2010). *La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas*. Bogotá: Planeta Paz, Expedición Pedagógica Nacional, Programa Ondas de Colciencias.
- Merino Utreras, J. (1988). *Comunicación popular, alternativa y participatoria*. Quito: Ciespal.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Ochoa Torres, S. (2011). Habermas: Conocimiento e Interés. El Nuevo Estatuto de la Razón Comprensiva. *A parte Rei, Revista de Filosofía*, (5).
- Prieto Castillo, D. (1999). *Educación con sentido. Apuntes para el aprendizaje*. Mendoza: EDIUNC, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Prieto Castillo, D. (2006). Comunicación para el desarrollo en el contexto de América Latina. En D. Prieto Castillo y P. Van De Pol, *E-Learning comunicación y educación. El diálogo continúa en el ciberespacio*. San José, Costa Rica: RNTC.
- Villasante, T. R. (2006). La socio praxis. Un acoplamiento de metodologías implicativas. En M. Canales Cerón (ed.), *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios* (pp. 379- 404). Santiago de Chile: Lom, Colección Ciencias Humanas. Recuperado de http://www.parتهartuz.org/textos_04-05/socio-praxis.PDF
- Villasante, T. R. (2002). Síntomas/Paradigmas y estilos éticos/creativos. En Villasante, T. R., Montañés, M., Martí, J. (coords). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanías/1* (pp. 29-64). España: El Viejo Topo.
- Restrepo, G., Velasco, A., y Preciado, J. (1999). *Cartografía Social (Vol. Serie Terra Nostra N°5)*. Tunja: Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Rocha, C. (2005). La Comunicación y la participación. La cercanía en la construcción de lo público. En Varios. *Participación es reconocimiento*. Bogotá: Cedral.

- Rocha, C., Molina, I., Moreno, E., y Ortiz, G. (2008). *Comunicación para la construcción del capital social*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
- Rocha, C., Molina, I., Moreno, E., y Solano, R. (2004). *Sonidos de Convivencia*. Policopiado.
- Rocha, C., Aldana, Y., Rodríguez, L., García, E., Camargo, C., y Hernández, S. (2013). *El modelo de radio escolar para la convivencia. Un modelo para armar*. Informe de investigación. Policopiado.
- Rocha, C., Bustamante, P., Gumucio, A., y Cortés, C. (2014). La constitución del campo de la comunicación, desarrollo y cambio social. Un campo de resistencia al paradigma dominante. En Varios. *Comunicación Educación. Un campo de resistencias* (pp. 457 – 531). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
- Rocha, C. (2008). *Radio escolar: comunicación, conflictos y ciudadanías*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
- Sáez, P. (2003). Este mundo es un conflicto. En Aguilar y Caballeros (coords). *Campos de Juego de la ciudadanía* (pp. 127-158). España: El viejo topo.
- Suárez, H. (1999). *Hilos, redes y madejas. Saber, poder y verdad*. Bogotá: UNAD.
- Sen, A. (1999). *El desarrollo como libertad*. Barcelona: Editorial Planeta
- Torres, A. (1999). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. Bogotá: UNAD.
- Torres, A. (2006). Por una investigación desde el margen. En A. Torres, A. Jiménez, *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 61-79). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Vasco, C. E. (1985). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo: "Conocimiento e Interés" de Jürgen Habermas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Verger, A. (2007). Sistematizando experiencias: análisis y recreación de la acción colectiva desde la educación popular. *Revista de Educación*, (343), pp. 623 – 645.

Wilches, L. (coord). (2011). *La investigación en comunicación. Métodos y técnicas en la era digital*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Impreso en el mes de julio de 2016.
En su composición se utilizaron los tipos Baskerville y
Playfair Display, Minion Pro.
Primera edición: 2016
300 ejemplares
Bogotá D.C., 2016 - Colombia

La Investigación Acción Participativa es una metodología que se convierte en una forma de vida porque tiene que ver con la manera como construimos el presente y el futuro. Tenemos la opción de vivir la vida de manera individual o de manera colectiva. Esta metodología le apuesta a lo colectivo, a la construcción de tejido social a partir del diálogo de saberes. Es decir, es una metodología que nace de la vida de la gente y pretende reconocer esas subjetividades para construir nuevas realidades que contribuyan a la mejor calidad de vida de la gente.

Este texto recoge las enseñanzas del maestro Orlando Fals Borda, al igual que de otros autores que han avanzado en la investigación implicativa y transformativa y sobre esta base, presenta una panorámica de las técnicas o herramientas más utilizadas en la IAP, lo mismo que de la forma como se formulan proyectos de investigación de este corte.

En el libro se hace una relación entre la IAP y una perspectiva comunicacional que busca la transformación de la realidad, como es la comunicación popular, alternativa, para el desarrollo y el cambio social. Esta es una comunicación que promueve la transformación de las diferentes realidades a partir del diálogo y la construcción colectiva y la Investigación Participativa persigue los mismos propósitos. En este libro se hacen explícitas las relaciones entre esta manera de comunicarse y esta forma de investigar a través de la presentación de experiencias y ejemplos.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Sede Principal

ISBN: 978-958-763-181-4



Bogotá D.C. Calle 81B No. 72B - 70
Teléfono +(57)1 - 291 6520
www.uniminuto.edu